Naciones Unidas S/PV.3367



Consejo de Seguridad

Provisional

Cuadragésimo noveno año

3367ª sesión

21 de abril de 1994, a las 16.00 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Keating	(Nueva Zelandia)
Miembros:	Argentina	Sr. Cárdenas
	Brasil	Sr. Sardenberg
	China	Sr. Chen Jian
	Djibouti	Sr. Olhaye
	España	Sr. Yáñez Barnuevo
	Estados Unidos de América	Sra. Albright
	Federación de Rusia	Sr. Vorontsov
	Francia	Sr. Ladsous
	Nigeria	Sr. Gambari
	Omán	Sr. Al-Khussaiby
	Pakistán	Sr. Marker
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir. David Hannay
	República Checa	Sr. Kovanda
	Rwanda	Sr. Bizimana

Orden del día

La situación en la República de Bosnia y Herzegovina

94-85559 (S)

Anuncios del Presidente

El Presidente (*interpretación del inglés*): Antes de comenzar la sesión, quiero hacer dos anuncios breves.

En primer lugar, quiero llamar la atención sobre el documento S/194/329, que, como recordarán los miembros del Consejo y otros colegas, se refiere a la decisión que tomó el Consejo sobre la distribución de los textos de las intervenciones. La decisión fue que la distribución de los textos se efectuaría fuera de la sala del Consejo.

Segundo, debido a asuntos urgentes que tendrá que atender el Consejo durante el transcurso de la tarde, tal vez tengamos que suspender la sesión brevemente dentro de aproximadamente dos horas. Quiero avisar a los miembros del Consejo y a los demás colegas sobre la posibilidad de que, alrededor de las 19.00 horas, tengamos que suspender el debate durante unos momentos. Los miembros del Consejo tienen la intención de terminar el debate y aprobar una resolución sobre el tema que figura en el orden del día.

Se abre la sesión a las 17.20 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día

La situación en la República de Bosnia y Herzegovina

El Presidente (*interpretación del inglés*): Deseo informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Afganistán, Albania, Argelia, Austria, Bosnia y Herzegovina, Bulgaria, Croacia, Egipto, Finlandia, Grecia, Hungría, Indonesia, la República Islámica del Irán, Jordania, Malasia, Marruecos, Noruega, Polonia, Qatar, Arabia Saudita, Senegal, Eslovenia, Suecia, Túnez, Turquía y los Emiratos Arabes Unidos en las que solicitan se les invite a participar en el debate del tema que figura en el orden del día del Consejo. De conformidad con la práctica habitual y con el consentimiento del Consejo, me propongo invitar a dichos representantes a participar en el debate, sin derecho a voto, de acuerdo con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Sacirbey (Bosnia y Herzegovina) toma asiento a la mesa del Consejo y los Sres. Farhadi (Afganistán), Kulla (Albania), Lamamra (Argelia), Sucharipa (Austria), Pashovski (Bulgaria), Nobilo (Croacia), El Araby (Egipto), Breitenstein (Finlandia), Vassilakis (Grecia), Erdös (Hungría), Wisnumurti (Indonesia), Kharrazi (República Islámica del Irán), Abu Odeh (Jordania), Thanarajasingam (Malasia), Snoussi (Marruecos), Seim (Noruega), Wlosowicz (Polonia), Al-Ni'mah (Qatar), Allegany (Arabia Saudita), Cisse (Senegal), Türk (Eslovenia), Osvald (Suecia), Abdellah (Túnez), Batu (Turquía) y Samhan (Emiratos Arabes Unidos) ocupan los asientos que se les han reservado en la sala del Consejo.

El Presidente (*interpretación del inglés*): He recibido una solicitud de fecha 20 de abril de 1994 del Embajador Dragomir Djokić para dirigirse al Consejo. Con el consentimiento del Consejo, me propongo invitarlo a dirigirse al Consejo en el transcurso del debate del tema que figura en el orden del día.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Quiero informar al Consejo que he recibido una carta de fecha 21 de abril de 1994 del Representante Permanente del Pakistán ante las Naciones Unidas que dice lo siguiente:

> "En nombre de los miembros de la Organización de la Conferencia Islámica, tengo el honor de solicitar que el Consejo de Seguridad extienda una invitación al Sr. Engin Ahmet Ansay, Embajador, Observador Permanente de la Organización de la Conferencia Islámica ante las Naciones Unidas, dirija la palabra al Consejo en virtud del artículo 39 de su reglamento provisional durante el examen por parte del Consejo del tema 'La situación en la República de Bosnia y Herzegovina'"

Esa carta se publicará como documento del Consejo de Seguridad con la signatura S/1994/482.

Si no hay objeciones, consideraré que el Consejo está de acuerdo en que se invite a Su Excelencia el Sr. Ansay en virtud del artículo 39 del reglamento.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

El Presidente (*interpretación del inglés*): El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema del orden del día.

El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el documento S/1994/465, que contiene el texto de un proyecto de resolución presentado por Francia, la Federación de Rusia, España y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

Quisiera llamar la atención de los miembros del Consejo sobre los siguientes documentos adicionales:

- S/1994/400, 404, 412, 426, 451, 456 y 467, cartas de fecha 6, 7, 9, 13, 15, 17 y 19 de abril de 1994, respectivamente, dirigidas al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Bosnia y Herzegovina ante las Naciones Unidas;

- S/1994/407, carta de fecha 7 de abril de 1994 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de la República Islámica del Irán ante las Naciones Unidas;

- S/1994/418 y 449, cartas de fecha 12 y 15, de abril de 1994, respectivamente, dirigidas al Secretario General por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de Yugoslavia ante las Naciones Unidas;

- S/1994/443, carta de fecha 14 de abril de 1994 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas;

- S/1994/450, carta de fecha 15 de abril de 1994 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente Adjunto de Bosnia y Herzegovina ante las Naciones Unidas;

- S/1994/453, carta de fecha 15 de abril de 1994 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Turquía ante las Naciones Unidas;

- S/1994/457, carta de fecha 17 de abril de 1994 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Bosnia y Herzegovina ante las Naciones Unidas;

- S/1994/460, carta de fecha 18 de abril de 1994 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Croacia ante las Naciones Unidas;

- S/1994/466, carta de fecha 18 de abril de 1994 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General;

- S/1994/469, carta de fecha 18 de abril de 1994 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por los Representantes Permanentes de Francia, España y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ante las Naciones Unidas;

- S/1994/475, carta de fecha 20 de abril de 1994 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de la India ante las Naciones Unidas;

- S/1994/478, carta de fecha 15 de abril de 1994 dirigida al Secretario General por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de Malasia ante las Naciones Unidas;

Los miembros del Consejo han recibido también fotocopias de dos cartas de fecha 21 de abril de 1994 dirigidas al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Bosnia y Herzegovina ante las Naciones Unidas y el Representante Permanente de Brunei Darussalam ante las Naciones Unidas, que serán publicadas con las signaturas S/1994/480 y S/1994/483, respectivamente.

El primer orador en mi lista es el representante de Bosnia y Herzegovina, a quien doy ahora la palabra.

Sr. Sacirbey (Bosnia y Herzegovina) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Ante todo, permítame que aproveche esta oportunidad para encomiar al Representante Permanente de Francia, Embajador Mérimée, y darle las gracias por la manera en que presidió el Consejo de Seguridad durante el mes de marzo. Permítame que le agradezca también a usted, en los términos más sinceros, la manera perseverante y atenta en que ha dirigido la labor del Consejo durante este mes. Ha sido un mes especialmente difícil para todos nosotros.

Quiero aprovechar también la oportunidad para informar brevemente al Consejo de que ahora podemos confirmar los informes de que se está llevando a cabo una lucha casa por casa en Gorazde. Ese hecho puede hacer que nuestro debate de hoy resulte o bien más urgente o bien irrelevante. Al menos en parte, la opción es nuestra.

Permítaseme también que me disculpe por adelantado ante todos los miembros del Consejo por tener que me

retirarme anticipadamente de este debate, puesto que tengo asuntos urgentes que atender sobre esta misma cuestión. Me esforzaré por examinar todos los comentarios que formulen los miembros del Consejo y los demás oradores.

Mientras Gorazde se ha transformado en un matadero, y Bosnia y Herzegovina ha pasado a ser un cementerio, desafortunadamente esta nobilísima institución se ha convertido en una sala de falsas promesas y de explicaciones racionales para la inacción.

Vacilo en formular una declaración de esta índole, pero —en última instancia— son ustedes, Excelencias, los responsables de la credibilidad de sus palabras. Por otro lado, debo mis mejores y honestos esfuerzos a mi golpeada y traicionada República y a los inocentes que están siendo masacrados ahora en Gorazde.

Seré breve en mis comentarios. Ya se ha dicho y reiterado casi todo en varias ocasiones.

Hacemos nuestra la carta de fecha 18 de abril de 1994 dirigida a la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) por el Secretario General, Sr. Boutros Boutros-Ghali. Acogemos con satisfacción el curso de acción que ha emprendido el Presidente Clinton respecto de la OTAN y le agradecemos la iniciativa que esbozó ayer.

Por último, apoyamos el proyecto de resolución que tenemos ahora ante nosotros, si bien resulta insuficiente en diversos aspectos.

Desafortunadamente, ninguno de los pasos mencionados aborda ciertas consideraciones fundamentales y sumamente importantes. En primer lugar, este Consejo debe actuar en forma inmediata para responder a la masacre de inocentes en Gorazde. Quienes votaron a favor de la designación de Gorazde como zona segura no pueden evitar ahora la carga moral, jurídica y práctica que les incumbe respecto de la vida de esas 70.000 personas. Esa designación y el compromiso que el Consejo de Seguridad asumió en ese sentido cuando se aprobaron las resoluciones 824 (1993) y 836 (1993) fueron ofrecidos en lugar de nuestro derecho inmanente de legítima defensa.

En segundo lugar, la República de Bosnia y Herzegovina no es un conjunto caprichoso de zonas seguras o de guetos urbanos. La República de Bosnia y Herzegovina tiene la responsabilidad de defender a todos sus ciudadanos, así como también su soberanía e integridad territorial en su conjunto. El Consejo no puede seguir impidiendo nuestro derecho de legítima defensa a menos que acepte toda la responsabilidad. De otro modo, la próxima Gorazde tendrá lugar —Dios no lo permita— en Maglaj, Brcko o alguna otra zona no segura.

¿Se permitirá acaso que los serbios trasladen sus armas de sus posiciones de asedio en torno a Gorazde, como lo hicieron en el caso de Sarajevo, y utilicen esas mismas armas contra alguna otra ciudad y otra población civil desafortunadas?

Por otra parte, ¿quién intercederá en nombre de los croatas y bosnios a los que se está torturando, violando, depurando étnicamente o asesinando en lugares como Banja Luka, Prijedor, Bijelina o Shipovo, todos ellos sometidos a la ocupación serbia?

En tercer lugar, el precedente de Gorazde tiene una repercusión directa sobre el proceso de paz en la República de Croacia y en la República de Bosnia y Herzegovina y plantea un peligro en ese sentido. Esta cuestión debe ser abordada en forma directa.

Por último, permítaseme ser suficientemente claro en un aspecto: estamos absolutamente dispuestos a negociar para poner fin a las hostilidades y acabar con esta guerra; es decir, a participar en negociaciones de buena fe.

Permítaseme citar las palabras ponderadas y de principio que pronunció el Viceministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia, Sr. Vitaly Churkin, tras sus interminables esfuerzos y conversaciones con la parte serbia:

> "Nunca he escuchado tantas mentiras como las que escuché de los serbios en las últimas 48 horas."

Prosiguió diciendo el Sr. Churkin:

> "Deberíamos poner fin a todo tipo de conversación con ellos. El tiempo de las conversaciones ha finalizado. No percibo ningún deseo de la parte serbia de llegar a un acuerdo sobre el tema [detener la ofensiva]."

Las llamadas conversaciones han sido utilizadas como un arma para asesinar a los inocentes en Gorazde. Insto a todos los miembros del Consejo a que —por los muertos, los moribundos, los mutilados y los que están en peligro en Gorazde— no convoquen a más conversaciones mientras no hayan adoptado las medidas sumamente necesarias y obvias para restablecer la buena fe en cualquier proceso de nego-

ciación y para hacer que las conversaciones sean, una vez más, un instrumento de paz antes que un arma de genocidio.

De modo similar, si alguien quisiera usurpar el proceso de negociación con el fin de ratificar los frutos de la agresión serbia, aprobar las consecuencias de la "depuración étnica", imponer la partición de nuestro país y traicionar la Carta de las Naciones Unidas, se debe hacer que acepte abiertamente su responsabilidad y no intente rehuirla buscando refugio en nuestra aquiescencia ante las penurias de un constante genocidio.

Durante los dos últimos años se han formulado promesas a los bosnios en esta augusta sala. Dichas promesas se hicieron, en parte, en lugar del reconocimiento por el Consejo de Seguridad del derecho de Bosnia a la legítima defensa. La deuda acumulada en concepto de promesas ha crecido más allá de cualquier medida razonable. Agregar más palabras es inadecuado y constituye un sustituto falso de la acción necesaria.

Los bosnios hemos tenido que pagar un precio muy alto por las palabras diplomáticas y las promesas no cumplidas. Decimos al Consejo: reconocemos con gratitud las contribuciones de sus valerosos y comprometidos jóvenes, a saber, los integrantes del personal encargado del mantenimiento de la paz, los pilotos, los que velan por los derechos humanos y los que suministran asistencia humanitaria. No obstante, ello no los libera a ustedes de su obligación. Por el contrario, hace que su responsabilidad aumente, porque ahora ustedes tienen también una deuda con esos valerosos y rectos individuos, sus propios ciudadanos que ahora luchan y se sacrifican —a su propio riesgo— para reparar el hecho de que en un principio ustedes no respondieron en forma adecuada. Ahora sufren y mueren con nosotros, como nuestros propios hermanos.

Permítanme leer en voz alta el comunicado literal de los cuatro solitarios miembros del personal del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) y de Médicos Sin Fronteras (MSF) que han permanecido en Gorazde mientras todos los demás la han abandonado. Dicen:

> "Desde la noche del 28 al 29 de marzo de 1994, la comunidad internacional ha venido recibiendo informes sobre la guerra en Gorazde y sus trágicas consecuencias para la población de este enclave musulmán protegido por las Naciones Unidas.
>
> La comunidad internacional y las partes en el conflicto saben que:
>
> - Muchos civiles (niños, mujeres y ancianos) fueron y siguen siendo asesinados y heridos por el bombardeo indiscriminado y los disparos de francotiradores en la ciudad de Gorazde y en las aldeas del antiguo enclave.
> - Gran número de aldeas han sido y siguen siendo quemadas y destruidas y sus habitantes asesinados o heridos.
> - El hospital de Gorazde, la Cruz Roja local y su centro de refugiados, así como zonas exclusivamente civiles, han estado y siguen estando expuestos al bombardeo y a un constante tiroteo de francotiradores.
> - Se deniega el acceso a todos los convoyes médicos y de socorro.
> - Se ha denegado la reunificación de familias que llevan dos años separadas.
> - Durante los dos últimos años se ha cortado el suministro de agua a las residencias de la ciudad de Gorazde.
> - Se ha rechazado la evacuación de casos médicos urgentes.
>
> Por si esto no fuera suficiente para poner fin a la tragedia humanitaria en Gorazde, los cuatro trabajadores de socorro que todavía trabajan sobre el terreno detendrán todas las comunicaciones con el mundo exterior durante 24 horas. Que esta protesta silenciosa sirva de homenaje a todas las víctimas de esta guerra.
>
> (*Firmado*): Pablo, Olivier, Daniel, Klaus."

Les recuerdo a todos que ya existe la autoridad necesaria de este Consejo de Seguridad y de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) para proporcionar estrecho apoyo aéreo a estos trabajadores humanitarios de las Naciones Unidas que trabajan sobre el terreno: Pablo, Olivier, Daniel y Klaus. No se necesitan nuevos debates o autorización.

Hace mucho tiempo que ha vencido la deuda de promesas y compromisos con el pueblo de Bosnia y Herzegovina y con todos aquellos que proporcionan asistencia humanitaria, y no podemos permitirnos prorrogarla más.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de Bosnia y Herzegovina las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de Croacia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Nobilo (Croacia) (*interpretación del inglés*): Primero fueron Vukovar y Dubrovnik, después Sarajevo, y después de Sarajevo vino Srebrenica, después Gorazde y un Maglaj o dos en el intervalo; y después, de nuevo Sarajevo, y Gorazde otra vez. Debe finalizar este vicioso círculo de terror promovido por los líderes extremistas serbios que, en palabras de Vitaly Churkin, "están obsesionados con la guerra" contra sus vecinos.

La comunidad internacional ha intentado muchas veces poner fin a esta tragedia, pero no ha tenido mucho éxito. Los horrores de la "depuración étnica" continúan sin cesar no sólo en Gorazde, sino también en Banja Luka, en Mrkonjic-Grad, en Prijedor y en todas partes en Bosnia. No han cesado los ataques intensos contra la región de Usora en el corredor de Posavina.

Tras dos años de sufrimiento inconcebible y la pérdida de 150.000 vidas inocentes, ha llegado la hora de imponer la paz en Bosnia y Herzegovina. Una amenaza creíble de que se recurrirá a la fuerza, combinada con esfuerzos diplomáticos igualmente enérgicos, deberían finalmente llevar la paz al necesitado pueblo de Bosnia y Herzegovina.

La iniciativa presentada ayer por el Presidente de los Estados Unidos es un paso firme en dicha dirección. Es posible que la diplomacia funcione con los políticos, pero sólo la fuerza funcionará con generales rebeldes y militantes fanáticos. Por lo tanto, mi delegación apoya firmemente el llamamiento hecho por el Presidente Clinton para que el modelo de Sarajevo de un ultimátum claro se aplique a Gorazde y a otras zonas seguras en Bosnia y Herzegovina.

Una amenaza de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) de llevar a cabo bombardeos aéreos más amplios a modo de ultimátum podría ofrecer una nueva oportunidad para hallar un arreglo político en Bosnia y Herzegovina. Si esa amenaza del uso de la fuerza no es creíble no serán posibles nuevas negociaciones. Esto es válido no sólo para Bosnia y Herzegovina sino también para Croacia.

La falta de respuesta de la OTAN a los agresivos actos serbios contra la comunidad de naciones civilizadas de Gorazde ha hecho que las negociaciones con ellos sean una parodia. Prácticamente todos los días durante la última semana han acordado una cesación del fuego sin un auténtico compromiso de respetarlo.

De igual forma, la semana pasada los insurgentes serbios en Croacia decidieron preterir el acuerdo de celebrar conversaciones con mi Gobierno acerca de medidas de fomento de la confianza. Sus dirigentes han planteado ahora obstáculos frívolos con respecto al lugar de reunión de la segunda ronda de conversaciones de paz, negándose insistentemente a aceptar la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad y la reintegración gradual de las zonas protegidas por las Naciones Unidas al sistema jurídico de la República de Croacia. Además, han tomado medidas peligrosas en violación del acuerdo de cesación del fuego del 29 de marzo.

La falta de decisión del Consejo de Seguridad para hacer respetar sus propias resoluciones y proteger sus propios bienes y personal en Bosnia y Herzegovina ha debilitado el proceso de paz en la región. Se encuentra ahora en peligro el prometedor proceso que se inició en noviembre con el Plan de Acción de la Unión Europea y que culminó con los acuerdos de Washington para Bosnia y Herzegovina, de 18 de marzo, y el acuerdo de cesación del fuego para las zonas protegidas por las Naciones Unidas de 29 de marzo.

Si bien mi Gobierno seguirá todas las vías posibles para que se mantengan esos acuerdos, la comunidad internacional necesitará responder rápidamente con medidas más decisivas, que dejarán en claro a la parte beligerante que los acuerdos y las resoluciones del Consejo de Seguridad representan efectivamente la voluntad de la comunidad internacional.

El fortalecimiento del régimen de sanciones contra Serbia y Montenegro, en lugar de las promesas de que puede revocarse dicho régimen, es ciertamente una señal clara de que la comunidad internacional está deseosa de defender sus principios y objetivos en la región. Mi Gobierno no puede recalcar suficientemente el valor de dicho mensaje político.

Además, las condiciones para el levantamiento del régimen de sanciones deben vincularse firmemente no sólo al proceso de paz en Bosnia y Herzegovina, sino también a la aplicación de los acuerdos y resoluciones en Croacia, de conformidad con la resolución 871 (1993).

Croacia está sinceramente comprometida a continuar desempeñando una función constructiva en el proceso de paz, y el Consejo debe considerar nuestra paciencia con respecto a las zonas protegidas por las Naciones Unidas, así como nuestra enorme contribución al cuidado de los refugiados bosnios hasta la fecha. Pero la paciencia del pueblo croata en lo que respecta a las zonas protegidas por las Naciones Unidas y nuestra capacidad para atender de forma eficaz a un número creciente de refugiados son limitadas.

Ante tales circunstancias, mi delegación debe insistir en un compromiso más vigoroso del Consejo, porque, sin una actuación decisiva ahora, el conflicto se extenderá al este y al oeste de Gorazde. Un efecto aún más dañino que la falta de actuación sería la posible supresión indefinida del proceso de negociación, que recientemente ha tenido mucho éxito.

El éxito de los acuerdos de Washington para Bosnia y Herzegovina se puede confirmar mejor sobre el terreno. Los campos de batalla en Bosnia central se han acallado mucho, y los dirigentes de los musulmanes bosnios y croatas están trabajando de forma intensiva para formar un nuevo gobierno para la propuesta federación. El progreso a este respecto se verá afectado de forma importante por el deseo de la comunidad internacional de apoyar los acuerdos que ayudó a negociar.

La ayuda de dirigentes políticos al más alto nivel fue un factor fundamental en el éxito de los acuerdos de Washington. Mi delegación opina que hubiera sido mucho más difícil llegar a los acuerdos de Washington si no hubiera intervenido personalmente el Presidente Clinton.

Es por ello que mi delegación celebró saber que una iniciativa diplomática importante, que incluía a los más altos dirigentes políticos de los Estados Unidos, la Federación de Rusia y la Unión Europea, podría convertirse pronto en realidad. También esperamos que los dirigentes de la Organización de la Conferencia Islámica puedan desempeñar un papel importante en esta iniciativa. Su participación a estas alturas del proceso de negociación puede ser muy constructiva.

Si la comunidad internacional no logra imponer la paz en Bosnia y Herzegovina mediante el uso decidido de una fuerza sustantiva y de un progreso diplomático firme, el Consejo de Seguridad deberá considerar otras maneras de lograr el equilibrio de poder deseado en la región, incluido el derecho, de conformidad con el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, de que la Federación de Bosnia y Herzegovina y la República de Croacia puedan defenderse a sí mismas.

Debemos destacar a este respecto que la capacidad de defenderse no aumenta la violencia. Por el contrario, una mayor capacidad de defensa crea un equilibrio de poder que disminuye la violencia y promueve soluciones no militares para los conflictos. El hecho de que la "guerra fría" nunca se convirtió en activa, sino que se evaporó con el tiempo, es testimonio de ello.

Mi Gobierno continuará apoyando cualquier iniciativa que pueda imponer la paz en Bosnia y Herzegovina, lo que en realidad es posible y justificado, después de dos años de trágico derramamiento de sangre que hoy ha culminado vergonzosamente en Gorazde. Además, mi Gobierno apoyaría el uso del modelo de ultimátum de Sarajevo en la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad y de los acuerdos de paz para los territorios ocupados en Croacia. Asimismo, mi Gobierno consideraría seriamente la ampliación de las zonas de exclusión para ciertas zonas seguras tales como Bihac y Tuzla al territorio de la República de Croacia. La zona segura bosnia de Bihac, por ejemplo, está siendo atacada por fuerzas rebeldes serbias en los territorios ocupados en Croacia y, por otra parte, Zupanja, una ciudad croata, está siendo bombardeada por las milicias serbias de Bosnia desde la región de Tuzla en Bosnia.

Una mayor participación de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) y nuevos dirigentes de alto nivel en el proceso de negociación, podrían traer la paz a la región, una paz que los pueblos de Bosnia y Herzegovina y de Croacia, y también de Serbia y Montenegro, finalmente se merecen. Hoy, en Gorazde, 65.000 ciudadanos desesperados suplican al Consejo que reconozca que el destino de ellos está en sus manos. Millones de personas alrededor del mundo suplican lo mismo. El Consejo no puede pasar por alto esos llamamientos a una acción decisiva. Demasiadas cosas están en juego.

El Presidente (*interpretación del inglés*): El siguiente orador es el representante de Turquía, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Batu (Turquía) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Me complace felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad para el mes de abril. Estamos seguros de que bajo su capaz dirección el Consejo podrá cumplir con éxito sus responsabilidades. También

quiero rendir homenaje al Embajador Jean-Bernard Mérimée, de Francia, por la manera sobresaliente en que dirigió los trabajos del Consejo en el mes de marzo.

El Consejo ha convocado esta reunión urgente para examinar la situación extremadamente grave en Bosnia y Herzegovina. Con profunda indignación y conmoción, hemos estado presenciando una nueva ronda de actos de carnicería serbia en Gorazde, zona designada por las Naciones Unidas como zona segura. Lamentablemente, Gorazde, que se ha convertido en el nuevo símbolo de la catástrofe humanitaria y moral, está a merced de los agresores serbios. La patente violación de las resoluciones 824 (1993) y 836 (1993) del Consejo de Seguridad no ha sido impugnada. Gorazde ahora no sólo es un lugar de prueba para los compromisos de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina sino que también lo es para el papel que desempeñarán en dar forma al sistema internacional del futuro.

La última agresión serbia en Gorazde es parte de un patrón constante de "depuración étnica" y de genocidio que los serbios han cometido en Bosnia y Herzegovina en los últimos dos años. El impulso creado por el ultimátum de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) el 9 de febrero y los acuerdos de Washington de 1º y 18 de marzo se ha visto sobrepasado por la brutalidad serbia en Gorazde. Se ha permitido una vez más a los agresores serbios que continúen con su desafío al derecho internacional.

Se enviaron mensajes equivocados a los serbios que allanaron el terreno para la tragedia de Gorazde. La tolerancia, que no es sino una asociación con las malas acciones, ha alentado a los agresores a intensificar sus ataques. Han logrado convertir a Gorazde en una prisión, en un infierno viviente para sus residentes indefensos que esperan su ejecución pública bajo la supervisión de las Naciones Unidas. Sólo en el día de ayer los serbios masacraron a 44 personas, casi todas ellas en el hospital, que fue blanco directo de los serbios. Hoy, las fuerzas extremistas serbias que asedian Gorazde continuaron desafiando a la comunidad internacional al emitir un ultimátum y al amenazar con arrasar la ciudad. Incluso se han recibido informes alarmantes de que las fuerzas serbias han entrado hoy a la ciudad y de que se está librando una batalla cuerpo a cuerpo en Gorazde en estos mismos instantes.

Las amenazas contra los serbios se han convertido en meras fanfarronadas. El prestigio y la autoridad moral de las Naciones Unidas están en su punto más bajo. Las Naciones Unidas ni siquiera defienden a su propio personal. El concepto de zonas seguras designadas por las Naciones Unidas se ha convertido en una broma. Los bosnios están en un estado de frustración y parecen haber perdido toda su confianza en el sistema internacional.

En varias oportunidades hemos manifestado ante este órgano nuestra profunda angustia por la incapacidad del Consejo de Seguridad de proteger a los bosnios del genocidio y de actuar de manera eficaz contra el desafío serbio. Esos llamamientos, junto con muchos otros, y el proyecto de resolución que tenemos ante nosotros no habrían sido necesarios si el Consejo de Seguridad hubiese dado seguimiento a sus resoluciones con un cumplimiento estricto y dedicado. Ha sido precisamente esta falta de acción decidida la que ha enviado los mensajes equivocados a los agresores de que pueden empujar al pueblo bosnio prácticamente a su extinción. En tanto se permita al agresor serbio seguir imponiendo sus malvados planes de una Gran Serbia mediante el uso de la fuerza y la "depuración étnica", no habrá incentivo para negociaciones fidedignas. Por ello, cualquier proceso de paz viable debe ir apoyado de la fuerza suficiente para hacer que los serbios comprendan que más guerra les representará más dolores que triunfos.

Ello sólo será posible cuando el Gobierno y el pueblo de Bosnia y Herzegovina tengan la oportunidad de adquirir los medios para ejercer su derecho de legítima defensa. De hecho, no hay nada más importante como disuasión que dejar que los bosnios se defiendan a sí mismos. El embargo de armas aprobado en la resolución 713 (1991) del Consejo de Seguridad contradice claramente el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Quiero destacar una vez más que quisiéramos instar al Consejo a que aclare la opinión jurídica de que su resolución 713 (1991) no se aplica y no debe aplicarse a la República de Bosnia y Herzegovina. Si bien el Consejo ha reafirmado —en palabras si bien no en hechos— en todas las resoluciones pertinentes la soberanía y la integridad territorial de la República de Bosnia y Herzegovina y ha rechazado la adquisición de territorio a través del uso de la fuerza y la práctica de la "depuración étnica", no debería permanecer indiferente ante el derecho de legítima defensa de un país cuya propia existencia está en juego.

El concepto de las zonas seguras se basó en la suposición de que las resoluciones que las establecían serían aplicadas de manera efectiva e inmediata. Lamentablemente, estamos aún lejos de ello. Las zonas seguras están casi abandonadas por las Naciones Unidas. En este contexto, quiero subrayar que las resoluciones 824 (1993) y 836 (1993) del Consejo de Seguridad ofrecen un marco jurídico claro para el uso de todos los medios necesarios, incluidos

los ataques aéreos contra los agresores para la defensa de las zonas seguras. Lo que falta es determinación en la acción. Es sobre la base de ese razonamiento que acogemos con beneplácito y que nos parecen pasos adecuados la carta enviada por el Secretario General a la OTAN el 18 de abril de 1994 y el anuncio hecho ayer por el Presidente de los Estados Unidos sobre un plan de acción. Sin embargo, nos gustaría ver acciones concretas. El Secretario General contará con nuestro pleno apoyo en la aplicación de los ataques aéreos. Como miembro de la OTAN, mi país no escatimará esfuerzos en el Consejo de la OTAN para asegurar una respuesta positiva a la carta del Secretario General.

Como expliqué hace dos meses al Consejo, estamos firmemente a favor de un arreglo negociado. Sin embargo, éste debe ser justo y viable. A tal fin, primero debe crearse una atmósfera propicia para la celebración de negociaciones dignas de crédito. Al respecto, celebramos y contribuimos al impulso de paz logrado a través de los acuerdos de Washington entre los bosnios y los croatas. Los días 5 y 6 de abril de 1994, los directores políticos de Bosnia y Herzegovina, Croacia y Turquía celebraron una reunión en Ankara sobre la base de un mecanismo de consulta política permanente y confirmaron sus esfuerzos conjuntos en pro del mantenimiento del impulso para la paz en Bosnia y Herzegovina. También han reiterado que el Acuerdo celebrado entre los bosnios y los croatas de Bosnia tuvo por objetivo preservar la integridad de Bosnia y Herzegovina con una sociedad multicultural, multirreligiosa y multiétnica, y que estaba abierto a la participación de los serbios de Bosnia.

La agresión terrorista contra Gorazde subraya una vez más la urgencia de que se lleve a quienes perpetraron crímenes de lesa humanidad ante el Tribunal Internacional establecido por la resolución 827 (1993) del Consejo. Celebramos el párrafo del preámbulo del proyecto de resolución que el Consejo tiene ante sí en el que se reafirma ese hecho. Empero, necesitamos un rápido proceso de enjuiciamiento. Además, consideramos que el aislamiento diplomático y el embargo económico impuestos al agresor deberían ser más estrictos. Esperábamos que el proyecto de resolución que examinamos hiciera referencia a ello.

Esperamos que este proyecto de resolución no quede en letra muerta. Ha llegado el momento de la determinación y la acción. Debemos dejar de proporcionar a los bosnios resoluciones que no se aplican y "zonas seguras" no seguras. En lugar de ello, debemos brindarles una protección eficaz y los medios para defenderse. El embargo de armas, que es inherentemente ilícito e inválido respecto de Bosnia, debe levantarse para aumentar las oportunidades de un verdadero proceso de paz sin más demoras.

Debemos fijar una fecha límite para el cumplimiento por los serbios de las resoluciones del Consejo de Seguridad. Debemos actuar con decisión para poner fin a la agresión más sangrienta y a los crímenes de lesa humanidad más crueles que hayan tenido lugar en Europa en los últimos 50 años. No hay justificación moral para permanecer "neutrales" e "imparciales" entre los agresores y sus víctimas. Los agresores deben tener en cuenta que nunca cejaremos en nuestro apoyo activo al valeroso pueblo de Bosnia y Herzegovina en su lucha por la supervivencia, la justicia y la democracia.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de Turquía las amables palabras que me ha dirigido, así como las dirigidas a mi predecesor.

El próximo orador es el representante de Túnez, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Abdellah (Túnez) (*interpretación del francés*): Señor Presidente: Para comenzar, quisiera felicitarlo en nombre de mi delegación por haber asumido la Presidencia del Consejo y decirle cuánto apreciamos la forma en que cumple con su responsabilidad. También quisiera felicitar a su predecesor, el Embajador Jean-Bernard Mérimée, de Francia, quien el mes pasado demostró valor y tenacidad como Presidente del Consejo.

Mi delegación participa hoy con un sentimiento de gran pesar en la sesión del Consejo de Seguridad sobre la cuestión de Bosnia y Herzegovina que, si no tenemos el cuidado suficiente, se inscribirá en los anales de la historia moderna junto a Munich. Es una agresión en la que la "depuración étnica", los crímenes sistemáticos y el genocidio son los instrumentos macabros elegidos por los serbios para lograr sus fines, en desafío de las normas elementales del derecho internacional y el derecho humanitario, ante la mirada de toda la comunidad internacional y con su conocimiento.

Las imágenes dolorosas e indignantes que nos llegan de esa República, reconocida por las Naciones Unidas como Estado soberano e independiente, quedarán para siempre fijadas en la conciencia universal si la comunidad internacional no encara la cuestión de inmediato y en forma resuelta.

¿Debe permitirse que los serbios, apoyados por el poder de Belgrado, aniquilen ante nuestra mirada impasible a todo un pueblo, toda una cultura, toda una historia y todo un territorio, para que por fin nos demos cuenta de que no hemos cumplido con nuestro deber? ¿Debemos esperar a que los serbios procedan a la ejecución final de su diabólico plan de aniquilación para tomar conciencia por fin de la magnitud de esta tragedia?

Hoy el prestigio de las Naciones Unidas se ve menoscabado por los actos irresponsables y sanguinarios de los serbios, quienes, inmersos en un torbellino de furia demente se complacen, a falta de una reacción enérgica, en burlarse de nuestra Organización.

Han traspuesto todos los límites, en violación de las resoluciones del Consejo de Seguridad, especialmente las aprobadas en virtud del Capítulo VII de la Carta. No han escuchado ninguno de los llamamientos que se les han hecho, ni siquiera los de sus propios amigos. Han engañado a los negociadores de las Naciones Unidas, han abusado de la buena voluntad de la parte musulmana de Bosnia, han secuestrado a miembros de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR), han recuperado y utilizado nuevamente las armas pesadas que se les habían confiscado. Prácticamente con total impunidad, han declarado abiertamente la guerra a las Naciones Unidas y a las fuerzas de la Alianza Atlántica.

Hoy tenemos la certeza de que los medios utilizados hasta la fecha por las Naciones Unidas han sido en vano y que las soluciones preconizadas han demostrado hasta el presente su ineficacia. La política del apaciguamiento no ha dado resultados satisfactorios.

Debemos evitar que la epidemia serbia se extienda y contamine a este mundo ya afectado por numerosos focos de tirantez.

Debemos actuar para que el pueblo de Bosnia, que corre el riesgo de perder totalmente la confianza en las Naciones Unidas, tenga los medios para defenderse. Si somos incapaces de desempeñar nuestro papel plenamente y de defender a ese Estado Miembro agredido, ¿no es contrario a la Carta de las Naciones Unidas y en especial contra su Artículo 51 el hecho de que la Organización le impida al pueblo bosnio asegurar su defensa para preservar su soberanía e integridad territorial?

El mecanismo de la guerra serbia, que ya ha puesto a prueba en varias oportunidades los límites del sistema de las Naciones Unidas, de hecho no se detendrá en Gorazde. Ese mismo mecanismo que ha violado con impunidad especialmente las resoluciones 781 (1992), 816 (1993), 819 (1993), 820 (1993), 824 (1993) y 836 (1993), avanzará en forma implacable hacia las demás ciudades y regiones declaradas zonas protegidas y volverá a Sarajevo, que está atravesando un simple período de calma.

En diversas oportunidades, mi país ha condenado y denunciado la agresión serbia y los perversos actos cometidos contra el pueblo bosnio, desarmado y prisionero dentro de su propio territorio. Hemos exhortado incesantemente a las Naciones Unidas y al Consejo de Seguridad, en su carácter de encargados de garantizar la seguridad internacional, a que adopten las medidas necesarias para poner fin a esta tragedia. Hemos denunciado la conspiración contra esta joven República y hemos advertido acerca de las consecuencias que tendría para Europa y el Mediterráneo en su conjunto. Sin embargo, es lamentable observar que —pese a las medidas adoptadas y al número increíble de resoluciones aprobadas por el Consejo— la situación se exacerbe día a día. Ello hace imperativo que las Naciones Unidas, y en especial el Consejo, procedan a la revisión inmediata de toda su estrategia, cuyo fracaso es hoy evidente.

A nuestro juicio, en el proyecto de resolución que tiene hoy ante sí el Consejo se debería manifestar de la manera más clara y directa la determinación de este Consejo de poner fin, con todos los medios a su alcance, a la violación sistemática de sus resoluciones por la parte serbia. De esto depende, efectivamente, su credibilidad.

La aplicabilidad de las disposiciones de la resolución 713 (1991), por la que se impuso el embargo de armas contra la ex Yugoslavia, plantea hoy más interrogantes que nunca. En efecto, ante el limitado mandato de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR), las incursiones repetidas de las fuerzas serbias en las zonas seguras y las vejaciones que cometen contra las poblaciones musulmanas, tenemos el derecho de preguntarnos si el Consejo de Seguridad simplemente no ha desarmado a la parte agredida confinándola a las llamadas zonas seguras, convertidas en verdaderos lugares de exterminación.

El Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas estipula que

> "Ninguna disposición de esta Carta menoscabará el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un Miembro de las Naciones Unidas."

En nuestra opinión, esta disposición, contenida en el Capítulo VII, deberá permitir la aplicación del Artículo 42 de la misma Carta y del mismo Capítulo dado que dos años después de la aprobación de la primera resolución del Consejo de Seguridad sobre esta cuestión ha quedado demostrado que las disposiciones del Artículo 41, que son las únicas aplicadas hasta la fecha, no han dado el resultado esperado. Al contrario, si el Consejo estima que en el caso concreto de Bosnia y Herzegovina no está dispuesto a seguir el encadenamiento de las distintas disposiciones del Capítulo VII, entonces tendrá que redefinir la aplicabilidad de la resolución 713 (1991) en lo que se refiere a su imposición a la parte musulmana de Bosnia.

En cuanto a las zonas seguras, queremos expresar nuestra satisfacción por el interés que les ha acordado el Consejo de Seguridad y por la tendencia a aplicar el modelo de Sarajevo a las otras cinco zonas seguras. No obstante, tenemos que subrayar que el Consejo deberá reforzar su posición con medidas adecuadas y, sobre todo, hacer todo lo posible para que no haya ninguna interpretación deliberadamente abusiva de dicho concepto por parte de las fuerzas serbias. Efectivamente, la República de Bosnia y Herzegovina no se limita a unas zonas definidas por el Consejo. Se trata más bien de todo el territorio, uno e indivisible, de ese Estado. Por consiguiente, a fin de que las demás ciudades bosnias no sean arrasadas por la maquinaria de guerra serbia, es imperativo que el Consejo de Seguridad estipule explícitamente que toda Bosnia y Herzegovina es una zona segura y que toda adquisición de cualquiera de las partes de ese territorio es nula y carente de validez y no será objeto de negociaciones.

Ha llegado el momento de que el Consejo de Seguridad tome las medidas necesarias frente a esta situación cuya evolución infernal se acelera, tanto en lo que se refiere a la cadencia como al tenor de sus decisiones. Debe dar respuesta a lo que espera todo un pueblo, cuya mirada desesperada culpa a toda la comunidad de naciones. La magnitud del drama ya no justifica las medidas a medias.

El Consejo debe subrayar de la manera más enérgica posible que la soberanía de los Estados no es una noción vaga que algunos tratan de modelar según su buena voluntad y a la medida de sus intereses.

La República de Bosnia y Herzegovina es parte integral de la comunidad internacional y si según la Carta hemos convenido en delegar parte de nuestras responsabilidades en materia de mantenimiento de la paz y la seguridad al Consejo de Seguridad es en la inteligencia de que, en todas las circunstancias, el Consejo es el instrumento de la legalidad y el derecho.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de Túnez las amables palabras que ha dirigido a mi predecesor y a mí personalmente.

De conformidad con la decisión tomada con anterioridad en la sesión, invito ahora al Embajador Dragomir Djokić a que tome asiento a la mesa del Consejo y formule su declaración.

Sr. Djokić (*interpretación del inglés*): Durante los últimos dos años la comunidad internacional, las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad han venido realizando grandes esfuerzos para resolver la crisis en la ex República de Bosnia y Herzegovina. A pesar de los enormes recursos políticos y materiales que se han invertido, las circunstancias que prevalecen sobre el terreno y las oportunidades para una solución política y para la estabilización de la situación siguen siendo precarias. El hecho de que la paz en la ex Bosnia y Herzegovina siga siendo esquiva se debe principalmente a que el enfoque y las actividades de la comunidad internacional se han basado en premisas falsas y en conceptos erróneos respecto de la índole y el origen del conflicto y de los medios para resolverlo.

Una guerra civil, interétnica y religiosa, provocada por el separatismo anticonstitucional y una secesión forzada, ha sido tratada como una agresión por una nación indígena e integrante de Bosnia y Herzegovina —los serbios de Bosnia— contra las demás. En lugar de buscar una solución general que tome en cuenta los intereses vitales de los tres pueblos integrantes sobre la base de la igualdad, se dio apoyo y legitimidad prácticamente a una sola parte: los musulmanes de Bosnia. Al mismo tiempo, sólo los serbios de Bosnia y la República Federativa de Yugoslavia (Serbia y Montenegro), que no es parte en el conflicto, se han visto enfrentados a duras sanciones y a una campaña sin precedentes dirigida por los medios de información contra toda la nación serbia.

La situación sobre el terreno es demasiado grave y compleja para que el Consejo de Seguridad tome decisiones basado en explosiones retóricas e informes infundados y parcializados de los medios de información. Si el Consejo de Seguridad verdaderamente está tratando de contribuir a resolver esta crisis es indispensable que los hechos se separen de las evaluaciones basadas en intereses políticos.

Sin embargo, estos son los hechos:

Primero, durante casi un año, hasta la celebración del acuerdo de Washington, de 17 de marzo de 1994, la guerra en Bosnia se libró principalmente entre los croatas y los musulmanes de Bosnia. Lamentablemente, en los últimos días hemos podido presenciar que la tan largamente anunciada ofensiva de primavera de los musulmanes de Bosnia contra los serbios se ha empezado a materializar. Eso indica de manera evidente que los musulmanes han seguido persistiendo en la opción militar para la solución de la guerra civil. Han aprovechado la situación producida a raíz del acuerdo de Washington para reagrupar sus fuerzas y lanzar ofensivas a gran escala en toda Bosnia y Herzegovina, especialmente en la región de Gorazde. Contando con el apoyo constante de la comunidad internacional y alentados especialmente por las posiciones de algunos factores importantes han rechazado todas las propuestas sobre una cesación general del fuego y de las hostilidades.

Segundo, desde el comienzo del conflicto, la parte musulmana ha sido la que se ha opuesto a un acuerdo político que tome en cuenta los intereses vitales de las tres partes en el conflicto, y la que ha estado tratando de provocar la intervención militar extranjera cuyo objetivo sería establecer una Bosnia y Herzegovina unitaria, bajo dominación musulmana. Con este objetivo en mente, la parte musulmana obstruyó el proceso de negociación y rechazó el plan de la Unión Europea.

En varias ocasiones, tanto el año pasado como este año, la paz ha estado al alcance, pero siempre se ha visto frustrada por los musulmanes y sus patrocinadores, que no estaban interesados en el restablecimiento de la paz. Los dirigentes musulmanes de Bosnia rechazaron de plano el acuerdo alcanzado en las negociaciones en las que ellos mismos participaron, en el portaaviones británico *Invincible*, en septiembre pasado.

El acuerdo, que contenía un conjunto detallado de arreglos sobre cuestiones constitucionales y militares, que los Copresidentes de la Conferencia Internacional sobre la ex Yugoslavia consideraron como justos y razonables, no se llevó a cabo porque a los musulmanes bosnios les interesaba prolongar la guerra, apoyados lamentablemente por algunos factores internacionales influyentes, incluidos los Estados Unidos. Evidentemente, los musulmanes bosnios estaban dispuestos a persistir en la opción militar, algo que puede ilustrarse por el hecho de que insistieron constantemente en exigencias excesivas y demostraron una falta total de disposición para llegar a un acuerdo razonable.

Tercero, en lugar de concertar y aplicar el acuerdo, se han tomado medidas contrarias a la paz, excluyéndose totalmente del proceso de negociación a una parte en el conflicto, los serbios de Bosnia. La premisa básica: negociaciones en condiciones de igualdad, se ha abandonado de nuevo. Toda la atención se ha centrado entre un acercamiento entre los croatas de Bosnia y los musulmanes bosnios. Por otra parte, se ha excluido y aislado de las negociaciones a los serbios de Bosnia y no se han hecho esfuerzos serios por determinar la base de su inclusión en el proceso político. Las dudas de la comunidad internacional en presionar a los musulmanes de Bosnia, como han hecho todo el tiempo con la parte serbia de Bosnia, para que se unieran a las negociaciones de buena fe y presentaran sus peticiones básicas, ha contribuido en gran medida a la ruptura de las negociaciones y a la escalada de las hostilidades.

Cuarto, la nueva situación así creada ha alentado aún más a la parte musulmana a llevar a cabo sus intenciones y lograr ventajas militares lanzando nuevas ofensivas contra las fuerzas de los serbios de Bosnia virtualmente en todos los frentes de Bosnia. Tal como confirmó el informe del Secretario General, los musulmanes han abusado del santuario de las zonas seguras

> "como lugares en que sus tropas pueden descansar, adiestrarse y equiparse, y disparar también contra las posiciones serbias ..." (*S/1994/291, párr. 17*)

Particularmente en la región de Gorazde, se armó a otros 8.000 combatientes en violación del embargo de armas existente.

Desde el establecimiento de una zona segura alrededor de Gorazde, de vez en cuando los serbios de Bosnia se han abstenido de toda actividad militar y han retirado sus fuerzas de la zona. Por otra parte, los musulmanes se aprovecharon de la presencia de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR) en la zona segura de Gorazde, y con su consentimiento y aprobación tácita, la utilizaron para lanzar ataques contra los serbios de Bosnia. Las Naciones Unidas y la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), aunque plenamente conscientes de la situación, no impidieron que los musulmanes abusaran de la zona segura.

En estas circunstancias, los serbios de Bosnia no han tenido otra opción que defenderse.

En lugar de impedir que las fuerzas musulmanas intensificaran sus actividades militares, las Naciones Unidas y la OTAN no sólo las toleraron, sino que incluso tomaron parte en la intervención militar contra la parte serbia efec-

tuando bombardeos aéreos contra las posiciones serbias cerca de Gorazde. Por medio de la intervención militar contra la República de Srpska y el pueblo serbio, las Naciones Unidas y la OTAN han entrado en la guerra civil en la ex Bosnia y Herzegovina apoyando a los musulmanes. Con esta decisión, las Naciones Unidas han abandonado la neutralidad al tratar la crisis en Bosnia y Herzegovina, lo que constituye un precedente peligroso para las operaciones de paz en todo el mundo. Al hacerlo, las Naciones Unidas han desacreditado su reputación como sostenedoras de la paz y su papel de mediación en el proceso de paz en la ex Yugoslavia. El pretexto de que se han realizado acciones militares para proteger las zonas seguras, cuya definición es vaga, no es ni convincente ni aceptable. En el interés de una presentación veraz de los hechos alrededor de Gorazde, debe reconocerse que la causa real de la escalada actual se debe principalmente a que la UNPROFOR no ha podido evitar que los musulmanes abusaran de las zonas seguras para realizar acciones militares.

Antes de que la OTAN realizara ataques aéreos contra las posiciones de los serbios de Bosnia, la parte serbia ofreció a los musulmanes una cesación inmediata e incondicional de las hostilidades en toda Bosnia y Herzegovina. Sin embargo, los musulmanes querían una cesación parcial del fuego, es decir, en Gorazde, donde su ofensiva aérea se enfrentaba a una derrota y, al mismo tiempo, querían tener las manos libres para continuar sus ofensivas contra los serbios en otras partes de Bosnia. A pesar de las propuestas repetidas de los serbios de Bosnia para lograr una cesación completa de las hostilidades, los musulmanes intentaron vigorosamente mejorar su posición militar y presentarse como víctimas para provocar una intervención militar extranjera.

No habrá ni puede haber paz en Bosnia y Herzegovina si sólo se presiona a una parte —los serbios—, exigiendo que sólo ellos hagan concesiones mientras la parte musulmana disfruta de un apoyo político, e incluso militar, masivo para hacer avanzar su opción militar.

La única solución de la crisis de Bosnia debe ser un arreglo pacífico y negociado que tenga en cuenta los intereses legítimos de los tres pueblos de Bosnia y Herzegovina sobre la base de una igualdad plena. A tal fin, es extremadamente importante revivir el proceso de paz con la participación total de las partes y de las Naciones Unidas, la Unión Europea, la Federación de Rusia y los Estados Unidos.

Cualquier toma de partido en una guerra civil conlleva el riesgo de perder la credibilidad, que es exactamente lo que podría sucederle a las Naciones Unidas. La política de la República Federativa de Yugoslavia se dirige a establecer la paz y lograr una solución política en la ex Bosnia y Herzegovina. No es posible lograr una solución política si se aborda a una de las partes en el conflicto como a un adversario. Cabe esperar que se estudie bien la lección de Gorazde y que se saquen las conclusiones adecuadas.

Los llamamientos para que se levante el embargo de armas contra los musulmanes bosnios y se realicen ataques aéreos ofensivos contra los serbios de Bosnia sólo pueden conducir a una escalada del conflicto muy peligrosa e incontrolable, aumentando la posibilidad de que se extienda a otras regiones. Si esto se acepta, las Naciones Unidas podrían verse comprometidas plenamente con una de las partes en la guerra civil.

Una vez más el Consejo de Seguridad se encuentra en una encrucijada crucial. O bien puede seguir el camino de la paz y trabajar para lograr un arreglo negociado, o puede optar por una escalada de la guerra con consecuencias imprevisibles. En esta fase tan peligrosa y delicada, es vital que el Consejo demuestre sabiduría y cordura política, así como moderación. Cualquier medida apresurada podría provocar una cadena incontrolable de acontecimientos, algo que sin duda debería evitarse.

En este momento, lo que es más importante es que el Consejo de Seguridad apoye plenamente una cesación de todas las hostilidades urgente e incondicional y que se logre una cesación total del fuego sin prejuicio de la solución política final, que sólo puede conseguirse por medio de negociaciones sobre una base de igualdad que conlleve también el levantamiento de las sanciones. En lugar de políticas de doble rasero, es necesario que todas las partes internacionales tomen una postura imparcial.

Consecuente con su política pacífica y de principios para resolver la crisis en la ex Bosnia y Herzegovina, la República Federativa de Yugoslavia está vitalmente interesada en aliviar las tensiones actuales y conseguir una cesación de las hostilidades urgente e incondicional. A tal fin, la República Federativa de Yugoslavia continuará prestando el apoyo necesario a todos los esfuerzos constructivos para lograr una solución política justa a la crisis.

En relación con algunas de las declaraciones realizadas durante nuestro debate esta tarde, mi delegación quiere hacer los siguientes comentarios.

Rechazamos categóricamente las calificaciones falsas y maliciosas y las acusaciones sin fundamento expresadas

por algunas delegaciones durante este debate. La situación en Bosnia es demasiado grave como para que el Consejo sea manipulado para satisfacer una propaganda política nacional. Las delegaciones que han hecho acusaciones sin su corroboración han demostrado, con su opinión sesgada, sus verdaderas intenciones, que no se dirigen a hallar una solución pacífica justa y duradera. Por el contrario, esos estallidos y calumnias contra todo el pueblo serbio tienen el propósito de incitar a una intervención militar extranjera y de hacer que las Naciones Unidas se pongan del lado de una de las partes en la guerra civil. Al alimentar constantemente las esperanzas de un levantamiento del embargo de armas, de la realización de ataques aéreos e incluso de una intervención en gran escala, esas delegaciones no contribuyen a poner fin a la guerra civil y étnica, sino que —por el contrario— hacen que las llamas de la guerra aumenten aún más.

La paz en Bosnia no se puede lograr por medios militares o amenazando y castigando a una parte con ataques aéreos mientras al mismo tiempo se alienta a la otra parte a que continúe con sus provocaciones. La única solución posible era, sigue siendo y debe ser una solución política y negociada.

El Presidente (*interpretación del inglés*): El próximo orador inscrito en mi lista es el representante de Grecia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Vassilakis (Grecia) (*interpretación del inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea.

Ante todo, Señor Presidente, quiero felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad. No abrigo duda alguna de que la riqueza de su experiencia diplomática y su competencia diplomática constituirán una ayuda invalorable para la conducción de los asuntos del Consejo. Asimismo, deseo felicitar al Representante Permanente de Francia, Embajador Jean-Bernard Mérimée, por la manera sumamente eficiente y profesional como dirigió la labor del Consejo durante el mes de marzo.

La Unión Europea está consternada ante las hostilidades que tienen lugar en Gorazde y sus alrededores, así como en otras regiones de la República de Bosnia y Herzegovina, y que han ocasionado la muerte de numerosos civiles y enormes sufrimientos humanos. Estamos particularmente preocupados por las consecuencias de esta situación sobre el proceso de negociación encaminado a lograr una solución política general.

La Unión Europea condena enérgicamente los continuos ataques de los serbios de Bosnia contra la población civil, los trabajadores encargados del socorro humanitario y el personal de las Naciones Unidas, lo que constituye una flagrante violación del derecho internacional humanitario y de todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Formulamos un llamamiento en pro de una cesación del fuego inmediata, efectiva e incondicional en Gorazde y sus alrededores, del despliegue de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR) y de la retirada de las fuerzas serbias de Bosnia que ponen en peligro la seguridad de esa zona segura. La parte serbia de Bosnia debe tomar conciencia de que el incumplimiento de sus compromisos no es aceptable y ha socavado en forma considerable su credibilidad para negociar de buena fe.

La Unión Europea condena el acoso y la detención de personal de la UNPROFOR a manos de las fuerzas serbias de Bosnia. Pide que se ponga de inmediato en libertad a todo el personal de las Naciones Unidas que se encuentra ahora detenido, y cuente con libertad de circulación irrestricta para el cumplimiento de su mandato. Por otra parte, la Unión Europea formula un llamamiento a todas las partes, y en particular a los serbios de Bosnia, para que permitan el suministro sin trabas de asistencia humanitaria en todo el territorio de Bosnia, y en especial en Gorazde.

La Unión Europea exige que los serbios de Bosnia cumplan con su palabra y sus obligaciones y pongan fin de inmediato a todas las hostilidades. La Unión Europea insta a todas las partes, y en particular a los serbios de Bosnia, a que ejerzan la máxima moderación. La aplicación efectiva de un acuerdo de cesación del fuego en Gorazde y sus alrededores constituye el primer paso esencial. Ello debería ser seguido rápidamente de una cesación general del fuego en todo el territorio de Bosnia y Herzegovina, lo cual sería el preludio de una solución política que abarque la totalidad del territorio de Bosnia.

La Unión Europea expresa su pleno apoyo a los esfuerzos del Representante Especial del Secretario General y de los comandantes de la UNPROFOR y confirma su apoyo a las fuerzas de la Alianza Atlántica en su tarea de apoyar la acción de las Naciones Unidas.

Asimismo, la Unión Europea formula un llamamiento en favor de una intensificación de los esfuerzos diplomáticos de la comunidad internacional que involucren a las Naciones Unidas, la Unión Europea, los Estados Unidos y Rusia con el fin de garantizar la convergencia de sus iniciativas. Es imperioso que las partes emprendan lo antes posible, y de buena fe, negociaciones que se basen en el

plan de la Unión Europea y tengan en cuenta los acuerdos de Washington y las conversaciones sobre las Krajinas. En este sentido, la Unión Europea sigue apoyando plenamente el papel y los esfuerzos de los dos Copresidentes.

Por último, quiero rendir homenaje una vez más a la dedicada labor de los hombres y mujeres de la UNPROFOR, de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (OACNUR) y de otros organismos humanitarios, incluyendo a numerosos ciudadanos de la Unión Europea, quienes continúan con su misión humanitaria pese a las consternadoras e inaceptables dificultades que afrontan sobre el terreno.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al representante de Grecia por las amables palabras que ha dirigido a mi predecesor y a mi persona.

El siguiente orador es el representante de Egipto, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Elaraby (Egipto) (*interpretación del árabe*): Señor Presidente: Ante todo, permítame que le exprese nuestro agradecimiento por los sinceros esfuerzos que ha venido realizando en el período en que preside el Consejo. No cabe duda de que su sabiduría y sus cualidades de dirigente llevarán a resultados positivos en la tarea de abordar las importantes crisis internacionales que el Consejo tiene ante sí. Permítame también que exprese nuestro agradecimiento al Embajador Mérimée, Representante Permanente de Francia, por los esfuerzos que realizó mientras presidió el Consejo el mes pasado.

Hoy, una vez más, el Consejo examina un flagrante acto de agresión que tiene graves repercusiones sobre la paz y la seguridad internacionales. La situación se deteriora a una velocidad alarmante, a punto tal que es posible que la declaración que la delegación de Egipto ha preparado para el debate de hoy haya quedado superada por los acontecimientos.

El deterioro de la situación en la República de Bosnia y Herzegovina se ha visto caracterizado por el sufrimiento de la ciudad de Gorazde, una ciudad a la que el Consejo de Seguridad había declarado zona segura. Dicha ciudad ha estado y sigue estando sometida a los feroces y salvajes ataques de las fuerzas serbias, que practican la violencia más abominable contra civiles e incluso contra hospitales.

Se ha señalado al personal de la UNPROFOR como blanco de los ataques. Todo esto está sucediendo y el mundo sigue siendo incapaz de poner fin a esta tragedia humana. Las Naciones Unidas siguen siendo incapaces de proporcionar protección a las zonas seguras que, en teoría, se supone que estén bajo la protección de las Naciones Unidas, de conformidad con las resoluciones del Consejo de Seguridad.

¿Cómo es posible que alguien permanezca silencioso o inactivo frente a los constantes ataques serbios, cuando la población civil está siendo sometida al asesinato, la expulsión y el desplazamiento bajo pretextos odiosos y racistas como la "depuración étnica", que constituye un crimen de genocidio, y todo ello para conseguir los sueños expansionistas y las ambiciones territoriales cuyo objetivo es el establecimiento de la llamada "gran Serbia"? Permanecer en silencio frente a la expansión territorial y la agresión podría ser el comienzo del fin del orden internacional como lo conocemos hoy.

La Carta de las Naciones Unidas y los principios del derecho internacional proporcionan la base para que la comunidad internacional utilice de forma decidida todos los medios que están a su disposición para hacer frente a las posiciones ilegítimas e ilegales, asegurar que todas las partes cumplan las normas de conducta internacionales, enfrentar la agresión, hacer justicia a las víctimas y devolver a sus legítimos dueños los territorios adquiridos por la fuerza.

Se pide al Consejo que cumpla sus responsabilidades y corrija esta situación. Las Naciones Unidas deben adoptar estas medidas en total cooperación con el Gobierno legítimo del Estado que ha caído víctima de esta agresión, es decir, el Gobierno que se estableció cuando este Estado fue admitido como Miembro de esta Organización internacional.

A pesar del continuado llamamiento de la comunidad internacional para que se actúe resueltamente ante esta tragedia, el Consejo de Seguridad ha seguido otro enfoque para mantener lo poco que queda del territorio de la República de Bosnia y Herzegovina. De acuerdo con las resoluciones aprobadas conforme al Capítulo VII de la Carta, el Consejo declaró seis zonas como "zonas seguras", a las cuales las Naciones Unidas se comprometieron a proporcionar protección y seguridad. El Consejo también aprobó varias resoluciones, incluidas las resoluciones 824 (1993) y 836 (1993), que autorizaban la utilización de todos los medios, incluida la fuerza militar, para dar protección a estas zonas.

Sin embargo, el mundo es testigo actualmente de un acontecimiento sin precedentes: los serbios no hacen caso alguno de las resoluciones del Consejo de Seguridad. Hacen caso omiso de todas las normas de legitimidad internacional. Están violando las zonas seguras. El deterioro llegó a su punto álgido cuando las fuerzas serbias tomaron por asalto la ciudad de Gorazde, lo que constituye un desafío flagrante a las Naciones Unidas.

Ante esta situación en deterioro, las Naciones Unidas están perdiendo su credibilidad y sólo tienen dos opciones: invocar las medidas de seguridad colectiva conforme a la Carta para detener la agresión contra la República de Bosnia y Herzegovina y obligar a los agresores a retirarse, o levantar el embargo de armas contra el Gobierno de Bosnia y Herzegovina.

La delegación de Egipto alertó reiteradamente al Consejo sobre las graves repercusiones y consecuencias que podrían derivarse de la falta de adopción de medidas decisivas para abordar esta situación en deterioro. Mi delegación reafirma hoy esta posición y pide al Consejo que adopte medidas inmediatas para poner fin a esta tragedia insostenible, señaladamente las siguientes: En primer lugar, la utilización de todas las medidas de seguridad colectiva conforme a la Carta para obligar a los serbios a evacuar el territorio del que se han apoderado por la fuerza. En segundo lugar, la aprobación del llamamiento hecho para que el Secretario General se ocupe inmediatamente de la situación en deterioro en Gorazde a fin de que se ordene a la OTAN, como organización regional según el Capítulo VIII de la Carta, llevar a cabo las acciones militares necesarias —inclusive ataques aéreos contra las posiciones militares y los depósitos de armas de los serbios, así como contra las líneas de aprovisionamiento y logísticas— para poner fin al sitio de Gorazde y forzar a los serbios a que se retiren.

El Consejo debe apoyar el derecho del Gobierno de la República de Bosnia y Herzegovina a ejercer su derecho inmanente de legítima defensa conforme al Artículo 51 de la Carta. También debe levantar inmediatamente el embargo de armas, ya que la existencia misma de Bosnia y Herzegovina está en peligro.

Como mi delegación ha advertido, las soluciones a medias no resolverán el problema ni mitigarán la tragedia en Bosnia y Herzegovina. Lo que se pide ahora, y de forma urgente, es la adopción de medidas que garanticen la ejecución y el respeto de resoluciones ya aprobadas por el Consejo, resoluciones encaminadas a mantener la independencia y la integridad territorial de Bosnia y Herzegovina.

El proyecto de resolución que tiene hoy ante sí el Consejo dista mucho de abordar el verdadero problema, ya que trata la cuestión de una cesación del fuego sin discriminar entre agresores y víctimas de la agresión. Tampoco contiene las medidas adecuadas para poner fin al sitio de Gorazde o para obligar a los agresores a retirarse de allí.

Si bien el proyecto de resolución trata la importante cuestión de la seguridad del personal de la UNPROFOR, sin embargo, pasa por alto un elemento básico: cómo garantizar la seguridad de las “zonas seguras” cuya protección se solicita. A juicio de mi delegación, el proyecto de resolución debería haberse redactado de forma tal que abordara eficazmente la crisis real y no simplemente algunos de sus síntomas.

Ha pasado el momento de las palabras. Es hora de actuar.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de Egipto las amables palabras que nos ha dirigido a mi predecesor y a mí.

El siguiente orador es el representante de Marruecos, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Snoussi (Marruecos) (*interpretación del francés*): Señor Presidente: Es un privilegio para mí felicitarlo sinceramente por haber asumido la Presidencia del Consejo para el mes de abril. Su sabiduría y perspicacia, tan apreciadas por todos, sin duda alguna le permitirán asumir la delicada tarea de presidir los trabajos del Consejo en estos momentos tan difíciles.

Quiero también rendir homenaje a la manera tan eficaz y ocurrente como el Embajador de Francia dirigió los trabajos del Consejo durante el mes pasado.

Estamos una vez más reunidos para lamentar el drama de Gorazde y agregar esta ciudad a la lista muy larga de ciudades mártires. Sarajevo había despertado un rayo de esperanza, pero esa esperanza ha muerto, lamentablemente, con Gorazde.

No necesitamos mirar la televisión para saber que los serbios de bosnia continúan incansablemente con su macabra tarea. Tampoco necesitamos leer los periódicos para saber que no se contentan con vencer, sino que quieren arrasar con todo para imponer sus reglas del juego y sus reglas de reparto.

Todas las resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad han sido pisoteadas de la manera más bárbara. Al atacar Gorazde los serbios de bosnia y los serbios han querido demostrar que podían llevar a cabo impunemente todos sus sueños y todas sus ambiciones.

Gorazde, zona segura —Gorazde, zona de paz— ha sido violada, saqueada y destruida en un gesto culminante de humillación y desafío. Pero el desafío lanzado al Consejo de Seguridad se lanzó en realidad a toda la comunidad internacional. Uno se pregunta si esta última etapa en esta historia de horror finalmente nos va a convencer del error que cometimos al no permitir que los bosnios se defendieran a sí mismos ya que nosotros éramos incapaces de defenderlos.

Aparentemente, los serbios y los serbios bosnios en forma diabólica han sabido conocer nuestras limitaciones y nuestras incapacidades, y han sacado provecho de todas nuestras dudas y todos nuestros desacuerdos. Sin embargo, podríamos decir que Sarajevo nos debería haber servido de lección, ya que ahora es más que obvio que solamente la fuerza podrá obligar a los beligerantes a poner fin a la guerra y la destrucción.

Un periódico francés ha dicho ayer "las Naciones Unidas han muerto". Todo parecería indicar que es así. Pero, ¿debemos rendirnos y dejar que se instale esta idea monstruosa, porque al otro lado del mundo un grupo de hombres, animados por una ideología bárbara, quieren destruir y demoler todo lo que hemos construido con tanta paciencia desde 1945? ¿Debemos permitir que se cumpla el sueño de algunos dirigentes sedientos de sangre y enterrar para siempre las esperanzas que aún alimentan a esos pobres habitantes de Gorazde, que esperan de nosotros un milagro?

Estamos en condiciones de lograr ese milagro, pero siempre que despertemos pronto —esta tarde, mañana— para tañer las campanas y hacer clamar a nuestros muecines: "detengan la matanza". Como saben, la última matanza ya ha comenzado pues los serbios han ocupado las calles de Gorazde.

Hace tiempo lanzamos un llamamiento sincero para que el ultimátum de Sarajevo cubriera otras zonas, ya que temíamos este momento que, lamentablemente, ha llegado. ¿Qué esperamos entonces?

Es verdad que el prestigio de las Naciones Unidas está en juego. Es verdad que el porvenir de las Naciones Unidas está en peligro. Pero, al menos, dejemos que esas pobres gentes, esas víctimas inocentes, se defiendan con iguales armas mientras esperan que hagamos algo para salvarlas.

El mundo sabe exactamente lo que hay que hacer. Entonces, hagámoslo, y no esperemos más. El proyecto de resolución que el Consejo se dispone a votar contiene los elementos para salvar a Gorazde y a las demás ciudades. Pero, ¿no será demasiado tarde, al menos para Gorazde? Acaso se trate de una enésima resolución que tampoco será respetada ni observada por personas que no tienen ni ley ni fe y cuya única norma es la matanza masiva, la "depuración étnica", la violación y la intolerancia.

Quiero añadir unas pocas palabras, porque hace algunos momentos hemos escuchado horrorizados una descripción muy elástica y pintoresca —en realidad única— de la situación en Bosnia. Escuchamos la teoría muy original que sostiene que todo lo que sucede ahora en Bosnia es culpa de los musulmanes quienes supuestamente quieren imponer una supremacía musulmana. Al parecer los únicos culpables son los musulmanes que han osado rechazar la eliminación de Bosnia y Herzegovina. Hemos escuchado condenar a las Naciones Unidas porque una vez —sólo una vez— logró evitar que Sarajevo también se convirtiera en serbia. Hemos escuchado que también hay que condenar a todos los miles de bosnios que mueren diariamente porque no quieren morir ni abandonar apresuradamente la tierra en que viven, es decir, su tierra y su patria. ¡Qué lástima que el ridículo no mata!

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al representante de Marruecos por las amables palabras que ha dirigido a mi persona y a mi predecesor.

El siguiente orador es el representante de Hungría, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Erdös (Hungría) (*interpretación del francés*): El peligro que acecha a la comunidad internacional en el debate sobre la ex Yugoslavia es el sentimiento de la banalidad del mal, sentimiento que puede penetrar en nuestras almas y en nuestros espíritus y hacernos indiferentes al panorama trágico que se presenta en varias partes de esta antigua federación, y especialmente en Bosnia y Herzegovina. Cabe preguntarse si nuestra conciencia colectiva todavía será capaz de percibir y de absorber la serie de horrores que asolan sin cesar esta tierra multiétnica, multicultural y multiconfesional. Existe el riesgo de que nos resignemos a este espectáculo de agresiones, de matanzas, de "depuración étnica", de campos de concentración, de asedio inmisericorde de ciudades y pueblos, de atrocidades

cometidas contra la población civil, de éxodo de refugiados, de destrucción de un patrimonio cultural y religioso inestimable. El riesgo de que aceptemos como algo fatalmente inevitable lo que de hecho se ha convertido en un anticuerpo que se ha dedicado a destruir desde el interior el organismo de la sociedad humana y cuyo efecto devastador habría podido prevenirse si la comunidad internacional, las instituciones regionales y los respectivos gobiernos hubieran sabido actuar a tiempo, con la determinación y el compromiso necesarios.

El último sobresalto en esta cadena de acontecimientos es la situación en Gorazde, que desafía cualquier reflexión racional. Nos hemos enfrentado en esta zona segura de las Naciones Unidas con una multitud de desafíos que, de permanecer sin respuesta, podrían sumir aún más a las Naciones Unidas y a las demás organizaciones internacionales interesadas en la parálisis, la incongruencia y la ignominia. En una afrenta dirigida contra toda la comunidad internacional, las fuerzas serbias de bosnia continúan incansablemente sus ataques contra Gorazde; impiden al personal de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR) cumplir con su mandato, de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad; continúan bombardeando a ciegas los blancos civiles; toman como rehenes a soldados de la UNPROFOR, apuntan con cuidado sobre ellos y los hieren mortalmente; disparan contra los aviones que cumplen con el mandato de las Naciones Unidas e incluso derriban uno. No hay explica-2ción posible, no puede haber justificación para esos actos de demencia. Por consiguiente, celebramos la carta que el Secretario General envió recientemente al Secretario General de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) para buscar una salida a la situación que se ha instaurado en la ciudad de Gorazde y sus alrededores.

Quisiéramos subrayar que, cuando se acallen los cañones y emprendamos el difícil camino de la aplicación de los acuerdos de arreglo, quienes han provocado situaciones semejantes, ordenado o cometido atrocidades y actos contrarios a todas las normas de la conducta internacional civilizada, deberán considerarse responsables en forma individual por sus actos, actos que han causado y siguen causando un perjuicio —cuya profundidad es aún difícil de evaluar— a las relaciones entre Estados, naciones, comunidades e individuos y, agregaría, a la construcción de Europa.

En este contexto, tomamos nota con satisfacción de que el proyecto de resolución que el Consejo tiene ante sí no deja duda alguna en cuanto a la identidad de la parte responsable por lo que ha sucedido en la región de Gorazde. Señalamos también que el fenómeno de Gorazde dista de ser un acto aislado o inusitado. Cabe observar que en la historia del conflicto de Bosnia y Herzegovina abundan acontecimientos idénticos o semejantes, en escenarios muy familiares que se han sucedido a lo largo de la crisis en varias partes de esa República.

Consideramos muy positiva la reafirmación en el proyecto de resolución de la responsabilidad del Consejo de Seguridad respecto de la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de Bosnia y Herzegovina, así como la observación de que la situación en ese país constituye una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Lo menos que podemos decir es que sería un error fatal permanecer indiferentes a lo que está en juego en Bosnia y Herzegovina, fundamentalmente entre el nacionalismo mítico, agresivo y oscurantista y el espíritu de apertura, tolerancia y solidaridad humana.

Estamos a favor de una cesación inmediata de las hostilidades en Gorazde y en todo el territorio de Bosnia y Herzegovina, ya que es indudable que debiéramos dar nuestra prioridad a detener el derramamiento de sangre. Al mismo tiempo, un acuerdo de cesación del fuego no puede prejuzgar los parámetros de un arreglo político final ni puede congelar situaciones que han sido forzadas mediante la violencia, pese a las decisiones de la comunidad internacional y las exhortaciones de organismos y personalidades que participan en las conversaciones sobre la crisis en la ex Yugoslavia.

Hungría continúa apoyando los esfuerzos diplomáticos tendientes a lograr un arreglo político de la crisis. En este contexto, las consultas al respecto que actualmente se intensifican deberán también tener en cuenta los intereses y las opiniones de los países de la región. Dentro del marco de las actividades que hoy se emprenden con miras a encontrar los medios más adecuados para resolver la situación en Gorazde y en toda Bosnia y Herzegovina, naturalmente cabe recordar también la cuestión del régimen de sanciones instituidas contra la República Federativa de Yugoslavia (Serbia y Montenegro), ya que esos medios constituyen un instrumento importante en el arsenal de las Naciones Unidas destinado a promover el arreglo del conflicto de la ex Yugoslavia.

Como país vecino y del Danubio, Hungría ya ha sufrido en los dos últimos años pérdidas y daños considerables debido al efecto de esas sanciones. Sin embargo, no cabe duda de que, en las graves circunstancias actuales, aún no se han dado las condiciones políticas que permitan un

eventual alivio y el posterior levantamiento de las sanciones.

No obstante, abrigamos la esperanza de que el actual proyecto de resolución —una vez aprobado—, las diversas iniciativas importantes y los contactos políticos en curso puedan restaurar el dinamismo del proceso de paz y permitir que nos acerquemos al fin de ese conflicto atroz que, sin duda, formará parte de una de las páginas más sombrías de la historia contemporánea.

El Presidente (*interpretación del inglés*): El siguiente orador es el representante del Afganistán, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Farhadi (Afganistán) (*interpretación del francés*): Sr. Presidente: Para comenzar, quisiera felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad. Su competencia indiscutible permitirá que las deliberaciones del Consejo se vean coronadas por el éxito. Asimismo, quisiera felicitar una vez más al Embajador Mérimée, Representante Permanente de Francia, por haber dirigido en forma eminente la labor del Consejo durante el mes de marzo.

Una vez más, el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional se encuentran en una forma muy dolorosa ante un hecho consumado. Una vez más, son los serbios de Bosnia quienes los desafían abiertamente y les imponen una humillación histórica. Tenemos motivos para preocuparnos seriamente debido al hecho de que continúan las hostilidades armadas y la agresión contra la República de Bosnia y Herzegovina y siguen un curso cada vez más inquietante, y que las resoluciones pertinentes del Consejo quedan en letra muerta y son totalmente burladas.

Las Naciones Unidas se convierten en un instrumento que está en manos del adversario. ¿Acaso el jefe de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR), el General Michael Rose, no ha acusado en forma clara a las fuerzas serbias de haber utilizado abiertamente las operaciones de los contingentes de las Naciones Unidas para cubrir su ofensiva y de haber hecho caso omiso de todas las garantías que ellos mismos habían dado a los mediadores internacionales?

Si bien en estos momentos la situación en Gorazde no está muy clara para nosotros y las noticias que recibimos son inquietantes, es importante reafirmar que el Consejo de Seguridad no debe aceptar las consecuencias del sitio y la ocupación parcial o total de Gorazde y que es imperativo que los serbios de Bosnia se retiren cuanto antes, lo que, de hecho, requiere una actitud firme del Consejo y otras iniciativas.

En estos momentos se nos informa que se realizan actividades con miras a la celebración de una reunión de alto nivel, según se ha dicho, en la cumbre misma. Nos preocupa que, evidentemente, esos preparativos lleven tiempo. El peligro es que mientras tanto puedan producirse otras matanzas, otros derramamientos de sangre. Por consiguiente, se requieren preparativos importantes no sólo para dicha reunión, sino también para que, al llegar el momento de la reunión cumbre, la situación sea tal que no debamos volver a negociar las cuestiones relativas a los peligros que hoy no existen y que en esos momentos serían un hecho consumado.

Para cumplir con sus responsabilidades contraídas en virtud del Artículo 24 de la Carta, el Consejo de Seguridad debe tomar todas las medidas necesarias para proteger y restablecer plenamente la soberanía, la independencia política, la integridad territorial y la unidad de la República de Bosnia y Herzegovina; y debe exigir la evacuación de los serbios de Bosnia de todos los territorios ocupados.

Gorazde es una de las ciudades asediadas. Por tanto, es importante que la parte serbia de Bosnia termine inmediatamente con el asedio de otras zonas seguras así como de otras ciudades asediadas de Bosnia. Se deben dar instrucciones a la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR) para que tome con urgencia las medidas necesarias para proteger las zonas seguras. El Consejo de Seguridad ya ha aprobado resoluciones al respecto.

Es importante extender el modelo de la zona de exclusión de Sarajevo a otras zonas consideradas protegidas. La situación de Gorazde es especial. Todas las medidas internacionales contra el agresor deben tomarse de manera que las víctimas las reconozcan como eficaces. Es indispensable que el Consejo de Seguridad obligue a los serbios de Bosnia a retirar todas las armas pesadas y las fuerzas de las zonas seguras, y a que las replieguen a una distancia tal que dejen de constituir una amenaza para la seguridad de los pueblos, las zonas y sus habitantes, que deben estar bajo la protección de los observadores militares de las Naciones Unidas.

Todos sabemos que, desgraciadamente, al Gobierno de Bosnia y Herzegovina se le ha privado deliberadamente de la posibilidad de defenderse. Una vez más, la gran mayoría de las naciones del mundo exige inmediatamente al Consejo de Seguridad que considere con urgencia, con toda la atención debida, no aplicar a la República de Bosnia y

Herzegovina el embargo de armas impuesto contra la ex Yugoslavia mediante la resolución 713 (1991) del Consejo de Seguridad, de 25 de septiembre de 1991, porque la República de Bosnia y Herzegovina es un Estado soberano, independiente y Miembro de las Naciones Unidas que, por lo tanto, puede gozar de todos los derechos previstos en la Carta de las Naciones Unidas, incluido el derecho a la legítima defensa, de conformidad con el Artículo 51 de dicha Carta.

Mientras que el embargo de armas contra Bosnia y Herzegovina continúe injusta, ilegal y peligrosamente, la política de "depuración étnica" de los agresores serbios también continuará. Los peores agresores son los que atacan a civiles, hasta en sus camas de los hospitales, o a quienes no tienen armas para defenderse. Por ello, seguir con el embargo de armas contra Bosnia significa ser cómplice de los agresores.

Tanto aquí como en la Asamblea General, mi delegación ha expresado varias veces que la resolución de la que acabo de hablar no debe aplicarse en el caso de Bosnia. Nuestra posición es perfectamente clara. Quienes quieran saber más sobre la actitud de nuestra delegación pueden leer las actas literales de la 3201ª sesión del Consejo de Seguridad, celebrada el 19 de abril de 1993.

Tanto los Miembros de las Naciones Unidas como los demás miembros de la comunidad internacional en todas las regiones pueden y deben, en la medida de lo posible, brindar su cooperación a la República de Bosnia y Herzegovina para ejercer su derecho inherente a la legítima defensa individual y colectiva, conforme al Artículo 51 del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas. La Asamblea General apoyó esa opinión en diciembre pasado.

Las consecuencias de esta tragedia son desastrosas no sólo para Bosnia sino también para los Balcanes y para toda Europa. Ninguna nación, ningún grupo que practique la "depuración étnica" o de cualquier otro tipo puede favorecer, de manera alguna, a una Europa democrática. No se puede garantizar la estabilidad en una Europa donde el ultranacionalismo triunfe en una de sus regiones. Esa es la lección de la historia.

Si se celebra una reunión de alto nivel, debe quedar claro que en Bosnia ha habido una agresión flagrante. Considerar a las partes en conflicto como dos partes moralmente iguales sería como equiparar la justicia con la injusticia. Por una parte están los serbios de Bosnia, dirigidos por ultranacionalistas que consideran la agresión, la expulsión de civiles y la "depuración étnica" como un comportamiento perfectamente normal y, por otra parte, están el Gobierno de Bosnia y los bosnios, víctimas de la "depuración étnica", que ha sido reconocida por los foros jurídicos internacionales como genocidio. Eso debe tomarse en cuenta cada vez que hablemos de una solución negociada, cuando los representantes de las víctimas estén sentados a la misma mesa que los autores del genocidio.

En vista de que los serbios de Bosnia y sus protectores de Belgrado han demostrado repetidamente que no tienen la intención de cumplir sus propias promesas, es importante que la conferencia en la cumbre que pudiera celebrarse no sólo enfoque la paz que se desea actualmente sino una garantía —convenida oficialmente para su mantenimiento, mediante actos militares internacionales, de ser necesario— del respeto constante en el futuro de los compromisos adquiridos por todas las partes. La conferencia en la cumbre debe reconocer y garantizar la integridad territorial de Bosnia y Herzegovina. De lo contrario, nunca se podrá garantizar la paz. Esto significa que los territorios ocupados por los agresores serbios de Bosnia deben ser devueltos a Bosnia y Herzegovina.

Creo que tendremos que sentirnos muy alarmados si las cosas continúan igual, y si las autoridades serbias de Serbia continúan los actos sistemáticos de violencia contra los albaneses, los bosnios, los húngaros y los croatas, entre otros, en Kosovo, Sandjak y Vojvodina, respectivamente. Los ultranacionalistas serbios piensan que todo se les puede permitir. Hoy es en Gorazde, mañana será en otras zonas de seguridad y después de mañana serán las minorías no serbias en el resto de la ex Yugoslavia.

Si se celebra una conferencia de alto nivel, los representantes de los Estados Unidos, de Francia y del Reino Unido saben muy bien que ellos mismos, al igual que Italia y el Japón, son signatarios del Tratado de Saint-Germain-en- Laye, del 10 de septiembre de 1919, firmado también por el ex Reino de los serbios, croatas y eslovenios, que son los herederos legítimos de la ex Yugoslavia. El Tratado de Saint-Germain-en-Laye de 1919 sigue siendo válido; éste garantiza los derechos de las minorías en Kosovo, Sandjak y Vojvodina, así como de los católicos, los musulmanes, los albaneses, los bosnios, los croatas y los húngaros, entre otros.

Los ultranacionalistas serbios de Bosnia y de Serbia están seguros de que no tendrán que rendir cuentas, que no tendrán nada que pagar por las atrocidades y los daños que ocasionen en Bosnia. Por consiguiente, para terminar, mi delegación vuelve a plantear la idea de que se cree una comisión que se encargue del estudio de los daños causados

por la guerra. Este estudio servirá para calcular la indemnización que deben pagar los serbios y Belgrado. Ese sería un factor esencial que obligaría al agresor a pensar en pagar antes de tirar y antes de matar.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante del Afganistán las amables palabras que ha dirigido a mi predecesor y a mi persona.

El orador siguiente es el representante del Senegal, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a que formule su declaración.

Sr. Cissé (Senegal) (*interpretación del francés*): Señor Presidente: En primer lugar, permítame felicitarlo por ocupar la Presidencia del Consejo de Seguridad y darle las gracias, en nombre de mi delegación, por los esfuerzos que usted realiza en la dirección de los asuntos del Consejo durante este sangriento mes de abril.

También deseo felicitar a su predecesor, el Embajador Jean-Bernard Mérimée, de Francia, por la gran competencia con que dirigió los trabajos del Consejo durante el mes anterior.

La firma del Acuerdo de Washington y la aprobación por el Consejo de Seguridad de la resolución 900 (1994) habían hecho nacer entre nosotros la esperanza de que finalmente en la República de Bosnia y Herzegovina estaba al alcance una solución pacífica y negociada y que la reacción de la comunidad internacional a la masacre ocurrida en el mercado de Sarajevo sería decisiva en este acto de agresión contra un Miembro de nuestra Organización.

Hoy tenemos que comprobar que para el agresor serbio la retirada de Sarajevo sólo constituía una maniobra diversionista destinada a dejar pasar la tempestad y continuar la ejecución del plan maquiavélico concebido en Belgrado, cuyo objetivo, sin duda alguna, es poner en tela de juicio, mediante la depuración étnica y el genocidio, la existencia de la República de Bosnia y Herzegovina como entidad independiente y soberana.

La tragedia que, a nuestro pesar, azota actualmente a Gorazde, es la prolongación de una larga serie de agresiones militares durante los meses de marzo y abril en Srebrenica, Maglaj, Banja Luka, Prijedor y Sarajevo mismo, que han convencido a los serbios de la inercia de la comunidad internacional y de que pueden actuar con impunidad.

En una carta de fecha 9 de abril de 1994 dirigida al Secretario General de las Naciones Unidas, así como a los Jefes de Estado o de Gobierno de los cinco países miembros permanentes del Consejo de Seguridad, Su Excelencia el Jefe del Estado del Senegal, el Presidente Abdou Diouf, en su calidad de Presidente de la Sexta Cumbre de la Organización de la Conferencia Islámica observó lo siguiente:

> "... la amenaza de ataques aéreos lógicos debe extenderse a todo el territorio de la República de Bosnia y Herzegovina y especialmente a las zonas de seguridad identificadas por las resoluciones 824 (1993) y 836 (1993) del Consejo de Seguridad.
>
> Tal amenaza es tanto más necesaria por cuanto las fuerzas serbias parecen aprovechar actualmente el hecho de que la comunidad internacional ha concentrado su atención en Sarajevo para lanzar ofensivas mortíferas contra las otras zonas de seguridad, especialmente sobre Gorazde y en el noroeste de la República de Bosnia y Herzegovina, a fin de depurar a sus poblaciones no serbias.
>
> En ausencia de medidas enérgicas para evitar que la parte serbia obtenga una victoria militar y lograr que se comprometa a negociar de buena fe, creemos que no han sido en vano los esfuerzos desplegados por la comunidad internacional y que no han desaparecido las grandes esperanzas surgidas por las perspectivas de paz que surgieron después de los trágicos acontecimientos ocurridos en Sarajevo el pasado 5 de febrero."

Mi delegación también apoya firmemente la propuesta tendiente a extender el apoyo aéreo de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) y el modelo de zona de exclusión de Sarajevo a las otras zonas de seguridad.

Si bien esta propuesta constituye un paso atinado, desafortunadamente no da una respuesta inmediata a la tragedia humana que amenaza a las 65.000 personas que en el momento en que nos encontramos hablando se encuentran indefensas a merced de los agresores serbios, como acaba de confirmar el representante de Bosnia y Herzegovina.

Lo que está en juego en la defensa de la zona de seguridad de Gorazde no es solamente la supervivencia de lo que queda de sus poblaciones civiles inocentes sino, igualmente y sobre todo, el prestigio de nuestra Organización especialmente, del Consejo de Seguridad en lo que atañe a su clara determinación de poner fin a los actos de agresión, a la violación de la soberanía y de la integridad

territorial de un Estado Miembro y al recurso a la fuerza como medio de expresión de una política nacional.

Si las Naciones Unidas no se encuentran en condiciones de reunir los medios humanos, materiales y financieros para cumplir con su responsabilidad de asegurar la defensa del valeroso pueblo de la República de Bosnia y Herzegovina, es moralmente inaceptable negar a este pueblo los medios de ejercer, con dignidad, su derecho de legítima defensa, de conformidad con el Artículo 51 de nuestra Carta.

A este respecto, mi delegación considera que el Consejo debería clarificar con urgencia la cuestión de la aplicabilidad de la resolución 713 (1991) a la República de Bosnia y Herzegovina y levantar el embargo de armas impuesto contra Bosnia y Herzegovina, que a fin de cuentas, está sola.

La experiencia de estas dos últimas semanas ha demostrado, por si aún hiciera falta, que la búsqueda de una solución justa y duradera por la vía de negociaciones con credibilidad exige, en primer lugar, que se instaure un equilibrio militar a fin de que el agresor acepte una cesación completa de las hostilidades y busque un arreglo viable que se concluya de buena fe.

En el pasado, sólo una determinación firme ha permitido que la comunidad internacional pusiera fin a los crímenes, la arrogancia y las mentiras de dirigentes que, como los agresores serbios de hoy, no dudan en disparar contra mercados, hospitales, escuelas o centros de refugiados. Esta misma determinación es hoy más necesaria que nunca a fin de lograr una solución justa y duradera del conflicto en Bosnia y Herzegovina, tomando todas las medidas adecuadas para remediar las consecuencias de la agresión contra ese país.

Debe reforzarse y continuar el aislamiento diplomático y económico de Serbia y Montenegro. Deben restituirse las tierras conquistadas por el recurso a la fuerza y detener la "depuración étnica". El Gobierno y el valiente pueblo de Bosnia y Herzegovina deberían poder obtener las armas necesarias a fin de garantizar su defensa legítima y hacer pagar a los serbios el precio de su agresión. Deben restaurarse la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de la República de Bosnia y Herzegovina.

Los criminales que han urdido y cometido este genocidio deben responder de sus actos ante la justicia internacional. Sólo así podremos dar sentido a los sacrificios que hacen cotidianamente los miles de hombres y mujeres de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR), así como de las instituciones de las Naciones Unidas y de las organizaciones no gubernamentales para aplicar, con devoción y abnegación, las decisiones de las Naciones Unidas y los ideales que las sostienen.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante del Senegal las amables palabras que ha dirigido a mi persona y a mi predecesor.

El siguiente orador es el representante de Indonesia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Wisnumurti (Indonesia) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: En nombre de mi delegación quiero felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo durante el mes de abril. Estamos seguros de que bajo su capaz dirección, nuestras deliberaciones sobre esta cuestión conducirán a la aplicación de medidas eficaces. También quiero aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro aprecio a su predecesor, el Embajador Mérimée de Francia, por su hábil dirección del Consejo durante el mes pasado.

Esta sesión se convoca frente al telón de fondo de una situación que se deteriora rápidamente en el conflicto actual en la República de Bosnia y Herzegovina, especialmente el cerco sin escrúpulos a Gorazde y los bombardeos y ataques brutales e indiscriminados contra esa ciudad y sus alrededores, cuya población indefensa ha sido objeto de la brutalidad de los serbios de Bosnia.

Recordamos en este contexto las resoluciones 819 (1993) y 824 (1993) del Consejo de Seguridad, que establecieron las denominadas zonas seguras, primero en Srebrenica, y después en Sarajevo, Gorazde, Zepa, Tuzla y Bihac. Muchos Estados Miembros, incluida Indonesia, entendieron que el establecimiento de esas zonas sería temporal y se garantizaría la seguridad de los civiles, una presencia militar internacional, la presencia sin obstáculos de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y otros organismos humanitarios, así como el derecho a la asistencia humanitaria y, lo que es más importante, se garantizaría la seguridad frente a ataques militares.

En este contexto, consideramos que es pertinente recordar el informe del Secretario General de mayo de 1993, que planteaba dos cuestiones fundamentales: ¿Qué harían las Naciones Unidas si primero los agresores aceptaban el establecimiento de las zonas seguras pero después se

negaban a retirar sus fuerzas? ¿Allanaría esto el camino para que el Consejo de Seguridad utilizara la fuerza y los obligara a retirarse? Ahora se ha vuelto urgente hallar una respuesta creíble a estas preguntas para el pueblo de Bosnia en vista de la agresión serbia cada vez más osada, con la consiguiente e inmoral pérdida de vidas humanas y destrucción material. Después de prometer solemnemente observar numerosas cesaciones del fuego, el ejército serbio ha lanzado una campaña de terror que sin duda pretende someter y sojuzgar a los habitantes de Gorazde.

El objetivo militar tras estos bombardeos implacables, que han hecho blanco en un hospital y centros de refugiados, es también evidente en sí mismo, porque anexiona la carretera que une a Serbia con el territorio conquistado ilegalmente en la zona meridional de Bosnia. Las consecuencias de la grave situación en Gorazde para la integridad territorial y la independencia de la República de Bosnia no pueden escapar a nuestra atención.

La caída inminente de esta ciudad ya ha revelado la futilidad del uso limitado de la fuerza. Los ataques aéreos limitados que llegan demasiado tarde y son demasiado escasos no han detenido a los agresores. La verdad brutal es que un mero par de misiones de bombardeo no ha proporcionado protección a los bosnios sitiados. Ciertamente es un momento humillante para la comunidad internacional contemplar cómo se desmorona la defensa de Gorazde y ver a los tanques serbios entrar en una zona que las Naciones Unidas han declarado “zona segura”. De hecho, éstas se han convertido en nada más que zonas bajo bombardeos constantes, cárceles abiertas y campos de refugiados.

Esta situación intolerable ha sumido al pueblo de Bosnia en lo que puede convertirse en una catástrofe humanitaria de grandes dimensiones. Se la ha descrito acertadamente como sombría. No sólo exhorta al levantamiento inmediato del embargo de armas contra la República de Bosnia, sino a que se realicen cambios en el mandato de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas. También exige acciones militares concertadas contra los puestos de mando, municiones y armas pesadas de los serbios.

En la Reunión Consultiva de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Países no Alineados, celebrada en Yakarta el pasado mes de febrero, se pidió que el Consejo tomara medidas más eficaces para poner fin al genocidio y a las matanzas en Bosnia. En la Reunión también se planteó la posibilidad de convocar una conferencia internacional sobre Bosnia con una estructura adecuada.

Las presiones, las condenas, las advertencias, las sanciones y el aislamiento no han impedido que los serbios detuvieran su campaña asesina y su obstinada violación de sus compromisos. Ahora más que nunca está en juego la credibilidad de este augusto órgano. Es evidente que es imperativo que el Consejo de Seguridad tome medidas firmes. Debe aplicarse la condición de zonas seguras a Gorazde y a las demás ciudades y debe levantarse el embargo de armas impuesto por el Consejo de Seguridad a Bosnia y Herzegovina.

Al mismo tiempo, deben emprenderse nuevas iniciativas diplomáticas para lograr una cesación del fuego en Gorazde y sus alrededores y en todo el territorio de Bosnia y Herzegovina, así como realizar esfuerzos por hallar un arreglo político al conflicto.

Por último, debe garantizarse la seguridad y la libertad del personal de las Naciones Unidas.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de Indonesia las amables palabras que ha dirigido a mi persona y a mi predecesor.

El siguiente orador es el representante de Argelia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Lamamra (Argelia) (*interpretación del francés*): Señor Presidente: Ante todo, permítame que le exprese las calurosas felicitaciones de la delegación de Argelia por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad. Sus cualidades unánimemente reconocidas constituyen una garantía para el éxito de las deliberaciones en momentos en que el Consejo se ocupa, una vez más, de acontecimientos trágicos que afectan a la República de Bosnia y Herzegovina.

Hace apenas algunas semanas, cuando el Consejo se ocupó de la horrible masacre ocurrida en el mercado central de Sarajevo, numerosos Estados Miembros de las Naciones Unidas pidieron una protección internacional efectiva de seis “zonas seguras” declaradas por el propio Consejo. Fueron también numerosos los Estados —entre ellos Argelia— que subrayaron que la comunidad internacional no podría continuar conformándose con reacciones —laboriosamente concebidas y a menudo llevadas a cabo en forma imperfecta— ante la multiplicación de hechos consumados que llevan a cabo los serbios mediante una estrategia implacable de conquistas territoriales basadas en la “depuración étnica” y tendientes a aniquilar a la población musulmana de la República de Bosnia y Herzegovina.

El desencadenamiento de la violencia agresiva de los serbios contra la ciudad de Gorazde, con su secuela de víctimas entre la población civil y el personal internacional, ha venido a confirmar la permanencia del proyecto serbio de expansión y exclusión. Ese desencadenamiento de violencia agresiva ha tenido todas las características inquietantes de un abierto desafío a la comunidad internacional, puesto que ha sido acompañado del secuestro de miembros del personal de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR) y de ataques contra aeronaves que contribuyen a la aplicación de las decisiones de las Naciones Unidas.

A lo largo de estos dos últimos años, particularmente duros para la conciencia universal ante una guerra mortífera que responde a todas las características de un genocidio, las vacilaciones de las Naciones Unidas ante el destino reservado a uno de los Estados Miembros de la Organización han sido frecuentes. La esperanza de una solución política negociada alteró la voluntad de hacer prevalecer la legitimidad internacional y debilitó el reflejo de firmeza ante la escalada de la agresión, a punto tal que el agresor se debió de convencer de que su escalada de horror podría beneficiarse gracias a un efecto de acostumbramiento banalizador.

Desde ese punto de vista, Gorazde adquiere el valor de una prueba. Sin una reacción saludable de la comunidad internacional, una reacción que prive al agresor de la consagración de un nuevo hecho consumado, cabe temer que la historia registre que el resultado final del enfrentamiento entre el derecho y la fuerza quedó irremediablemente sellado en Gorazde, lo que tendría incalculables consecuencias nefastas.

Consciente de la gravedad de la situación, Argelia —que ha condenado con la máxima severidad el mortífero sitio de Gorazde— pidió que se celebrara una reunión extraordinaria de los países miembros de la Organización de la Conferencia Islámica con el fin de adoptar una actitud colectiva destinada a contribuir a la organización de una acción internacional eficaz de disuasión de la agresión serbia.

En la búsqueda de soluciones pacíficas para situaciones de conflicto, existe a veces una tendencia a borrar en forma imperceptible la diferencia entre la condición de agresor y la de víctima y a pedir a esta última que realice mayores concesiones. El embargo de armas que impide que la República de Bosnia y Herzegovina disponga de los medios de ejercer su derecho natural de legítima defensa y la constante contracción del espacio territorial que algunos pretenden asignar a la población musulmana de Bosnia y Herzegovina parecen ser ejemplos comprobables de esa tendencia.

El creciente deterioro de la situación en Bosnia y Herzegovina da prueba de que las soluciones justas y duraderas son tributarias de la estricta aplicación de los parámetros de la legitimidad internacional, lejanos a las concesiones vinculadas con las relaciones de fuerza.

El sistema de seguridad colectiva de las Naciones Unidas debe abarcar plenamente a la República de Bosnia y Herzegovina. La protección internacional de su soberanía, su independencia, su integridad territorial y su población se impone como una exigencia urgente e imperiosa. La adopción de disposiciones disuasivas eficaces sobre el terreno podría, incluso en esta etapa tardía, impedir que se produzca lo irreversible.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al representante de Argelia por las amables palabras que ha dirigido a mi predecesor y a mi persona.

El siguiente orador es el representante de Jordania, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Abu Odeh (Jordania) (*interpretación del árabe*): Señor Presidente: Ante todo, permítame que lo felicite por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad para este mes y que le transmita la confianza de mi delegación en su competencia, su sabiduría y sus sólidas dotes de conducción. Ello nos permite abrigar esperanzas de que este debate lleve a decisiones importantes que hagan de esta sesión un verdadero hito en los vacilantes esfuerzos internacionales encaminados a poner fin a la agresión serbia contra el pueblo de Bosnia, que sufre a causa de su identidad. En esta ocasión tengo también el placer de dar las gracias a su predecesor, el Embajador Mérimée, por el esfuerzo que realizó y por la habilidad que demostró en la conducción de los trabajos del Consejo durante el mes pasado.

Una vez más, los Estados Miembros, impulsados por la intransigencia de los serbios hacia los bosnios, se reúnen para ser testigos de otro capítulo del crimen de "depuración étnica" que los nacionalistas serbios están perpetrando con el fin de concretar sus malvados intentos de ocupar los territorios bosnios que han sido evacuados por sus propietarios y su población. Los Estados Miembros observan este capítulo de la tragedia de Bosnia desde la perspectiva de Gorazde, que supuestamente —de acuerdo con la clasificación del Consejo— es una "zona segura". Cuando se compara dicha clasificación con el statu quo que impera en la

ciudad, se advierte una ironía que reverbera en nuestros oídos con el sonido de los continuos bombardeos de la ciudad sitiada, que no distinguen entre los hospitales de la ciudad y las trincheras de quienes la defienden.

Esa ironía resulta mucho más aguda cuando vemos que las Naciones Unidas, que se comprometieron a brindar seguridad a los bosnios a través del Consejo de Seguridad, se encuentran totalmente impotentes y han pasado del papel de actor al de espectador. Dado que somos seres humanos que representamos a países y pueblos en esta Organización internacional, me pregunto si ya nos hemos acostumbrado a los crímenes de los serbios —ante el hecho de que tienen lugar desde hace tanto tiempo— al extremo de que nuestros sentidos se han embotado y somos incapaces de conmovernos. ¿Hemos comenzado a escuchar una melodía en los quejidos de los heridos? ¿Acaso el llanto de un aterrorizado niño bosnio que hunde su cabeza en el regazo de su madre ha pasado a ser una canción escolar? ¿Hemos comenzado a percibir en las lágrimas de las jóvenes vírgenes que aguardan el temible momento de la violación el brillo de dicha en los ojos de la novia que se prepara para su boda? ¿Nos hemos vuelto incapaces de identificarnos con los padres cuya voluntad de defender su país se mezcla con su temor de que sus hijos e hijas se vean sometidos a la opresión de un monstruo que avanza sin que nada lo disuada física o moralmente?

¿Hemos perdido la capacidad de simpatizar con las madres cuyo temor ante el futuro, tras perder a sus maridos, está mezclado con el dolor de ocultar sus verdaderos sentimientos ante sus hijos para aliviar su terror? ¿Se han convertido los derechos humanos en Occidente en un mero lema político sin sentido o en un barniz para cubrir su abrumador materialismo? En caso contrario, ¿cómo puede Europa aceptar, por segunda vez en este siglo, ser una tumba de minorías? ¿Acaso es porque la víctima, en esta ocasión, es musulmana?

Espero que no se interprete que la finalidad de mi declaración es jugar con las emociones y sembrar las semillas de la tristeza. Mi objetivo es mostrar la profundidad de la herida que todavía se está infligiendo en la conciencia de la humanidad por los crímenes de los serbios. Tal herida sólo puede estimular la mente para trabajar y para aprender sus lecciones.

La primera lección que debemos aprender de la tragedia bosnia es que las Naciones Unidas pueden no ser un refugio seguro para pueblos pobres o países pequeños. Debemos salvar su reputación y credibilidad observando los principios de su Carta, sin lo cual la totalidad del mundo dejará de ser un mundo que busca la seguridad, la estabilidad y la paz para la cooperación, el desarrollo y la construcción y comenzará a deslizarse hacia la guerra y la destrucción. Si bien mi delegación respeta y aprecia plenamente la labor de socorro llevada a cabo por los Estados Miembros de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales y sus intentos constantes para instar a los beligerantes a que negocien un arreglo político, esto no basta para justificar que las Naciones Unidas esquiven su responsabilidad principal de poner fin a la agresión contra uno de sus Estados Miembros.

A la luz de lo que está sucediendo en Gorazde, la asistencia humanitaria que se presta a los sitiados bosnios en sus zonas seguras se ha convertido nada más que en los preparativos para la muerte, ya sea a cuchillo, con balas o bombas, en lugar de morir de hambre, desnutrición o enfermedad. En la forma en que se han llevado a cabo las negociaciones hasta ahora, lamentablemente son una mera cortina de humo que ha dado a los serbios tiempo para lograr sus objetivos agresivos definitivos.

Si hay una lección que aprender de lo sucedido hasta ahora es que las negociaciones y las operaciones de socorro sólo podrán ser motivo de orgullo para las Naciones Unidas cuando vayan acompañadas de serios esfuerzos para detener e impedir la agresión serbia. Esto solamente sucederá cuando los serbios sientan que están pagando un precio muy alto por su agresión, como dijo ayer el Presidente Clinton. Para que esto se logre, mi delegación subraya tres pilares sobre los que debe basarse la nueva política de las Naciones Unidas con respecto a los serbios.

En primer lugar, hay que garantizar la protección de las zonas seguras y la continuidad de las operaciones de socorro para estas zonas. En segundo lugar, se deben poner en práctica todas las resoluciones del Consejo de Seguridad relativas al conflicto de Bosnia y Herzegovina y los esfuerzos en pro de la paz. En tercer lugar, debe levantarse inmediatamente el embargo de armas impuesto contra la República de Bosnia y Herzegovina. Es insostenible proseguir con una política que priva a un Estado Miembro de las Naciones Unidas de su derecho inmanente de legítima defensa de conformidad con la Carta. Trabajar sobre todos estos pilares juntos, y no sólo sobre uno o dos de ellos, es la única forma de disuadir a los serbios y hacer más caro el precio de su agresión.

Para terminar, mi delegación agradece al Consejo la convocación de esta reunión para celebrar un debate general sobre la situación en Bosnia y Herzegovina. Esperamos que los miembros del Consejo den un giro radical a la política

de las Naciones Unidas y pongan a salvo la credibilidad de la Organización frenando la agresión abierta contra uno de sus Estados Miembros.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de Jordania las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el Sr. Engin Ahmet Ansay, Observador Permanente de la Organización de la Conferencia Islámica, a quien el Consejo ha cursado una invitación de conformidad con el artículo 39 de su reglamento provisional. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Ansay (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Para comenzar, deseo felicitarlo efusivamente por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este difícil período. Estoy seguro de que su vasta experiencia y bien conocidas aptitudes profesionales le serán muy útiles para dirigir de forma competente la labor del Consejo.

Deseo aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a su predecesor, el Representante Permanente de Francia, Embajador Mérimée, por la forma hábil en que dirigió el Consejo durante el mes de marzo.

La Organización de la Conferencia Islámica está profundamente preocupada, frustrada y encolerizada por la situación en Bosnia y Herzegovina, y en particular por las barbaridades inhumanas y la ejecución pública de civiles y pacientes de los hospitales en la zona segura de las Naciones Unidas de Gorazde. El Grupo de Contacto sobre Bosnia y Herzegovina de la Organización de la Conferencia Islámica y el Plenario del Grupo Islámico se reunieron recientemente en Nueva York para examinar la situación sumamente grave que reina en Gorazde, en particular, y en Bosnia, en general, y para coordinar la acción en relación con el Consejo de Seguridad.

Por consiguiente, se decidió, entre otras cosas, que los Ministros de Relaciones Exteriores de los países miembros del Grupo de Contacto sobre Bosnia y Herzegovina de la Organización de la Conferencia Islámica celebrasen una reunión ministerial extraordinaria en Nueva York a principios de la próxima semana e hiciesen las demás gestiones necesarias con la Secretaría de las Naciones Unidas y los miembros del Consejo de Seguridad con el objetivo claro de garantizar que las Naciones Unidas tomaran todas las medidas necesarias para proteger las zonas seguras de conformidad con las resoluciones 824 (1993) y 836 (1993) del Consejo de Seguridad.

Mientras tanto, el Secretario General de la Organización de la Conferencia Islámica, el Sr. Algabid, insta a este órgano a que adopte medidas eficaces para hacer cumplir sus resoluciones relacionadas con la protección de las zonas seguras, en particular el enclave musulmán de Gorazde, que ha sido invadido por las fuerzas serbias que asesinan a todo el mundo en la ciudad. El Sr. Algabid ya ha dirigido una carta al Presidente de los Estados Unidos de América haciéndose eco de los sentimientos y de las emociones del mundo islámico en lo que respecta a las últimas atrocidades serbias.

El asalto deliberado y brutal contra Gorazde, el asesinato de soldados de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR), el secuestro de personal de las Naciones Unidas, la interrupción de las operaciones humanitarias, el robo de armas pesadas, los ataques contra aviones de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) y la masacre inminente de miles de musulmanes en las zonas protegidas por las Naciones Unidas deben ser prueba suficiente del desafío total de los serbios frente a las Naciones Unidas. Estos actos horribles no sólo son una afrenta grave a la comunidad internacional, sino que también son una mancha indeleble en la conciencia del mundo civilizado. Son muy desalentadores los informes de que las Naciones Unidas están considerando la retirada de su personal de Gorazde, abandonando de este modo a los desafortunados habitantes para que los masacren.

También es desalentador escuchar algunos argumentos de que la OTAN no debe "tomar partido" y debe seguir siendo "neutral" porque su participación efectiva podría "inclinar" la situación militar. Estas manifestaciones son lo último en el apaciguamiento del agresor serbio y una fuente de humillación de las instituciones poderosas y prestigiosas en cuestión.

La Organización de la Conferencia Islámica insta también al Consejo de Seguridad a que autorice una firme acción de represalia, inclusive ataques aéreos de la OTAN contra el agresor serbio, para impedir que continúen la matanza y el genocidio en Gorazde y que se extienda el conflicto a otras zonas, en particular Zepa y Srebrenica. Al mismo tiempo, debe restaurar sin más demora el derecho de legítima defensa, individual o colectiva, del Gobierno de la República de Bosnia y Herzegovina.

En ese contexto, los miembros de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI) creen que toda medida o

decisión que impida que la República de Bosnia y Herzegovina ejerza su derecho inmanente de legítima defensa, de conformidad con el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, es inconstitucional. En todo caso, la resolución pertinente del Consejo de Seguridad sobre la institución del embargo de armas contra la ex Yugoslavia no se aplica a la República de Bosnia y Herzegovina independiente y soberana, que goza, al igual que todo otro Estado soberano que enfrenta una agresión, de todos los derechos previstos en la Carta de las Naciones Unidas. La única entidad que debe estar comprometida estrictamente por el embargo es el agresor serbio.

La necesidad de permitir que el Gobierno bosnio se defienda a sí mismo se ha convertido cada vez más urgente, en vista de los informes recientes sobre la presencia de tropas regulares del ejército serbio en Bosnia y Herzegovina. Serbia y Montenegro han estado violando el embargo de armas al suministrar armas y equipos a sus testaferros en Bosnia y Herzegovina de manera continua desde comienzos del conflicto.

La OCI advierte que la continuación de la matanza de musulmanes en la zona protegida por las Naciones Unidas de Gorazde tendrá consecuencias incalculables para toda la región y que causará un daño irreparable a la autoridad de las Naciones Unidas. En este contexto, pide a la Federación de Rusia que vuelva a evaluar su política y use sus influencias considerables sobre los serbios para impedir el genocidio de musulmanes y de otras personas en Bosnia y Herzegovina, especialmente a la luz de la reciente experiencia lamentable del Viceministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Sr. Chourkin, quien declaró, después de sus incansables negociaciones con la parte serbia, que nunca había oído tantas mentiras como las que habían dicho los serbios.

La Unión Europea, la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) y la comunidad internacional en su totalidad deben tomar medidas urgentes para restaurar el *status quo ante* en Bosnia y Herzegovina y demostrar que están dispuestas a defender el derecho internacional y la moral por todos los medios necesarios que tienen a su disposición para detener la agresión y las atrocidades serbias.

La OCI también cree que en aras de la justicia internacional y para prevenir más actos de genocidio y otros crímenes de lesa humanidad, el Tribunal internacional establecido para examinar los crímenes perpetrados en la ex Yugoslavia debe comenzar a funcionar sin demora.

Durante un período de dos años, los miembros de mi Organización, varios países y otros órganos han hecho muchos llamamientos relativos a Bosnia y Herzegovina ante este Consejo, la Asamblea General y otros foros internacionales. Después de la pérdida de más de 200.000 vidas bosnias, en realidad ya es hora de que solucionemos esta crisis, si se quiere mantener la credibilidad de la más elevada de las instituciones. Si el sistema de las Naciones Unidas y sus ideales y la cubierta de seguridad que representa la OTAN se derrumban, el mundo no será un buen lugar donde vivir para las generaciones futuras.

Acogemos con beneplácito toda iniciativa significativa destinada a lograr una paz honorable en Bosnia y Herzegovina. Denunciamos y rechazamos categóricamente, sin embargo, la constante serie de mentiras que dicen los serbios de Bosnia y sus amos en Serbia, incluidas las desvergonzadas mentiras que se han dicho aquí hoy.

Como lo ha declarado la OCI en numerosas oportunidades anteriores, todo proceso relacionado con la solución del problema deberá incluir los siguientes elementos:

Primero, la independencia, integridad territorial, soberanía y unidad de la República de Bosnia y Herzegovina.

Segundo, un territorio para la República de Bosnia y Herzegovina que sea geográfica y económicamente viable y defendible.

Tercero, los serbios deben devolver todas las tierras que han adquirido mediante el uso de la fuerza y de la "depuración étnica".

Cuarto, la República de Bosnia y Herzegovina debe mantener su salida soberana al río Sava y al Mar Adriático.

Quinto, Sarajevo debe permanecer como la capital no dividida de Bosnia y Herzegovina, como símbolo de unidad, tolerancia e integración.

Sexto, el regreso de los refugiados y personas desplazadas a sus hogares.

Séptimo, ofrecer garantías internacionales para aplicar un acuerdo de paz y garantías para la seguridad futura.

Para concluir, la OCI reafirma su apoyo firme y constante a la lucha justa del pueblo bosnio contra la agresión, el genocidio y la "depuración" étnica o religiosa. La OCI apoya plenamente la posición constructiva del

Gobierno bosnio sobre los principios de una solución pacífica del conflicto. A menos que todas las partes interesadas tomen nota de las exigencias legítimas del pueblo bosnio, como lo dije antes, ante este Consejo, la paz seguirá eludiendo a toda la región de los Balcanes y, por consiguiente, la seguridad de la zona así como la del mundo en general seguirá estando en peligro.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias a Su Excelencia el Sr. Ansay por las amables palabras que ha dirigido a mi predecesor y a mi persona.

Deseo informar al Consejo de que he recibido carta del representante del Sudán en la que solicita que se le invite a participar en el debate del tema del orden del día del Consejo. De conformidad con la práctica habitual y con el consentimiento del Consejo, me propongo invitar a dicho representante a que participe en el debate, sin derecho a voto, de acuerdo con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Eltinay (Sudán) ocupa el lugar que se le ha reservado en la sala del Consejo.

El Presidente (*interpretación del inglés*): El siguiente orador es el representante de los Emiratos Arabes Unidos, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Samhan (Emiratos Arabes Unidos) (*interpretación del árabe*): Señor Presidente: En nombre de los Emiratos Arabes Unidos, me complace expresarle nuestras cálidas felicitaciones por haber asumido la Presidencia del Consejo para este mes. Estamos seguros de que sus bien conocidas capacidades y experiencia diplomática contribuirán al éxito de las deliberaciones del Consejo. También me es grato rendir homenaje a su predecesor, el Representante Permanente de Francia, país amigo, por su capaz y eficiente dirección de los trabajos del Consejo durante el mes anterior.

Los oradores que me han precedido han sido unánimes en su descripción de la situación trágica que impera en la República de Bosnia y Herzegovina y de la amenaza que representa para la paz y la seguridad internacionales y regionales, en particular a la luz de los recientes ataques serbios a la ciudad de Gorazde. Los habitantes de la ciudad están siendo sometidos a crímenes bárbaros y a matanzas por las fuerzas serbias, que persisten en sus actos de agresión y en sus violaciones de los derechos humanos, de los principios del derecho internacional y de las resoluciones aprobadas por este Consejo.

El fracaso de la comunidad internacional en cuanto a poner fin a la agresión contra Bosnia y Herzegovina tendrá graves repercusiones para la paz y seguridad internacionales. La continuación de la agresión serbia aumentará sin duda los temores de los Estados pequeños que sólo pueden defender su soberanía, integridad territorial y sistema político recurriendo a la Carta de las Naciones Unidas. El fracaso de la comunidad internacional —en particular, del Consejo de Seguridad— en cuanto a tomar las medidas necesarias para detener esa agresión llevará a esos Estados a perder la confianza en la Organización internacional. Tal fracaso también alentará a los Estados que tienen ambiciones territoriales a desafiar a la comunidad internacional y a aplicar políticas de agresión para satisfacer esas ambiciones.

La comunidad internacional es plenamente consciente de las maniobras, las demoras y las falsedades a las que han recurrido los serbios durante el proceso de negociaciones para ganar más tiempo y, por ende, poder imponer hechos consumados mediante la perpetración de las matanzas más salvajes, sobre todo en el asedio de las “zonas seguras” establecidas por las resoluciones del Consejo de Seguridad. Hasta ahora la diplomacia internacional no ha podido encontrar soluciones para el conflicto, soluciones que deben basarse en la legalidad internacional y en los principios del derecho internacional y que deben garantizar la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de la República de Bosnia y Herzegovina y al mismo tiempo disuadir al agresor mediante el no reconocimiento de los resultados de los actos de agresión y de la ocupación de territorio por la fuerza.

El Gobierno y el pueblo de los Emiratos Arabes Unidos han expresado su profundo pesar por las tribulaciones del pueblo de Bosnia y Herzegovina, en especial su comunidad musulmana, debido a la desvergonzada agresión serbia. Los Emiratos Arabes Unidos han condenado las prácticas salvajes de los agresores serbios y han exhortado en reiteradas oportunidades a la aprobación de medidas firmes para disuadir la agresión y poner fin a los crímenes de lesa humanidad. Consideramos que debe lograrse un arreglo de las divergencias entre las partes por medio de negociaciones pacíficas y el diálogo, de conformidad con la letra y el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional.

La situación en Bosnia y Herzegovina plantea un desafío histórico para todos nosotros. El Consejo de Seguridad y en especial, sus miembros permanentes deben asumir sus responsabilidades conforme a la Carta de las Naciones Unidas. El Consejo debe tomar medidas para restaurar la seguridad y la estabilidad en Bosnia y Herzegovina mediante el logro de los siguientes objetivos: la retirada de todas las tropas serbias de todos los territorios ocupados desde el comienzo de la crisis; la liberación de todos los miembros de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR) detenidos por fuerzas serbias y su goce de libertad irrestricta de movimiento, de conformidad con las resoluciones del Consejo de Seguridad; una cesación del fuego como requisito previo para negociaciones genuinas hacia un arreglo político justo, amplio y duradero, que garantice la soberanía, la integridad territorial y el sistema político de Bosnia y Herzegovina; la continuación del embargo económico contra Serbia y Montenegro y el levantamiento del embargo de armas contra Bosnia y Herzegovina, que es imperativamente necesario.

Respecto del último punto, mi país se suma a la mayoría de los Estados representados en esta Organización internacional para reafirmar nuestro pleno apoyo al derecho de legítima defensa de la República de Bosnia y Herzegovina, de conformidad con el Artículo 51 de la Carta. Estamos convencidos de que el levantamiento del embargo de armas apoyaría verdaderamente las negociaciones de paz futuras.

Otros objetivos son: el aumento de los esfuerzos internacionales para asegurar el acceso irrestricto a los convoyes de asistencia humanitaria, sin que las fuerzas serbias coloquen obstáculos en su camino; ataques aéreos realizados por la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) contra los agresores serbios en todas las zonas seguras definidas en la resolución 824 (1993).

Para concluir, reafirmamos la necesidad de que la comunidad internacional y, en especial, el Consejo de Seguridad adopten medidas firmes para lograr que los dirigentes serbios renuncien a sus ambiciones expansionistas y a su política de “depuración étnica”. Esas medidas también deben asegurar la aplicación de las resoluciones del Consejo aprobadas en virtud del Capítulo VII de la Carta, y el logro de un arreglo justo, duradero y pacífico sobre la base de la legalidad internacional, representada por las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y los principios del derecho internacional, de modo que puedan restaurarse la paz, la seguridad y la estabilidad en esa región.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de los Emiratos Arabes Unidos las amables palabras que me ha dirigido, así como las dirigidas a mi predecesor.

El próximo orador es el representante de Suecia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Osvald (Suecia) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Quisiera felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo durante este mes. Sabemos que, bajo su atinada dirección, el Consejo se encuentra en buenas manos.

Hablo como representante de un país europeo preocupado, que contribuye con un contingente importante a la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR), un país que participa activamente en los esfuerzos humanitarios para aliviar el sufrimiento del pueblo bosnio y que brinda refugio a casi 100.000 personas provenientes de la ex Yugoslavia.

Es evidente que la UNPROFOR necesita más tropas sobre el terreno en Bosnia. Por consiguiente, Suecia acoge con beneplácito el proyecto de resolución sobre este tema que se examina en el Consejo. Los recursos y tropas necesarios deben colocarse a disposición de la Organización. La responsabilidad respecto de ello incumbe a los Estados Miembros. Sin nuestro apoyo político y financiero, todas las operaciones se ven obstaculizadas desde el comienzo. Para alentar tal apoyo, deben celebrarse consultas periódicas con los países que aportan tropas. Por su parte, Suecia enviará otra compañía de infantería mecanizada a Bosnia dentro de unas semanas.

El apoyo insuficiente no sólo plantea una amenaza innecesaria para la seguridad y el éxito de esta operación, sino que también pone en peligro la percepción pública de la acción de las Naciones Unidas y de sus posibilidades futuras.

Suecia apoya una actitud más resuelta y decidida de la UNPROFOR y la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN). Las tropas de la UNPROFOR deben recibir la protección que necesitan. En cuanto a la utilización más amplia de la fuerza aérea, ello debe considerarse en el contexto estratégico y político, con objetivos claros y suficientes recursos sobre el terreno, así como también considerando la seguridad del personal de las Naciones Unidas y de otros organismos internacionales. El uso de la fuerza aérea no puede resolver el conflicto. Es el último recurso de la comunidad internacional para enfrentar los

aborrecibles ataques contra civiles indefensos. No significaría que las Naciones Unidas sean parciales. El uso sensato de la fuerza aérea debe considerarse como la respuesta de la comunidad internacional a quienes violan el derecho humanitario sin clemencia.

Corresponde al Consejo la responsabilidad primordial en lo que respecta a los esfuerzos internacionales para lograr la paz en la región. Un requisito previo para la adopción de nuevas medidas es que la comunidad internacional ejerza una presión política unida y decidida sobre las partes. Las principales Potencias tienen una responsabilidad especial al respecto.

Los serbios de Bosnia deben retornar a las negociaciones de paz para resolver sus relaciones dentro de la República de Bosnia y Herzegovina.

Es crucial el apoyo unánime de la comunidad internacional a una acción firme para poner fin a las insensatas matanzas de una vez por todas. Cuando eso se logre, deben utilizarse la misma determinación y acción común para reconstruir y rehabilitar a la ex Yugoslavia y repatriar a los refugiados.

Suecia acoge con beneplácito la propuesta de que se celebre una conferencia de alto nivel sobre Bosnia. El proceso se beneficiaría de la continua presencia de representantes de las Naciones Unidas, la Unión Europea, los Estados Unidos, la Federación de Rusia y otros, incluidos los países que contribuyen con gran número de tropas, actuando de consuno y con determinación en pro de objetivos comunes.

Respecto de la situación inmediata sobre el terreno, consideramos conveniente aprovechar la experiencia obtenida en Sarajevo hace dos meses. Ese ejemplo podría servir como un punto de partida para todas las zonas seguras, tal como las definen las resoluciones 824 (1993) y 836 (1993) del Consejo de Seguridad. Si la parte serbia no cumple de inmediato con sus compromisos, detiene el bombardeo y se retira de la zona de Gorazde, las Naciones Unidas deben considerar una acción unilateral y desplegar tropas de la UNPROFOR también en Gorazde. Dicho despliegue debe ir acompañado de la determinación de utilizar la fuerza aérea.

No debe haber malentendidos acerca de la firme intención de la comunidad internacional de mantener las sanciones impuestas hasta que se cumplan las condiciones para su levantamiento. El mantenimiento de esas sanciones hace que los países vecinos se vean sometidos a graves dificultades económicas. Deben intensificarse los esfuerzos para aliviar esta difícil situación.

Además, a nuestro juicio el levantamiento del embargo de armas para Bosnia y Herzegovina no contribuiría a una solución del conflicto.

Para concluir, expreso que mi Gobierno abriga la esperanza de que se adopten medidas decisivas con miras a ejercer más presión sobre las partes para poner fin a esta vergonzosa guerra.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de Suecia las amables palabras dirigidas a mí y a mi predecesor.

El siguiente orador es el representante de Malasia, a quien invito a ocupar el asiento que le ha sido reservado en la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Thanarajasingam (Malasia) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Para comenzar, permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes, especialmente cuando se examina un tema tan importante como es la situación que prevalece en Bosnia y Herzegovina. No nos cabe duda de que con usted en la Presidencia se cumplirán con éxito los deberes para con el Consejo así como para con el resto de los Miembros de las Naciones Unidas. Su predecesor, el Representante Permanente de Francia, también merece nuestras felicitaciones por la manera tan capaz en que condujo las tareas del Consejo.

Al igual que los oradores anteriores, Malasia está profundamente preocupada por la situación peligrosa que prevalece en Gorazde, designada por las Naciones Unidas como una zona segura en Bosnia y Herzegovina. Nos angustia la situación desesperada y sombría de 65.000 bosnios, cientos de los cuales han sido ya víctimas de la carnicería y las atrocidades de los agresores serbios. Nos indigna la incapacidad del Consejo de Seguridad de adoptar medidas efectivas para proteger las zonas seguras e impedir la "depuración étnica" y el genocidio en Bosnia y Herzegovina. Nos sentimos desalentados por los escasos esfuerzos realizados por la Secretaría para atender, de manera urgente y prioritaria, los sufrimientos y el problema del pueblo de Gorazde, tomando en cuenta las resoluciones 824 (1993) y 836 (1993) del Consejo de Seguridad.

Si hoy una zona segura puede ser amenazada intencionalmente y su población civil inocente asesinada, ¿qué

implica esto para el resto de Bosnia y Herzegovina y para el concepto de la seguridad colectiva?

Malasia considera que el bombardeo de Gorazde es una continuación de la aborrecible política de "depuración étnica" y parte de los designios serbios de establecer una Gran Serbia. Malasia seguirá oponiéndose resueltamente a cualquier medida tendiente a aceptar el hecho consumado obtenido gracias al uso de la fuerza.

La reciente medida tomada por los serbios en una zona segura es una manifestación patente del desafío provocador de Serbia y de su absoluto desdén por las Naciones Unidas. Representa un grave desafío para el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional. Este desafío flagrante debe ser enfrentado sin equívocos. Si no hacemos frente a este desafío seguirán atacando a un Miembro de las Naciones Unidas y a su pueblo. Si no hacemos frente a este desafío se socavará la credibilidad del Consejo de Seguridad y se cuestionará la autoridad de las propias Naciones Unidas. Nuestra inacción estimulará a los serbios a cometer nuevos actos de bestialidad y a adquirir territorio por la fuerza.

Los actos y las transgresiones de los serbios se han visto animados por la falta de voluntad política y la indecisión de las Naciones Unidas y las principales Potencias. No hubo una respuesta adecuada de parte de la comunidad internacional cuando se derribó un avión de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) ni cuando recientemente se asesinó a personal de mantenimiento de la paz en Gorazde y Sarajevo. Las Naciones Unidas, y en particular el Consejo de Seguridad, las principales Potencias y la Secretaría no pueden eludir la responsabilidad de la grave situación en Gorazde.

En una declaración formulada el 20 de abril, el Ministro de Relaciones Exteriores de Malasia celebró,

> "... la decisión del Secretario General de enviar una carta al Secretario General de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) para autorizar ataques aéreos a fin de proteger todas las zonas seguras designadas por las Naciones Unidas."

Esperamos sinceramente que la OTAN no vacile en responder positivamente, y que lo haga a la brevedad. A la luz del Capítulo VII de la Carta, la OTAN debe demostrar la seriedad de su determinación. De lo contrario, correrá el riesgo de socavar su propia credibilidad y efectividad. El Consejo de Seguridad y la comunidad internacional no deben permitir que los serbios se burlen de las decisiones del Consejo de Seguridad ni que las violen flagrantemente.

Como los acontecimientos ya están empezando a demostrar, cualquier demora en adoptar las medidas adecuadas para salvaguardar la zona segura de Gorazde sería fatal, y conduciría a nuevas catástrofes humanas. Los informes que vienen de Gorazde subrayan la expectativa del pueblo en el sentido de que la comunidad internacional no los defraudará en su hora de necesidad. Estos informes indican además que los bosnios preferirían morir bajo las bombas arrojadas para protegerlos que ser humillados y después asesinados por los serbios. No se debe permitir que Gorazde se convierta en otro campo de exterminio serbio. Este Consejo debe actuar, y actuar de inmediato. El mensaje al agresor serbio debe ser claro y categórico. Los serbios deben darse cuenta de la insensatez de sus actos, de que la agresión y la "depuración étnica" no rinden frutos y de que la comunidad internacional va a reaccionar firmemente ante su pisoteo flagrante de las decisiones del Consejo de Seguridad.

El 14 de febrero, cuando este Consejo celebró un debate después del bombardeo del mercado, en Sarajevo, mi delegación habló de la urgente necesidad de ataques aéreos. Desde entonces se ha respondido con el poderío aéreo en dos ocasiones. Esas respuestas han sido muy limitadas, y sólo medidas a medias. No pudieron producir el efecto deseado. Por el contrario, los serbios han explotado las medidas a medias para continuar con sus ataques. Pedimos a la OTAN que actúe de inmediato. La decisión de la OTAN de realizar ataques aéreos para proteger todas las zonas seguras servirá para dar un claro ultimátum a los serbios. Se debe obligar a los serbios a retirarse y entregar sus armas pesadas y volver a la mesa de negociaciones. La diplomacia, sin el poder para hacerla cumplir, no funcionará con los serbios. De seguro, hacer más estricta la autoridad de la OTAN puede ser un arma para lograr negociaciones auténticas.

La propuesta de que se amplíe el concepto de zona exclusiva aplicado a Sarajevo a todas las demás zonas seguras designadas por las Naciones Unidas merece nuestra consideración y apoyo. Aunque la propuesta no es la solución definitiva ha tenido pertinencia en el caso de Sarajevo. Sin embargo, tenemos que permanecer alertas para garantizar que el concepto de ampliar estas zonas exclusivas, así como la protección de todas las zonas seguras, no vaya a alentar a los serbios a trasladar sus ataques contra Gorazde y otras zonas a zonas no seguras que no estén protegidas por la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR). Debe mantenerse la

integridad territorial de Bosnia y Herzegovina. El afán aventurero y el expansionismo de los serbios debe detenerse con represalias efectivas, incluidos los ataques aéreos contra líneas de suministro y centros de mando.

Si esas atrocidades serbias se repitieran en otras partes de Bosnia y Herzegovina que están fuera de las zonas seguras, los bosnios estarían indefensos. ¿Quién va a defender a Bosnia y Herzegovina cuando a su Gobierno y a su pueblo se les ha impedido ejercer su derecho fundamental a la legítima defensa, previsto en el Artículo 51 de la Carta? Deseamos reiterar una vez más que es legítimo que se permita a los bosnios defenderse, sobre todo cuando la UNPROFOR no ha podido brindar protección. Como medida inmediata, instamos firmemente al Consejo de Seguridad a que levante el embargo de armas sin demora y de manera categórica para permitir al Gobierno de la República de Bosnia y Herzegovina ejercer sus derechos de legítima defensa.

Deben atenderse el clamor universal y los llamamientos a que se levante el embargo de armas para permitir que el Gobierno de Bosnia y Herzegovina se defienda.

La última agresión serbia ha desviado la atención de los últimos acontecimientos positivos entre bosnios y croatas encaminados al establecimiento de una federación en Bosnia y Herzegovina y una confederación entre ese país y Croacia. La comunidad internacional debe redoblar sus esfuerzos para encontrar una solución general a la cuestión de Bosnia y Herzegovina. Creemos que debe apoyarse cualquier iniciativa para lograr una solución política al problema de Bosnia. La propuesta del Presidente Yeltsin, de Rusia, que ha sido acogida con agrado por el Presidente de los Estados Unidos, puede resultar otra forma de encontrar una solución.

Empero, el mensaje subyacente debe dirigirse a los serbios. Hay que hacerles entender que la agresión no paga y que la determinación de la comunidad internacional no puede despreciarse con impunidad. La conferencia de alto nivel propuesta debe incluir a los países que aportan contingentes a la UNPROFOR.

Malasia sostiene que el Consejo de Seguridad tiene el mandato de actuar como lo disponen sus resoluciones 824 (1993) y 836 (1993). Lo que más ha contribuido a la agresión serbia en la zona segura de Gorazde ha sido la incapacidad del Consejo y de la Secretaría de aplicar esas resoluciones. Mientras tanto, la comunidad internacional debe seguir proporcionando asistencia al Gobierno y al pueblo de Bosnia y Herzegovina. Hay que fortalecer a la UNPROFOR para que pueda impedir eficazmente la agresión serbia. El Gobierno y el pueblo de Malasia, pese a la pérdida lamentable de uno de sus soldados en la UNPROFOR, están resueltos a garantizar a la UNPROFOR el cumplimiento de su mandato. Nuestra presencia con tropas en la UNPROFOR sigue siendo una demostración tangible de nuestro constante apoyo al Gobierno y el pueblo de Bosnia y Herzegovina.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de Malasia las amables palabras que ha dirigido a mi persona y a la de mi predecesor.

El siguiente orador es el representante de Noruega, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Seim (Noruega) (*interpretación del inglés*): Mi Gobierno manifiesta su profunda tristeza por los sufrimientos recientes de que somos testigos en Bosnia y Herzegovina. La situación en Gorazde es especialmente trágica. Las atrocidades de la guerra han causado inmensos sufrimientos a la población civil, lo cual es totalmente inaceptable. Condenamos firmemente la manera como los serbios de Bosnia han tomado de rehenes a los soldados de las Naciones Unidas y los han utilizado como peones de las negociaciones.

La seguridad del personal de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR) y del personal dedicado al socorro humanitario tiene que respetarse plenamente en todo ese país. Como importante contribuyente de la UNPROFOR en la ex Yugoslavia y como uno de los principales contribuyentes a las operaciones de socorro humanitario, mi Gobierno estima que es necesario destacar esto. Al mismo tiempo, encomiamos el coraje y la persistencia con los que el personal de la UNPROFOR ha desempeñado su labor.

La UNPROFOR realiza una tarea sumamente difícil. Opinamos que el constante apoyo de la OTAN es de importancia fundamental para la operación.

Noruega apoya el proyecto de resolución presentado al Consejo y acogería con beneplácito su aprobación. Es necesario reforzar a la UNPROFOR con más tropas sobre el terreno en Bosnia y Herzegovina. Por nuestra parte estamos preparando el despliegue de un batallón logístico en ese país, que se añadirá a nuestra contribución actual de casi 700 efectivos militares y policía civil a la UNPROFOR en la ex Yugoslavia.

La situación en la ex Yugoslavia atraviesa una etapa crítica. Noruega sigue creyendo firmemente que una solución duradera al conflicto sólo puede lograrse por medios políticos mediante negociaciones y que toda solución propuesta tiene que ser aceptada por todas las partes en el conflicto. De acuerdo con esto, hemos apoyado el proceso de negociación y los esfuerzos de sus dos Presidentes: Lord Owen y Thorvald Stoltenberg. Seguimos depositando nuestra confianza en la Conferencia Internacional sobre la ex Yugoslavia como foro principal de participación internacional en estas negociaciones. Acogemos con agrado la importante participación de los Estados Unidos y de la Federación de Rusia en los esfuerzos en pro de la paz en la región. A este respecto, subrayamos la importancia de coordinar las iniciativas diplomáticas internacionales que esperamos puedan poner fin a esta guerra sin sentido.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Invito al representante de Austria a tomar asiento a la mesa del consejo y a formular su declaración.

Sr. Sucharipa (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Permítame comenzar dándole las gracias por la forma ejemplar en que, tanto en este tema como en otros, usted dirige la labor del Consejo, cuidando también los intereses de Estados no miembros en lo que respecta a los canales de comunicación.

En las últimas dos semanas, nuevos actos de agresión por las fuerzas serbias de Bosnia contra la ciudad de Gorazde han provocado otras tantas tragedias de indecibles dimensiones infligidas a civiles inocentes y, una vez más, han enfrentado a la comunidad internacional con la espantosa realidad de la guerra que azota a Bosnia y Herzegovina, una realidad que el representante de Bosnia y Herzegovina nos ha recordado tan vívidamente esta tarde.

La ofensiva de los serbios de Bosnia incluye también blancos civiles en las inmediaciones de Gorazde y producen la destrucción sistemática de gran número de aldeas. Así las cosas, la situación desesperada de los civiles alrededor de Gorazde se agrava aún más y el número de refugiados asustados ante la posibilidad de una matanza ha aumentado por decenas de miles.

Con la resolución 824 (1993), el Consejo de Seguridad declaró a Gorazde una zona segura que debería quedar libre de ataques armados y de cualquier otro acto hostil. En la resolución 836 (1993) el Consejo aprobó medidas concretas para aplicar esta decisión y hacer viable el concepto de las zonas de seguridad, un concepto que Austria había propugnado ya por mucho tiempo. Como en casos anteriores, se fomentaron las esperanzas y se han fijado responsabilidades.

Al lidiar con la situación en constante deterioro en la ex Yugoslavia, el Consejo de Seguridad ha subrayado una y otra vez principios básicos como la necesidad de respetar la soberanía, integridad territorial e independencia política de Bosnia y Herzegovina, la inadmisibilidad de la adquisición de territorio por la fuerza, la condenación de la práctica de purificación étnica, la necesidad de una cesación inmediata de todas las hostilidades y el flujo sin obstáculos de asistencia humanitaria.

En realidad, la mayoría de estos principios, incluyendo la necesidad de proteger los derechos de los grupos étnicos en toda la ex Yugoslavia, han sido la base de todos los esfuerzos dirigidos a una solución pacífica de los conflictos en la ex Yugoslavia, a partir de la conferencia convocada por la Comunidad Europea en La Haya, en septiembre de 1991, bajo la Presidencia de Lord Carrington. Sin embargo, se logró muy poco en el propósito de hacer realidad estos principios.

Que no quepa duda de que los últimos acontecimientos en Gorazde y sus alrededores han llevado a una dramática pérdida de credibilidad por parte de esta Organización y del sistema de seguridad internacional en la era posterior a la guerra fría.

En este y otros ámbitos de crisis, las Naciones Unidas han asumido grandes responsabilidades que tienen que cumplirse pese a los retrasos y fracasos. Las medidas a medias no van a bastar. Son necesarias las señales de determinación para recuperar el respeto y la credibilidad de esta Organización, tanto a ojos de las víctimas como de los agresores.

En el primer caso, debe aplicarse finalmente el concepto de “zonas seguras”, decidido y definido por el Consejo de Seguridad, por medio de acciones concretas, tal como se indica en la solicitud del Secretario General a la Organización del Tratado del Atlántico del Norte y en la declaración efectuada por el Presidente Clinton el 20 de abril.

Es meridianamente claro que no pueden conseguirse soluciones políticas frente a promesas incumplidas e innumerables tácticas dilatorias utilizadas una y otra vez durante las negociaciones. Esto no puede aceptarse. De lo contrario, la situación trágica en Bosnia y Herzegovina tendría consecuencias peligrosas que irían más allá de la zona inmediata de este conflicto. Si se permite que la agresión

triunfe en este caso, en otras zonas en conflicto será mucho más difícil salvaguardar y garantizar las normas básicas del derecho internacional e impedir que el recurso a los medios militares se convierta en una herramienta aceptada para conseguir objetivos políticos y nacionalistas.

Por tanto, es absolutamente necesario intensificar todos los esfuerzos por lograr un arreglo político global. Sólo podrán conseguirse los resultados deseados por medio de una coordinación y cooperación estrechas entre todos los que puedan ejercer su influencia a fin de asegurar que todas las partes cumplen sus obligaciones. Por tanto, apoyamos el llamamiento efectuado por el Presidente Yeltsin para que se logre esa coordinación, que debe incluir, en particular, a las Naciones Unidas, la Unión Europea, Rusia y los Estados Unidos.

Acogemos con beneplácito el proyecto de resolución que hoy tiene ante sí el Consejo. Este proyecto de resolución aborda en primera instancia las cuestiones más urgentes derivadas de la situación en Gorazde. A la vez que exhorta a que se intensifiquen los esfuerzos de paz, indica las direcciones relevantes para el futuro que deberán seguirse. Para que esto suceda, la voluntad política de la comunidad internacional será el factor decisivo.

Quiero concluir añadiendo mi voz a la de los oradores anteriores que han aplaudido los esfuerzos incansables del personal de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas y de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados realizados bajo las más difíciles circunstancias.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de Austria las amables palabras que me ha dirigido a mi predecesor y a mi persona.

Hemos llegado a la mitad del debate. Escucharemos a otro orador, pero, tal como dije antes de que comenzáramos el debate, será necesario suspender la reunión durante unos momentos.

Invito al representante de la República Islámica del Irán a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Kharrazi (República Islámica del Irán) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Para comenzar, quiero felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de abril. Estoy seguro de que con sus habilidades diplomáticas, el Consejo contará con una dirección eficaz durante este mes. También quiero dar las gracias al Embajador Mérimée, de Francia, por la excelente manera en que dirigió las deliberaciones del Consejo durante el mes anterior.

Una vez más el Consejo de Seguridad se reúne para examinar la trágica situación en Bosnia y Herzegovina, una vez más hay un proyecto de resolución ante el Consejo, una vez más nos reunimos en esta sala para hablar de genocidio y de “depuración étnica”, perpetrados por los serbios contra el pueblo de Bosnia. Muchos oradores critican a los serbios y también critican al Consejo de Seguridad por no hacer frente a la agresión, mientras algunos hablan de la necesidad de preservar el denominado proceso de paz y defender la continuación de un enfoque gradual dirigido y gestionado por el Consejo de Seguridad.

Sin embargo, la verdad no puede ser oscurecida. No puede dejarse de lado el hecho de que el Consejo de Seguridad no ha asumido sus responsabilidades frente a la continua agresión serbia. No puede pasarse por alto que el Consejo ha atado las manos a las víctimas para que no puedan ejercer su derecho inmanente de legítima defensa. Y no puede negarse que se ha dado luz verde a los serbios para que continúen matando al pueblo indefenso de Bosnia y Herzegovina. Si el Consejo de Seguridad hubiera reaccionado en forma rápida y contundente cuando los serbios incumplieron su primera resolución, el pueblo de Bosnia y Herzegovina no se enfrentaría hoy a esta situación.

Durante las tres últimas semanas, la ciudad de Gorazde, declarada “zona segura”, ha estado sometida a intensos bombardeos de los serbios, causando muertes y heridas a cientos de civiles y desplazando a decenas de miles. No hay duda de que el asalto serbio a Gorazde es una acción premeditada destinada a ocupar la ciudad continuando su viejo plan de crear una Gran Serbia étnicamente pura. Cabe preguntarse, ¿por qué el Consejo de Seguridad no está dispuesto a proteger las “zonas seguras” en Bosnia y Herzegovina? ¿Se utilizan esas zonas como excusa para impedir el levantamiento del embargo de armas? La comunidad internacional está consternada porque la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas no ha tomado las medidas necesarias para defender la “zona segura” de Gorazde. ¿Cómo puede justificarse no informar al Consejo de Seguridad respecto de la situación actual sobre el terreno? ¿Por qué las Naciones Unidas no respondieron a la ofensiva serbia en forma oportuna y resuelta? Hay que responder a estas preguntas y abordar la situación inmediatamente, antes de que todo el sistema de las Naciones Unidas pierda toda su credibilidad.

Desde el principio de la crisis, los países islámicos han pedido una solución pacífica del conflicto sobre la base de la justicia y de la Carta de las Naciones Unidas. Hemos abogado por realizar negociaciones, siempre que los agresores no emprendieran tácticas para ganar tiempo. Los serbios han demostrado que utilizan las peticiones de negociaciones como treta para realizar más agresiones contra Bosnia. Las recientes promesas de los serbios a los funcionarios rusos y de las Naciones Unidas de que no atacarían Gorazde son una manifestación clara de las tácticas serbias para ganar tiempo.

Ahora la pregunta es: ¿qué debe hacerse? ¿Cómo puede remediar el Consejo de Seguridad sus pasados errores? Incluso aunque se aplique a otras "zonas seguras" la idea de ampliar el concepto de "zona de exclusión", como se aplicó en Sarajevo, ¿cómo podemos asegurarnos que las demás partes de Bosnia y Herzegovina estarán seguras ante la agresión serbia? No debemos olvidar que tras retirar sus armas pesadas de los alrededores de Sarajevo, los serbios volvieron a desplegar esas armas en zonas como Gorazde, donde las están utilizando en las ofensivas militares actuales para matar a los civiles.

Ante estas circunstancias, el Consejo sólo dispone de una opción —"levantar y atacar"— dado que todos los demás mecanismos destinados a defender a los civiles han fracasado. Por cierto, quienes se oponen al levantamiento del embargo de armas contra Bosnia y Herzegovina son responsables —al menos parcialmente— de todas las vidas inocentes que se han perdido a causa de las atrocidades serbias. No existe ningún tipo de justificación, sobre bases jurídicas o morales, para que continúe el injusto embargo de armas contra Bosnia.

Existe en todo el mundo islámico un sentimiento de indignación ante la inacción y las vacilaciones del sistema de las Naciones Unidas para contrarrestar la agresión y ante la insistencia de algunos miembros del Consejo en denegar el derecho inmanente de legítima defensa de los bosnios. Por ello, la opinión pública del mundo islámico —y, de hecho, la opinión mundial en general— ha cuestionado seriamente la credibilidad del sistema de las Naciones Unidas y está instando a los gobiernos a que adopten medidas prácticas para defender a sus hermanos de Bosnia y Herzegovina. El Consejo de Seguridad está obligado a proclamar que el embargo de armas es inaplicable a la República de Bosnia y Herzegovina.

Para concluir, quisiera decir algunas palabras respecto del proyecto de resolución que el Consejo tiene ante sí. En primer lugar, en el proyecto de resolución se exige la inmediata concertación de un acuerdo de cesación del fuego en Gorazde y en todo el territorio de Bosnia y Herzegovina, así como también la retirada de las fuerzas serbias y sus armas pesadas de Gorazde. Habida cuenta de que los serbios han hecho caso omiso de los llamamientos previos del Consejo de Seguridad respecto de esta cuestión y de que recientemente no han cumplido con sus compromisos en lo que atañe a los acuerdos de cesación del fuego en Gorazde y sus alrededores, el proyecto de resolución carece de una clara amenaza a los serbios en el caso de una probable violación de los compromisos asumidos en virtud del mismo.

En segundo lugar, en el proyecto de resolución no se aborda la crítica situación de otras zonas declaradas seguras ni de otras partes de la República de Bosnia y Herzegovina.

En tercer lugar, el párrafo 4 de la parte dispositiva está redactado de una manera que equipara a la víctima con el agresor. Esta práctica del Consejo de Seguridad sólo servirá para alentar a los agresores a que continúen con su genocidio en todo el territorio de Bosnia y Herzegovina.

En cuarto lugar, en el proyecto de resolución se pide que las Naciones Unidas, la Unión Europea, los Estados Unidos y la Federación de Rusia intensifiquen sus esfuerzos por alcanzar una solución pacífica. Si bien la comunidad internacional acoge con beneplácito el logro de cualquier solución pacífica basada en la Carta de las Naciones Unidas y en las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General, nada disminuirá las responsabilidades de las Naciones Unidas —y, en particular, del Consejo de Seguridad— en lo que concierne a la inversión de la agresión cometida por los serbios.

Por último, el proyecto de resolución no repara una injusticia al no proclamar la inaplicabilidad del embargo de armas a la República de Bosnia y Herzegovina. Es lamentable observar que los patrocinadores del proyecto de resolución no estaban dispuestos siquiera a dar cabida a las opiniones del Grupo de los Países No Alineados respecto del examen de la aplicabilidad de la resolución 713 (1991) a las fuerzas defensivas de la República de Bosnia y Herzegovina. Esta actitud por parte de algunos miembros del Consejo no sólo prolongará el conflicto, sino que también constituye un insulto a la conciencia humana.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al representante de la República Islámica del Irán por las amables palabras que me ha dirigido.

Se suspende la sesión a las 20.55 horas y se reanuda a las 22.35 horas.

El Presidente (*interpretación del inglés*): El siguiente orador es el representante de Finlandia, a quien invito a que tome asiento a la mesa del Consejo y a que formule su declaración.

Sr. Breitenstein (Finlandia) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Para empezar, permítame agradecerle la oportunidad que le brinda nuevamente a mi delegación de dirigirse al Consejo respecto de este asunto importante y trágico que tiene ante sí.

Después de momentos muy tensos en febrero de este año, la situación en la República de Bosnia y Herzegovina parecía estar mejorando. Los bombardeos contra Sarajevo cesaron y gradualmente se abrían vínculos con el mundo exterior. Se firmó un acuerdo entre los Gobiernos de Bosnia y Herzegovina y de Croacia y los croatas de Bosnia, reduciendo de manera significativa la lucha en Bosnia central.

Desgraciadamente, con el ataque salvaje perpetrado por las fuerzas serbias de Bosnia contra la ciudad de Gorazde, declarada zona segura por el Consejo de Seguridad, la situación volvió a tornarse crítica. Aunque quizás hubo provocaciones de parte de las fuerzas del Gobierno bosnio, el ataque despiadado de las fuerzas serbias contra la zona segura —dirigidos deliberadamente en contra de hospitales, la población civil, la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR) y personal de asistencia humanitaria— no puede justificarse. Por el contrario, debe condenarse firmemente. Los serbios deben darse cuenta de que lo que están haciendo es una violación flagrante del derecho humanitario básico, y de que los responsables de esas atrocidades tendrán que rendir cuentas personalmente.

El Gobierno de Finlandia apoya firmemente los esfuerzos de la comunidad internacional por detener la masacre. Apoyamos las acciones tomadas por el Consejo de Seguridad y el Secretario General, así como la propuesta de convocar una conferencia internacional de alto nivel sobre la situación en la ex Yugoslavia.

Sin embargo, para que los esfuerzos tengan éxito, es esencial que las propias partes demuestren un interés verdadero por la paz. Como primer paso, los serbios de Bosnia deben cesar inmediatamente todos los ataques contra Gorazde y retirar sus tropas.

El Gobierno de Finlandia está siguiendo la situación muy estrechamente y con la mayor preocupación. Esperamos que los serbios de Bosnia se den cuenta del error tan grave que están cometiendo y del peligro muy real de una grave intensificación de la crisis.

El Presidente (*interpretación del inglés*): El siguiente orador es el representante de Eslovenia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Türk (Eslovenia) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Para comenzar, quiero unirme a los oradores precedentes que lo han felicitado por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de abril. En muchos aspectos, este ha sido un mes especialmente difícil. Continuamos admirando su liderazgo, compromiso y experiencia, expresados en la forma en que ha abordado diferentes situaciones pendientes ante el Consejo. También apreciamos los esfuerzos que realiza para hacer que la labor del Consejo de Seguridad sea lo más transparente posible y un ejercicio efectuado en nombre de todos los Miembros de las Naciones Unidas. También aprovecho la oportunidad para expresar nuestro aprecio por el liderazgo ejemplar del Embajador Jean-Bernard Mérimée, Representante Permanente de Francia, quien presidió la labor del Consejo durante el mes de marzo.

El debate actual del Consejo de Seguridad sobre la situación en la República de Bosnia y Herzegovina ha sido motivado por el ataque brutal contra Gorazde, una de las "zonas seguras" proclamadas por las Naciones Unidas, y por la catástrofe humanitaria resultante de ese ataque. Una vez más el mundo ha sentido consternación por los horrores de la guerra en Bosnia y Herzegovina, y una vez más hemos sido testigos de la incapacidad de la comunidad internacional de detener la masacre.

Es imposible separar la tragedia de Gorazde de la realidad más amplia de la guerra en Bosnia y Herzegovina y de los esfuerzos por detener esa guerra y abrir el camino a la paz. Se han aprendido muchas lecciones hasta ahora. Una de ellas, quizá la más importante, es que la diplomacia no puede producir los resultados necesarios a menos que se guíe por un análisis realista y bien informado. En este contexto, está claro que debe tenerse constantemente en mente la naturaleza de la guerra en Bosnia y Herzegovina. La guerra en Bosnia y Herzegovina ni es una guerra civil ni un conflicto religioso o étnico, como afirman aquéllos interesados en limitar la acción internacional recurriendo a la ofuscación de la naturaleza real de la guerra. La guerra en Bosnia y Herzegovina comenzó como una guerra de

agresión contra un Estado Miembro de las Naciones Unidas y, en esencia, ha continuado siendo una guerra para conseguir una expansión territorial. La práctica atroz de la “depuración étnica”, una forma de genocidio contra los musulmanes de Bosnia y Herzegovina, se diseñó como un instrumento de esa guerra. La tragedia de Gorazde no es sino el último de una serie de actos de agresión cometidos con la misma pauta.

Otra lección importante en Bosnia y Herzegovina es que la diplomacia sin fuerza es infructuosa cuando se enfrenta a las fuerzas de la agresión. Todos los negociadores internacionales que participaron en los esfuerzos por lograr la paz en Bosnia y Herzegovina lo han experimentado. Por otra parte, la experiencia de los dos últimos meses, antes de la ofensiva contra Gorazde, ha demostrado claramente que una acción fuerte apoyada por los medios apropiados puede tener éxito. En vista de esta experiencia, nos unimos a los que ya han expresado su apoyo al Secretario General y a su reciente llamamiento a la Organización del Tratado del Atlántico del Norte con miras a proporcionar la protección necesaria a las “zonas seguras” declaradas por las Naciones Unidas. Esta es una medida necesaria en un conjunto más amplio de medidas necesarias para poner fin a la guerra en Bosnia y Herzegovina.

El Gobierno de Eslovenia nunca ha dudado en presentar propuestas específicas con el objetivo de contribuir a los esfuerzos internacionales para prestar una asistencia humanitaria eficaz y a los esfuerzos por lograr una solución política para la República de Bosnia y Herzegovina. Permítanme recordar las propuestas de Eslovenia para establecer las “zonas seguras” en ese país. En julio de 1992 presentamos nuestras primeras propuestas y las hemos repetido en varias ocasiones. Es más, en abril de 1993, es decir, hace un año, el Ministro de Relaciones Exteriores de Eslovenia, Sr. Lojze Peterle, propuso una serie amplia de medidas para el establecimiento y la protección de las “zonas seguras” y las presentó a los Ministros de Relaciones Exteriores de todos los miembros del Consejo de Seguridad. Estamos convencidos de que esas propuestas siguen siendo pertinentes en los esfuerzos actuales para conseguir que las “zonas seguras” sean más seguras en el sentido humanitario y significativas en su aspecto político.

Más recientemente, el 7 de febrero de 1994, después del ataque contra civiles en Sarajevo, el Gobierno de Eslovenia formuló un llamamiento que contenía cuatro puntos básicos, que, en nuestra opinión, representan el marco para cualquier búsqueda significativa de soluciones. Teniendo en cuenta el interés de varios Estados por el contenido de ese llamamiento y sus posibles implicaciones, hemos realizado varias consultas oficiosas y continuaremos explorando más posibilidades para contribuir a los esfuerzos por desarrollar progresos significativos hacia la paz.

Es necesario tener una visión clara para diseñar medidas inmediatas necesarias para que el proceso de paz tenga éxito. En este contexto, queremos rendir homenaje a los esfuerzos diplomáticos realizados por los Estados Unidos en los últimos meses. Representan los pasos adecuados en la dirección correcta y, como siempre, se precisa persistencia para conseguir los resultados adecuados. Apoyamos el enfoque propuesto por el Presidente Clinton en su alocución de 20 de abril de 1994. Estamos de acuerdo en que es hora de que se tomen medidas enérgicas y se refuercen las sanciones. Cualquier signo de indulgencia hacia la parte contra la que se impusieron las sanciones legítimamente produciría efectos negativos que harían más difícil la búsqueda de la paz.

Es más, debe demostrarse la misma determinación en asuntos concernientes a la sucesión del Estado y otras esferas conexas derivadas de la disolución y extinción de la ex Yugoslavia. Continuamos estando convencidos de que las Naciones Unidas deben cancelar pronto y definitivamente la condición de Miembro de la ex Yugoslavia a fin de mejorar las condiciones para lograr una paz real y duradera. No subestimemos los planes de los que todavía creen que terminarán esta guerra con ganancias territoriales consolidadas en nombre de la continuidad de la ex Yugoslavia.

A este respecto, quiero expresar nuestra insatisfacción por el hecho de que los dirigentes de la Conferencia Internacional sobre la ex Yugoslavia no tuvieran debidamente en cuenta esas realidades, y esto contribuyó a la falta de éxito de la Conferencia. Deben coordinarse los esfuerzos internacionales para lograr la paz en Bosnia y Herzegovina y una solución a los problemas conexos y la Conferencia Internacional sobre la ex Yugoslavia no debe convertirse en un obstáculo en este proceso.

Esta sesión del Consejo de Seguridad se convoca en un momento en que se buscan denodadamente respuestas adecuadas a varios problemas relacionados, de una forma u otra, con la guerra en Bosnia y Herzegovina. Para concluir, quiero referirme brevemente a la cuestión del embargo de armas, que ha sido objeto de debates cada vez más intensos en las últimas semanas. Es importante reconocer que el embargo se impuso contra la ex Yugoslavia, cuando ésta aún existía, y se amplió a sus Estados sucesores en una situación específica en 1992. Ya es hora de que se tome una

decisión que tenga en cuenta las nuevas realidades y diferentes situaciones de cada uno de los Estados sucesores.

Hay motivos para mantener el embargo de armas como parte de las sanciones contra el Estado sucesor de la ex Yugoslavia contra el que se impusieron las sanciones.

Existe la necesidad de reconsiderar los méritos del embargo contra quienes están comprometidos en una legítima defensa, es decir, en el ejercicio de un derecho inmanente de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Y por último, en el caso de Eslovenia no existe ninguna justificación para el embargo ni se lo podría aplicar a un Estado Miembro que no está involucrado en conflictos armados que han dado lugar a que años atrás se adoptara esa medida contra un ex Estado Miembro de las Naciones Unidas.

Si bien en mi declaración hice referencia también a algunas cuestiones que son indirectamente pertinentes a la situación en la República de Bosnia y Herzegovina, el centro de nuestro enfoque sigue siendo claro. Abrigamos la esperanza de que el Consejo de Seguridad esté a la altura de las circunstancias y pueda actuar de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta para satisfacer así las expectativas de los Miembros de las Naciones Unidas.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al representante de Eslovenia por las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de Polonia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Wlosowicz (Polonia) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Ante todo, permítame que lo felicite por la manera competente en que ha dirigido las actividades del Consejo de Seguridad durante este mes. Asimismo, permítame que exprese nuestra gratitud al Representante Permanente de Francia, Embajador Mérimée, quien durante el mes de marzo presidió las sesiones del Consejo con suma habilidad.

Estamos profundamente perturbados y horrorizados ante las noticias que siguen llegando de Bosnia y Herzegovina. Lo que afrontamos hoy es una situación creada por los serbios de Bosnia, que persiguen sus objetivos militares y políticos a cualquier precio. Ello es en verdad intolerable. Con cientos de personas muertas y las vidas de otras 65.000 en peligro en Gorazde no podemos limitar nuestra reacción a una mera declaración de indignación. La condenación de la comunidad internacional a los serbios de Bosnia por sus constantes ataques contra los habitantes inocentes de Gorazde y contra los representantes de las Naciones Unidas debe traducirse en medidas adecuadas y necesarias que pongan fin a las atrocidades de la guerra en Bosnia y Herzegovina y contengan la amenaza de una mayor escalada del conflicto. No debemos inclinar la cabeza ante acciones que constituyen indiscutibles violaciones de los principios del derecho internacional y de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

En nuestra opinión, las medidas que las Naciones Unidas y la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) ya tienen a su disposición en Bosnia y Herzegovina se deben aplicar en forma coherente y eficaz. En ese contexto, apoyamos la reciente solicitud del Secretario General dirigida al Secretario General de la OTAN sobre la base de la autorización del Consejo de Seguridad. Consideramos que es importante que los serbios de Bosnia comprendan claramente que perseguiremos con total determinación nuestra exigencia de que apliquen una cesación del fuego inmediata e incondicional y retiren sus fuerzas de Gorazde y sus alrededores. Al mismo tiempo, consideramos que es importante poner de relieve que se deberían intensificar los esfuerzos destinados a una solución política general en la región.

No podemos abrigar dudas en cuanto al futuro de las actividades de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR). El acoso al personal de la UNPROFOR y las restricciones a su libertad de circulación merecen ser condenados con la máxima energía, y mi Gobierno es de la firme opinión de que se debe proseguir y fortalecer la misión de la UNPROFOR.

Acogemos con satisfacción la declaración que formuló ayer el Presidente Clinton. Reconocemos la importancia de la cooperación y la acción concertada de todos los que tienen un papel que desempeñar en la tarea de llevar a las partes en el conflicto a la mesa de negociaciones. Lamentablemente, el marco diplomático de los esfuerzos encaminados a poner fin a las hostilidades en Bosnia y Herzegovina debe ser complementado con medidas decisivas. Son indispensables a estas alturas del conflicto en la región.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al representante de Polonia por las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de Qatar, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Al-Ni'mah (Qatar) (*interpretación del árabe*): Señor Presidente: Ante todo, permítame que le exprese nuestro sincero agradecimiento por los infatigables esfuerzos que ha venido realizando durante el período en que ha ejercido la Presidencia del Consejo. Estamos seguros de que su conocida competencia para abordar crisis tan graves como las que el Consejo tiene ante sí llevará a resultados positivos.

No puedo dejar de agradecer a su predecesor, el Representante Permanente de Francia, los sinceros esfuerzos que realizó el mes pasado.

La tragedia de Bosnia y Herzegovina, cuyo capítulo sangriento más reciente es la crisis de Gorazde, es la tragedia central del último decenio del siglo XX, que ha sido testigo de numerosos desastres sin precedentes. La tragedia de Bosnia y Herzegovina en general y la crisis de Gorazde en particular dan prueba de la incapacidad de la comunidad internacional, representada por las Naciones Unidas, de resistir la agresión indiscriminada y excesiva de los serbios de Bosnia contra la República de Bosnia y Herzegovina, un Estado Miembro de las Naciones Unidas. Los serbios han adquirido territorio de Bosnia mediante el uso de la fuerza y han expulsado a la población bosnia mediante la "depuración étnica", el asesinato, la tortura, la violación, la hambruna y el desplazamiento.

En las tres últimas semanas, los serbios han desafiado al mundo entero al perpetrar un acto de agresión salvaje e indiscriminado contra la desdichada ciudad de Gorazde, declarada "zona segura" en virtud de la resolución 824 (1993) del Consejo de Seguridad. Se la ha bombardeado con artillería y misiles hasta este mismo momento. Ha habido incluso bombardeos directos contra el hospital de la ciudad y contra centros para refugiados. Desde que la agresión comenzó hace dos años, el Consejo de Seguridad ha aprobado numerosas resoluciones en las que deplora y condena, resoluciones en las que reconviene y amenaza, resoluciones por las que se crean zonas seguras.

No puede sorprender que digamos que la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad se ha tornado selectiva. De todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, sólo una ha sido aplicada: la resolución que castiga a la víctima y, quizás, indirectamente premia al agresor, una resolución que impone un embargo de armas a Bosnia y Herzegovina. Los serbios de Bosnia no se han visto afectados por esta resolución porque están inundados de armas, municiones y equipo de Serbia, que heredó el ejército y las armas de la ex Yugoslavia, mientras que a la República de Bosnia y Herzegovina, que no tiene armas ni un ejército permanente que pueda describirse como tal, se le ha negado el derecho a las armas. De este modo, mediante el cumplimiento de esta resolución, los serbios se han fortalecido y los bosnios se han debilitado. Por lo tanto pedimos, ante todo y en primer lugar, como ha hecho el resto de la comunidad internacional, que se levante el embargo de armas contra la República de Bosnia y Herzegovina.

La Organización de la Conferencia Islámica fue de los primeros en formular esta solicitud en una reunión especial. Es una petición justa, a la que nos adherimos para permitir que la víctima ejerza el derecho inmanente de legítima defensa, que es ejercido por todos los seres humanos, un derecho que está internacionalmente reconocido en el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas.

¿Podemos preguntarnos ahora quién tiene la responsabilidad de poner fin a la agresión y detener este ataque salvaje contra esta ciudad que sufre? Las Naciones Unidas no pueden soslayar esta responsabilidad de detener la agresión para que no se repita en otras partes del mundo, una responsabilidad que es compartida por las principales Potencias, ya tengan o no un interés directo o indirecto en el asunto, porque su interés principal es el mantenimiento de la paz en el mundo. No se trata de un interés individual sino, antes bien, de un interés colectivo compartido por todo el mundo. Después del desafío de los serbios está en juego la restauración de la credibilidad perdida de la Organización. Huelga decir que la responsabilidad moral es muy clara.

Sin embargo, no se trata solamente de una cuestión moral. Aún más importante, es una cuestión de seguridad, estabilidad y paz mundiales. Se trata de enseñar al agresor una lección, detener la agresión y restaurar los derechos a los propietarios legítimos para que ninguna otra parte, en ninguna otra parte del mundo, pueda ni siquiera contemplar el uso de la fuerza para lograr sus ambiciones apuntando a sus vecinos o incluso a grupos concretos de su misma población. Dichas partes nunca deben pensar que son inmunes al castigo si cometen actos de agresión como la agresión serbia. Los serbios han violado incluso la inviolabilidad de la Organización, por primera vez en la historia, tomando rehenes entre las tropas internacionales y recuperando sus armas por la fuerza. Este es un pisoteo total de la presencia de las tropas internacionales, y esta conducta debe tener un castigo adecuado y severo.

El Gobierno y pueblo de Qatar en todos los niveles expresó sus sentimientos por el sufrimiento del pueblo de Bosnia y Herzegovina que se derivaba de los excesivos actos de agresión y de la matanza y agresiones constantes perpetradas contra la población musulmana de Bosnia y Herzegovina. Condenamos, y seguimos condenando, todas las prácticas bárbaras que se han convertido en un hábito de los agresores extremistas porque creemos en el principio de resolver todas las controversias entre las partes involucradas mediante el diálogo y la negociación, y porque creemos en la letra y el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional y estamos comprometidos con ellos. Pedimos la movilización de todos los esfuerzos de la comunidad internacional, especialmente de este Consejo, para tomar medidas disuasorias y para adoptar una postura firme que obligue a los agresores extremistas serbios y a sus odiosos líderes a abandonar sus objetivos agresivos y ambiciones expansionistas basadas en la práctica vergonzosa de la "depuración étnica". Debemos procurar la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre la base del Capítulo VII de la Carta. Las resoluciones del Consejo de Seguridad deben aplicarse plenamente de una forma que haga justicia al pueblo de Bosnia y Herzegovina y garantice su derecho legítimo a la independencia y a disfrutar los beneficios de la paz, la seguridad y la estabilidad.

Exhortamos al Consejo a que tome todas las medidas que sean necesarias para poner fin a la tragedia de nuestros hermanos. Dejar esta tragedia sin una solución firme y urgente añadirá un capítulo nuevo y siniestro al libro de la historia humana, porque el poder será el árbitro y la herramienta en manos de los ambiciosos, así como los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, no tendrán ningún valor.

Creo que no me equivoco si digo que el proyecto de resolución que tiene ante sí el Consejo es muy limitado, que nunca podrá lograr lo que deseamos. No podrá conseguir una solución decisiva porque no toma una medida tajante para separar lo justo de lo injusto, porque trata la cesación del fuego sin distinguir entre el agresor y la víctima. Este proyecto de resolución no contiene las medidas necesarias para obligar a los extremistas serbios a retirarse y a sus agresivos líderes a desistir. Creemos que el proyecto de resolución debiera haber sido más enérgico, más elocuente, más firme y más eficaz, que debiera haber distinguido entre lo justo y lo injusto y haber incluido una solución disuasoria firme que llevara al fin de esta exhibición arrogante de poder por parte de los agresores serbios.

Ha llegado el momento de que el Consejo se inspire en los llamamientos de la humanidad, los pedidos formulados para que se elimine esta vergonzosa tragedia, este vergonzoso capítulo de la historia humana.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al representante de Qatar por las amables palabras que ha dirigido a mi persona y a mi predecesor.

El siguiente orador es el representante de Bulgaria, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Pashovski (Bulgaria) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Para comenzar quiero decir que es muy grato para mí verlo ocupar el cargo de Presidente del Consejo de Seguridad, cargo de gran responsabilidad, y expresarle el agradecimiento de mi país por los esfuerzos que desarrolla, de manera tan encomiable y eficiente, al dirigir los trabajos del Consejo mientras trata las cuestiones tan acuciantes que enfrenta hoy el mundo.

En los últimos días hemos sido testigos una vez más de otra terrible tragedia humana en Bosnia y Herzegovina. Las esperanzas de la comunidad internacional de ver el final de este conflicto bárbaro —esperanzas que se despertaron hace dos meses después del arreglo que permitió que los habitantes de Sarajevo pudieran gozar de un merecido descanso de la matanza y el asedio— se están viendo sepultadas por los disparos y la pérdida de vidas inocentes.

Las actuales hostilidades que tienen lugar en Gorazde y sus alrededores representan ante todo un desastre humano inaceptable. También tienen fuertes consecuencias negativas para la búsqueda de un arreglo político general de la crisis. La situación en el terreno en la zona de Gorazde y en otras partes de Bosnia y Herzegovina se caracteriza por violaciones flagrantes de las resoluciones del Consejo de Seguridad y de los acuerdos alcanzados entre las partes. Ello no puede sino ser motivo de grave preocupación, puesto que se están alejando las posibilidades de lograr una solución pacífica y duradera.

La reacción de la comunidad internacional, representada por las Naciones Unidas, es una expresión de su determinación de tomar todas las medidas necesarias para asegurar que se respete la condición de "zonas seguras" y para garantizar la protección del personal de las Naciones Unidas. Esas medidas son una señal clara de que la reanudación de las negociaciones activas para la cesación del conflicto es imperiosa. Esperamos firmemente que no sea necesario tomar medidas extremas y que los responsables

del agravamiento de la situación comprendan que la única opción es reanudar las negociaciones de inmediato y de buena fe.

Mi país aprecia vivamente los esfuerzos concertados de las Naciones Unidas, la Unión Europea, los Estados Unidos y la Federación de Rusia destinados a lograr un arreglo político general. Bulgaria está dispuesta a participar activamente en las deliberaciones sobre todo plan internacional que lleve al logro de ese objetivo, y a brindar su contribución diplomática y política para poner fin al derramamiento de sangre. Celebramos la iniciativa de convocar una reunión de alto nivel sobre Bosnia y esperamos que en ese marco se pueda encontrar una solución al conflicto. Confiamos en que finalmente prevalezca el sentido común y se pueda lograr el compromiso, tan largamente buscado, sobre el presente y el futuro de Bosnia y Herzegovina.

Como país vecino al conflicto, Bulgaria siempre ha insistido en un juicio firme y en medidas enérgicas de parte de las Naciones Unidas para contener y poner fin a la guerra en Bosnia y Herzegovina y para impedir que estallen otros conflictos latentes en la ex Yugoslavia. Bulgaria está en contra de la adquisición de territorio por la fuerza, y ha sido consecuente en su postura a favor de una solución pacífica de la crisis yugoslava. Bulgaria fue uno de los primeros países de los Balcanes que formuló una posición de principios clara con respecto a la ex Yugoslavia. Fue el primero en reconocer a las cuatro repúblicas recientemente independientes de la ex Yugoslavia, incluida la República de Bosnia y Herzegovina. Fue el primero en establecer y en aplicar una política de no sacar ventajas de las dificultades de sus vecinos en estos momentos de crisis. Fue el primero en declarar que no participaría en ninguna acción militar en la ex Yugoslavia, y ha cumplido ese compromiso hasta el día de hoy.

Exhortamos al resto de los Estados de los Balcanes y Estados vecinos a adoptar la posición de no participar militarmente en el conflicto. Lo hacemos porque creemos que, aunque tal participación pudiera deberse a las consideraciones más nobles, podría convertirse en el camino más corto a verse arrastrado en una nueva guerra de los Balcanes, la que incluiría a toda la península.

En virtud de su situación geopolítica, Bulgaria tiene un papel clave que desempeñar en la aplicación de las sanciones económicas contra Serbia y Montenegro. Plenamente conscientes de nuestras responsabilidades, estamos cumpliendo estrictamente con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, enfrentando un enorme sacrificio económico. Esperamos que las dificultades actuales de nuestro país —que han sido reconocidas por los miembros del Consejo de Seguridad y por la comunidad internacional— se recuerden y se tengan presentes.

Consideramos que el proyecto de resolución que está ante el Consejo tiene la intención de recuperar el impulso perdido en la búsqueda de la paz para Bosnia y Herzegovina y para toda la ex Yugoslavia. Por ello, apoyamos su aprobación por el Consejo.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al representante de Bulgaria por las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante del Sudán, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Eltinay (Sudán) (*interpretación del árabe*): Señor Presidente: Permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad para el mes de abril. También quiero felicitar al Representante Permanente de Francia por la manera ejemplar como dirigió los trabajos del Consejo durante el mes de marzo.

Es el destino de algunos pueblos sufrir duras pruebas debido a su situación geográfica o debido a otras circunstancias especiales. Es así como el destino del pueblo de Bosnia fue estar situado en el corazón de Europa cuando el equilibrio internacional estaba desapareciendo y todos los valores estaban siendo trastocados. Durante dos años el pueblo de Bosnia ha sido víctima de una agresión que las resoluciones de esta Organización no han sido capaces de detener. Tampoco ha podido prevalecer la conciencia de la humanidad. La lógica de las circunstancias ha triunfado sobre las voces de la legalidad, la justicia y los derechos humanos.

Pese a la resolución 824 (1993) del Consejo de Seguridad, que estableció seis zonas seguras, incluida la capital, Sarajevo, el agresor desafió la voluntad de la comunidad internacional y cometió todo tipo de atropellos en contra de un pueblo amante de la paz que confió en que la Organización internacional le proporcionaría protección dentro de esas zonas seguras. El agresor ha llegado incluso a desafiar a las propias Naciones Unidas, deteniendo a personal de las Naciones Unidas y a miembros de la fuerza de las Naciones Unidas. El agresor jamás habría manifestado tal arrogancia si en las primeras etapas de esta trágica crisis se hubiera tenido que enfrentar con la fuerza disuasiva que correspondía.

El agresor llegó aun a desafiar a las Naciones Unidas, deteniendo a algunos de sus funcionarios y miembros de sus fuerzas. El agresor nunca habría podido demostrar tal arrogancia si se le hubiera opuesto una fuerza disuasiva adecuada desde el inicio de esta crisis, de esta tragedia.

Celebramos con alguna esperanza la decisión de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) de intervenir y fortalecer a las tropas de las Naciones Unidas. Empero, desafortunadamente esa intervención no tuvo efectos en la tragedia de Gorazde. Por cierto, recibimos noticias de que las fuerzas serbias habían penetrado en el centro mismo de la ciudad, tras haberla sometido a intensos bombardeos que causaron cientos de muertes, en especial entre los heridos de los hospitales. Nos enteramos también de que los habitantes de la ciudad habían padecido sufrimientos de todo tipo; algunos habían perecido en matanzas y otros habían huido de la ciudad.

Lo ocurrido en Gorazde podría repetirse en Banja Luka y otras regiones que el Consejo de Seguridad designó como zonas seguras si las Naciones Unidas no logran proteger a sus habitantes y en tanto se prive al pueblo de Bosnia de su derecho a la legítima defensa.

En cuanto al agresor serbio, ha aprovechado el embargo impuesto contra Sarajevo para retirar sus armas pesadas y utilizarlas para sitiar Gorazde e invadir la ciudad.

Las Naciones Unidas, y en especial el Consejo de Seguridad, han debido enfrentar el desafío que se planteó a raíz de la falta de voluntad internacional para aplicar algunas de las resoluciones del Consejo de Seguridad, que permitieron que se llevara a cabo un plan mortífero. Ese desafío ha puesto a prueba penosamente la credibilidad del Consejo de Seguridad y las Naciones Unidas en su conjunto, que han actuado con mucho más rigor que el necesario en otras oportunidades. Esperamos que esta situación se aborde de un modo que disuada al agresor y defienda los derechos humanos y los principios de justicia y legitimidad internacional.

El principio de justicia y legitimidad está consagrado en códigos de conducta y en todas las religiones. Requiere que estemos a favor de la víctima y que no equiparemos a la víctima con el agresor.

Mi delegación considera que la resolución 713 (1991) sobre el embargo de armas contra Bosnia ha privado a ese país independiente y Miembro de las Naciones Unidas de su derecho a la legítima defensa, en momentos en que es víctima de todo tipo de agresión.

Por lo tanto, nos preguntamos en qué legitimidad se basa esa resolución, ya que, a nuestro juicio, contraviene en forma flagrante la Carta de las Naciones Unidas. Debe reexaminarse para que el pueblo de Bosnia, que ha demostrado un valor inusitado, pueda ejercer su derecho a la legítima defensa y liberar su territorio del agresor. Es un pedido legítimo, que está de acuerdo con las disposiciones del Artículo 51 de la Carta.

Los acontecimientos han demostrado que las zonas seguras y los sectores sujetos al embargo son realmente sólo puntos de reunión para los habitantes de Bosnia y que resulta fácil para los serbios, armados hasta los dientes por sus aliados, llegar a esas zonas y estrangularlas una tras otra.

Por ello, es absolutamente necesario permitirle al pueblo de Bosnia que se defienda en todo su territorio, de conformidad con su derecho soberano. Ello no será posible hasta que se levante el injusto embargo impuesto contra él.

En el pasado advertimos que la comunidad internacional no apoyaría las negociaciones que recompensaran al agresor, ya que la aceptación de la anexión de territorio por la fuerza es contraria a la Carta de las Naciones Unidas y a las resoluciones de la Organización, sentando un peligroso precedente en las relaciones internacionales.

Al mismo tiempo, acogemos con beneplácito las negociaciones orientadas en principio a resolver controversias por medios pacíficos, con la condición de que estén precedidas por el establecimiento de la confianza. La experiencia de las negociaciones de Ginebra prueba que el agresor las ha utilizado para ganar tiempo y que su verdadera intención no era en absoluto la búsqueda de una solución pacífica de su controversia con Bosnia. Por lo tanto, pedimos a quienes instan a Bosnia a negociar que se cercioren de las verdaderas intenciones del agresor serbio y de que exista una verdadera voluntad de negociar sobre la base de los principios del derecho internacional y las resoluciones de las Naciones Unidas, así como de que esta no sea una maniobra del agresor para encubrir su búsqueda del logro de sus designios políticos. Eso es lo que debería hacerse en lugar de ejercer presión sobre Bosnia, que conoce bien las intenciones del agresor para negociar con él.

Nos sumamos a quienes piden a Serbia y Montenegro que renuncie a sus designios agresivos y que no se la recompense mediante el levantamiento de las sanciones, a fin de restablecer la credibilidad de las Naciones Unidas,

menoscabada por su política de doble rasero en el examen de los problemas que encara.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Entiendo que el Consejo está dispuesto a proceder a la votación del proyecto de resolución que tiene ante sí.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración antes de la votación.

Sr. Gambari (Nigeria) (*interpretación del inglés*): Mi delegación votará a favor de este proyecto de resolución, pero no con alegría. Por el contrario, estamos profundamente preocupados por la situación en deterioro en Bosnia y Herzegovina en general y en Gorazde en particular.

Pese a los encomiables esfuerzos realizados por el Secretario General y, de hecho, por todo el personal de las Naciones Unidas que participó en la búsqueda de una solución, la crisis se profundiza a un ritmo más rápido que el de nuestros esfuerzos para resolverla. La terrible situación se exacerba día a día y, en estos momentos, hora a hora. Los acontecimientos recientes subrayan más que nunca la necesidad de que el Consejo de Seguridad —al que la comunidad internacional ha encomendado la responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales— adopte medidas urgentes y directas.

El hecho de que los esfuerzos pasados para lograr un arreglo de la crisis parezcan haber fracasado nos sugiere la necesidad de emprender un nuevo rumbo y, quizá, un cambio de táctica por parte del Consejo. De lo contrario, será triste pero verdadera la definición de las Naciones Unidas en cuanto a su papel en la crisis de Bosnia como comparable al “coloso con pies de barro”.

A mi delegación le preocupan especialmente las acciones militares agresivas adoptadas por los serbios contra Gorazde mientras continúan con las negociaciones sobre una cesación del fuego. Tomamos nota con gran preocupación del incumplimiento de la parte serbia de Bosnia de los compromisos contraídos con las Naciones Unidas y la Federación de Rusia respecto de los acuerdos de cesación del fuego en Gorazde. Esto demuestra más allá de toda duda la falta de sinceridad de los serbios, y debe servir de pauta para la comunidad internacional en sus negociaciones futuras con ellos.

Esta falta de respeto flagrante a las resoluciones del Consejo de Seguridad es totalmente inaceptable para mi delegación porque envía una señal equivocada y podría crear precedentes peligrosos capaces de socavar el proceso de paz no sólo en Bosnia sino también en otras zonas donde las Naciones Unidas están realizando esfuerzos similares.

Mi delegación condena enérgicamente la escalada de las actividades militares por parte de las fuerzas serbias de Bosnia y su continua violación de las resoluciones del Consejo de Seguridad.

A la luz de la inseguridad que reina tanto dentro como en torno de las llamadas “zonas seguras”, declaradas como tales por las Naciones Unidas, se debe reflexionar sobre la posibilidad de revisar todo el concepto de las Naciones Unidas de zonas seguras. En este sentido, para mantener la credibilidad de las Naciones Unidas mi delegación recomienda firmemente que el Consejo adopte las medidas prácticas necesarias para garantizar que a las víctimas de la agresión que no pueden ser protegidas se les proporcionen los medios para protegerse y defenderse de la mejor manera que puedan. A nuestro juicio, estas medidas se ajustan al Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas.

Además, quisiéramos reiterar nuestra posición en el sentido de que se considere seriamente el establecimiento de zonas de exclusión más allá de las líneas de las zonas seguras. La idea de las zonas de exclusión, que por necesidad tendrá que determinar la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR), tiene el propósito de garantizar la seguridad de las llamadas zonas seguras, excluyendo a las fuerzas de agresión y sus armas hasta una distancia tal que no puedan constituir una amenaza para las zonas seguras.

Si bien debemos continuar apoyando todas las iniciativas diplomáticas tendientes a solucionar la crisis de Bosnia, la comunidad internacional no debe excluir otras opciones. Al respecto, acogemos con beneplácito la decisión del Secretario General de escribirle a la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) pidiéndole que se realicen ataques aéreos como medio de proteger las distintas zonas seguras.

Esto por lo menos debe poder fortalecer la mano de la UNPROFOR y también enviar señales claras en el sentido de que la comunidad internacional puede tomar medidas ante el desprecio persistente de las resoluciones del Consejo de Seguridad por los serbios. Además, los servicios humanitarios deben continuar sin obstáculos, y se debe garantizar la seguridad del personal de la UNPROFOR.

Es un hecho que todavía no se ha llegado a los límites de lo que la UNPROFOR puede lograr. Dadas las circunstancias, mi delegación espera que se pueda fortalecer la UNPROFOR en cuanto a su mandato y capacidad. Sería deseable que las naciones que han prometido fuerzas adicionales a las Naciones Unidas puedan garantizar que lleguen a Bosnia en cuanto dichas tropas sean aceptadas por las Naciones Unidas a través de los procesos regulares.

Mi delegación se siente alentada por todos los esfuerzos diplomáticos genuinos que se han realizado y por los que están por iniciarse, tendientes a lograr una solución más cabal y un arreglo político general de la crisis de Bosnia. Sin embargo, quisiéramos aconsejar que estos esfuerzos diplomáticos se encaminen debidamente de forma que las Naciones Unidas y los países, de manera individual, puedan lograr los resultados deseados al actuar en consulta y colaboración estrechas en lugar de tener objetivos contrarios.

Para concluir, mi delegación desea destacar la necesidad de que la comunidad internacional actúe, y actúe con decisión y ahora.

Sr. Olhaye (Djibouti) (*interpretación del inglés*): Lo que estamos presenciando en Gorazde es el increíble espectáculo de una ciudad que está siendo brutalizada y destruida con impunidad mientras tiene las garantías de toda la comunidad internacional de que será protegida como una "zona segura". Al igual que otras zonas declaradas "zona segura", la población normal de Gorazde ha aumentado con refugiados civiles que buscan protegerse de la "depuración étnica" serbia hasta que, como las otras, se ha convertido en un ghetto de pesadilla abarrotado, apenas capaz de sostenerse.

Con la cesación del fuego en Sarajevo y los acuerdos entre los musulmanes y los croatas parecía que se abría el camino para negociar el fin de esta tragedia. Utilizando inescrupulosamente estos sentimientos con embustes y engaños deliberados, desde finales del mes pasado los serbios vienen engañando a las Naciones Unidas con señales equivocadas, mentiras deliberadas y falsas promesas. Lo que se refería como escaramuzas resultaron siendo combates significativos, las cesaciones del fuego se han convertido en batallas, y se ha comprobado que las retiradas de tropas eran en realidad avances. Se han dejado escapar posiciones estratégicas de defensa en los mismos momentos en que los serbios aseveraban lo contrario. Desde luego, las Naciones Unidas deben haberse dado cuenta de esto pero no se hizo nada hasta que era demasiado tarde. Las resoluciones 824 (1993) y 836 (1993) sobre las "zonas seguras" son claras. Lo que no lo ha sido es nuestra reacción, ilustrada por excusas y racionalizaciones endebles para la inacción, mientras que civiles indefensos estaban siendo bombardeados con artillería pesada y armas modernas.

La Cruz Roja observa con desesperación cómo el hospital de Gorazde está siendo bombardeado despiadadamente por los serbios, han muerto pacientes, se han acabado las medicinas, no se ha prestado atención ni se ha podido evacuar a los heridos críticos, y no se ha autorizado el suministro de medicinas.

Lo más inaceptable ha sido el argumento de que el poderío aéreo se limita a la protección del personal de las Naciones Unidas y que, como no había personal en Gorazde, se negó su autorización, incluso, parece, para una zona declarada "zona segura". Tal indecisión sólo ha envalentonado a los serbios que, confiados en una reacción internacional muy limitada, cuando mucho, han recurrido a las provocaciones deliberadas como tomar como rehenes al personal de las Naciones Unidas, apoderarse de armas almacenadas y llevar a cabo agresiones militares. Es un nivel tal de desafío que, de no recibir respuesta, sólo puede conducir a una continuación descarada. No hay que ser muy astuto para entender que la sorprendente muestra de nuestra inacción en la caída de Gorazde solamente es una expresión exterior del deseo de la comunidad internacional de lavarse las manos del caso de Bosnia y aceptar la agresión serbia como un hecho consumado.

Resulta difícil creer que las nuevas resoluciones, declaraciones y protestas tendrán alguna influencia significativa en esta actitud latente: las hay ya por montones.

Mientras una ciudad está muriendo, el mundo está presenciando una reacción letárgica destinada a consumir no días sino semanas de tiempo crucial con cartas, retórica, consultas, cumbres programadas, autorizaciones y aclaraciones. No hay un verdadero debate sobre la retirada de los serbios a las posiciones originales de manera que, una vez más, lo más probable es que se acepte la agresión de los serbios. El resultado es demasiado previsible. En última instancia, las conversaciones de paz se reanudarán, al igual que la agresión, y se intentarán nuevas adquisiciones, que interrumpirán las conversaciones, lo cual conducirá a más cartas, retórica, consultas, etc. Gorazde es simplemente el ejemplo más vergonzoso de la "depuración étnica" y, con nuestra débil reacción, parece que todos somos participantes.

Ante la posibilidad de la continuación de la agresión y de la "depuración étnica" por parte de los serbios, sin duda en zonas fuera de Bosnia, tanto ahora como en el

futuro próximo, resulta criminal que la comunidad internacional participe a sabiendas en esta monstruosa actividad al negarle a los bosnios los medios para su propia protección y seguridad, como nación y pueblo soberano. Estar desarmados y desprotegidos debido a la acción y la inacción internacional es aborrecible y moralmente reprensible. Como mínimo, la resolución 713 (1991), tal como se aplica a las fuerzas de defensa de Bosnia, debe revisarse, especialmente porque ahora parece que nadie puede contener a los serbios o hacerles cumplir con su palabra.

Utilizando armas avanzadas, que incluyen helicópteros, tanques y artillería pesada, en contra de un pueblo hasta ahora prácticamente indefenso, los serbios han podido labrarse una reputación de casi invencibilidad, fortaleza y audacia. Nada puede estar más lejos de la verdad. No cabe duda de que en un terreno de juego nivelado esta agresión cesaría rápidamente, como ha sucedido en el pasado, en beneficio de todos. Observamos la agresión serbia simplemente porque no hay oposición, y no hay ningún precio que pagar. Si se uniesen esos dos elementos, la guerra cesaría de inmediato, lo cual sea quizás el argumento más revelador para excluir al Gobierno de Bosnia de la aplicación de la resolución 713 (1991).

Celebramos la iniciativa del Presidente Clinton y del Secretario General relativa a la participación aérea de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) en el conflicto por lo que respecta a todas las "zonas seguras" y otras zonas. Si se efectúa con convicción, puede influir en el curso de los acontecimientos. Con la esperada participación de la OTAN, esperamos que ahora la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas tenga tanta decisión en el uso de esta fuerza como la han tenido los serbios en su desafío. Después de todo, es peligroso volar con planes de vuelo mezclados mientras se transmiten señales confusas.

Si queremos volver a la mesa de negociaciones con expectativas reales de que los serbios cumplan las condiciones, éstos deben poner fin a los bombardeos indiscriminados y los ataques armados contra Gorazde; aceptar el despliegue inmediato de fuerzas de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz dentro de la ciudad para su protección; dejar inmediatamente de poner trabas a la prestación de la ayuda humanitaria y hacer inmediatamente una cesación del fuego y retirarse a las posiciones anteriores al conflicto.

Aunque consideramos que el proyecto de resolución no está a la altura de las circunstancias y carece de la decisión y firmeza necesarios, mi delegación lo apoya de todas formas. Hubiéramos preferido que hablara más directamente de Gorazde y de lo que representa, más específicamente de la situación en la zona y de lo que debe hacerse para rectificar el daño y la destrucción de que ha sido objeto. Tal actitud directa, respaldada por una determinación clara y sin vacilaciones, habría enviado a los agresores el mensaje inequívoco de que la comunidad internacional estaba dispuesta a garantizar las "zonas seguras" y hubiera servido para hacer vacilar claramente a esos beligerantes saqueadores.

Finalmente, si por cualquier motivo no se cumplen esas condiciones, bien voluntariamente o por la fuerza, el futuro presenta malos augurios para las Naciones Unidas en otras zonas de Bosnia.

Si se permite a los agresores que continúen, es difícil imaginar que matanzas tan inhumanas y el trato brutal a poblaciones civiles puedan quedar sin respuesta durante mucho tiempo. De hecho, ese puede ser el verdadero peligro para todos nosotros.

Sr. Marker (Pakistán) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de abril. Quiero expresar nuestra profunda admiración por su capacidad diplomática y la forma eficaz y ejemplar con que está dirigiendo las labores del Consejo. Le aseguro la plena cooperación de mi delegación en el desempeño de su importante tarea.

También quiero expresar mis felicitaciones a su distinguido predecesor, el Embajador Jean-Bernard Mérimée por su espléndido liderazgo durante la Presidencia de Francia en el mes de marzo, que tanto éxito tuvo.

Hoy el Consejo se reúne de nuevo para debatir sobre la peligrosa situación en la República de Bosnia y Herzegovina, una cuestión que no ha conseguido una solución honorable y justa desde 1992. La agresión continua de los serbios no sólo ha causado innumerables sufrimientos y la muerte y la destrucción de virtualmente todo un pueblo, sino que también amenaza la paz y la seguridad de la región y del mundo. Por tanto, el Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad enorme y directa de lograr una solución pronta a esta crisis y garantizar plenamente la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de la República de Bosnia y Herzegovina, un Estado Miembro de las Naciones Unidas.

La agresión serbia contra la República de Bosnia y Herzegovina, que comenzó en 1992, ha continuado sin cesar desde entonces, pero en su nueva ola de ataques contra la "zona segura" de Gorazde, la agresión serbia, con su com-

ponente integral de “depuración étnica”, ha asumido proporciones atroces, tanto en términos de la tragedia que ha impuesto a Gorazde como del reto ominoso que ahora supone para la autoridad del Consejo de Seguridad.

Los últimos informes indican que a pesar de repetidos acuerdos de cesación del fuego, las fuerzas nacionalistas serbias han lanzado bombas y proyectiles contra centros de refugiados, el hospital de la ciudad y edificios de apartamentos utilizados para alojar a los heridos en Gorazde. Estos ataques dementes e inhumanos han causado la muerte a 44 personas, heridas a más de 130 y han destruido las instalaciones hospitalarias, de forma que ya no se pueden realizar operaciones quirúrgicas o de emergencia médica.

Mientras hablamos, los bosnios de Gorazde están defendiendo su ciudad sitiada y en ruinas contra los agresores serbios fuertemente armados en combates cuerpo a cuerpo, como acaba de informarnos el representante de Bosnia. Al hacerlo, no sólo están defendiendo su ciudad de Gorazde, sino también una “zona segura” designada como tal por nuestro Consejo. La ironía de la situación, mientras debatimos con nuestras voces y los bosnios sacrifican sus vidas, no puede ser más urgente o más cruel. No obstante, estoy seguro de que algún futuro día glorioso, se reconstruirá una Gorazde libre. Mis predicciones respecto a la futura credibilidad del Consejo son algo más cautelosas.

La historia de la crisis en Bosnia es una historia de actos indignos de confianza y de mala fe por parte de los serbios. Su actitud intransigente y beligerante ha sido la causa principal de la ausencia de progresos para lograr un arreglo pacífico y ha frustrado todos los intentos de hallar soluciones pacíficas, incluidos las patrocinadas por las Naciones Unidas, la Conferencia Internacional sobre la ex Yugoslavia, la Unión Europea o la iniciativa conjunta de los Estados Unidos y Rusia.

A la luz de estos acontecimientos desalentadores y del desafío flagrante a las decisiones y resoluciones del Consejo de Seguridad por parte de los serbios, el Pakistán siempre ha sostenido que una solución política a la crisis debe ir acompañada de otras medidas para obligar a los serbios a sentarse a la mesa de negociaciones. En este contexto, hace tiempo que venimos sosteniendo que si la comunidad internacional es incapaz de defender al Gobierno de Bosnia en su lucha por la supervivencia, deben darse a ese Gobierno los medios para su legítima defensa, de conformidad con el Artículo 51 de la Carta. El Consejo de Seguridad ya no puede retrasar el levantamiento del embargo de armas a Bosnia y Herzegovina.

El Gobierno del Pakistán ha realizado recientemente una declaración sobre la situación en Gorazde, que, entre otras cosas, exhorta al Consejo del Atlántico del Norte a autorizar inmediatamente el uso de ataques aéreos contra las armas serbias, que continúan causando la muerte y la destrucción en Gorazde. También declara que si las Naciones Unidas no pueden detener la agresión serbia, al menos deben permitir a los musulmanes serbios conseguir los medios para defenderse.

Mi delegación celebra y aplaude la carta de fecha 18 de abril de 1994 dirigida al Secretario General de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) por el Secretario General, solicitando la autorización del Consejo de la OTAN para permitir ataques aéreos contra las posiciones de artillería o de mortero dentro o alrededor de las “zonas seguras” de Tuzla, Zepa, Gorazde, Bihac y Srebrenica.

Mi delegación también acoge con beneplácito la declaración del Presidente Clinton realizada el 20 de abril, apoyando las acciones de la OTAN para detener la agresión serbia contra la población civil de Bosnia y Herzegovina.

Sobre todo, mi delegación continúa rindiendo un caluroso homenaje a los hombres y mujeres de la UNPROFOR, de la OACNUR, del Comité Internacional de la Cruz Roja y de las muchas otras organizaciones no gubernamentales y humanitarias que han continuado su noble pero peligrosa tarea bajo condiciones casi imposibles. Están motivados sólo por un deseo de trabajar por la paz y aliviar los sufrimientos de sus congéneres. A este respecto, mi delegación considera especialmente ofensiva la acusación de parcialidad realizada incluso contra las propias Naciones Unidas, implícita en una declaración que hemos escuchado hoy con anterioridad. La rechazamos como una calumnia transparente y sin fundamento.

El Pakistán continúa comprometido en su pleno apoyo al mandato de la UNPROFOR, y en este contexto, pronto desplegará un contingente de 3.000 personas como parte de la UNPROFOR. Otros países que pertenecen a la Organización de la Conferencia Islámica también han ofrecido tropas y esperamos que el Secretario General acepte esta oferta de conformidad con las necesidades de la situación.

La Organización de la Conferencia Islámica está particularmente indignada ante la continuación de la tragedia en Bosnia y Herzegovina y sigue estando dispuesta a ofrecer cualquier tipo de ayuda para solucionar la crisis. En este contexto, los Ministros de Relaciones Exteriores de ocho países islámicos que pertenecen al Grupo de Contacto

de la Organización de la Conferencia Islámica sobre Bosnia y Herzegovina celebrarán una reunión de emergencia en Nueva York el viernes 27 de abril de 1994. El propósito de dicha reunión consiste en poner de relieve una vez más la urgente necesidad de solucionar la crisis en Bosnia y Herzegovina.

El Pakistán, junto con los miembros del Grupo de los Países No Alineados, esperaba que en el proyecto de resolución que tenemos ante nosotros se incluyera una alusión al examen de la aplicabilidad de la resolución 713 (1991). Lamentablemente, dicha inclusión no resultó aceptable para algunos miembros del Consejo. Por consiguiente, nuestro respaldo a este proyecto de resolución en cierto modo se ha diluido ante esa importante omisión. Asimismo, nos preocupa el hecho de que en el proyecto de resolución no se aborda la cuestión de un aumento en el nivel de tropas. No obstante, y si bien nos reservamos el derecho a presentar otro proyecto de resolución en que se pida el levantamiento del embargo de armas contra Bosnia y Herzegovina, mi delegación se sumará a otras en apoyo de este proyecto de resolución.

Para finalizar, quiero citar un mensaje enviado por la Primera Ministra Benazir Bhutto al Secretario General de las Naciones Unidas:

> "Si la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR) no puede salvar a las víctimas del genocidio serbio, si existe el temor de que las fuerzas de las Naciones Unidas puedan sufrir bajas, al menos no impidamos que el pueblo bosnio obtenga los medios para su legítima defensa. El Pakistán cree firmemente que el mantenimiento del injusto embargo de armas contra Bosnia y Herzegovina equivale a asumir una parte de la responsabilidad por el sufrimiento de su pueblo indefenso.
>
> La comunidad mundial debe despertar ante la campana de alarma que hace sonar la perversa guerra que tiene lugar en Bosnia y Herzegovina. Lo que está en juego en Gorazde no es meramente el destino de una pequeña ciudad y de su pueblo sino la paz y la seguridad internacionales propiamente dichas. Permitir que los serbios triunfen en Gorazde erosionará gravemente, y quizá en forma irremediable, la credibilidad de las Naciones Unidas y comprometerá su visión de la seguridad colectiva. Representará un importante retroceso hacia la ley de la fuerza, que nos alejará de nuestras aspiraciones de un mundo regido por la fuerza de la ley."

Sr. Cárdenas (Argentina): Con pena y algún estupor constatamos que al asedio y bombardeo bosnio serbio de la población civil de Sarajevo siguió el de Maglaj y ahora el de Gorazde.

En nombre de mi pueblo y en representación de mi Gobierno, mi delegación se une inequívocamente a la condena que la comunidad internacional toda formula a los ataques que están sufriendo Gorazde y su población civil. Están ocurriendo en abierto desafío y total contravención a las resoluciones que este Consejo ha aprobado y a las normas más elementales del derecho humanitario internacional.

Las fuerzas serbias de Bosnia y Herzegovina deben detener los ataques criminales contra civiles inocentes. Esos ataques, con toda justicia, han sido calificados de demenciales, y es así. Las normas básicas y reconocidas relativas al tratamiento de la población civil en los conflictos armados son sistemáticamente arrasadas por la fuerza de las milicias bosnias serbias, que ejecutan sin pausa la lamentable y vergonzosa "limpieza étnica" en Bosnia y Herzegovina.

Exigimos una vez más que la parte serbia de Bosnia respete las normas del derecho internacional humanitario que, en cambio, prefiere ignorar como sistema. Ello porque el propósito de dichas normas es fundamental: la protección de la persona humana. Su violación, reiteramos, acarrea la responsabilidad consiguiente para sus autores, la que —tarde o temprano— deberá enfrentarse.

Por otra parte, una vez más exigimos enérgicamente que la libertad de circulación y la plena seguridad de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR) sea respetada, en el entendido de todas las partes de que su objetivo no es otro que el de coadyuvar al logro de la paz en Bosnia y Herzegovina. Destacamos en este respecto que es obligación irrenunciable de esta Organización y de sus Miembros garantizar por todos los medios la seguridad de las tropas que, generosamente, participan en la UNPROFOR. Que quede claro que hostigar dicha fuerza de paz, como ha ocurrido, es una bajeza incalificable.

En el presente contexto, estimamos esencial todo cuanto conduzca a acordar un cese del fuego total en la zona de Gorazde y en el resto de Bosnia y Herzegovina. Por esta razón, apoyamos el proyecto de resolución que el Consejo de Seguridad se prepara a considerar.

Agradecemos y respaldamos formalmente los continuados esfuerzos que el Secretario General y su Representante Especial, Sr. Yasushi Akashi, vienen desarrollando en

favor del cese de hostilidades en Bosnia y Herzegovina. A través de ellos, también agradecemos a todos quienes en derredor de la UNPROFOR, enfrentando el riesgo que su labor supone y con ponderable decisión y nobleza, se esfuerzan por lograr la paz; en particular, a todos los contribuyentes de personal civil y militar y a los Estados Unidos de América, a la Federación de Rusia y a la Unión Europea por su tesón en procura de bregar diplomáticamente por esa paz que, desgraciadamente, no termina de arraigarse.

Es claro, a nuestro juicio, que debe dotarse a la UNPROFOR de todos los medios adecuados para el cumplimiento de su misión. En este sentido, mi país renueva su compromiso individual en ese esfuerzo. De esta manera compartimos la sugerencia oportunamente formulada por el Secretario General de un aumento en el número de efectivos de la Fuerza en los niveles solicitados, a fin de que la misma, en su caso, pueda llevar a cabo las tareas adicionales que se le han asignado.

En lo que hace al recurso al poder aéreo, es opinión de mi país que las resoluciones 824 (1993) y 836 (1993) del Consejo de Seguridad contienen ya la definición del marco para su posible utilización. Por otra parte, consideramos imprescindible una rápida unificación de todas las iniciativas y esfuerzos diplomáticos de la comunidad internacional para enfrentar esta crisis. Estimamos que sólo una decidida y coherente unidad de acción posibilitará alcanzar el éxito en el objetivo permanente de la paz.

A la luz de la evaluación efectuada por el Secretario General acerca de las zonas seguras, contenida en sus informes del 11 y 16 de marzo del corriente, y teniendo presente la actual situación de las mismas, estimamos que ellas deben defenderse al máximo de las posibilidades y que probablemente es también tiempo de reexaminar a la luz de la realidad actual los criterios sobre los que, en su momento, se estructuraron dichas zonas.

Quiero finalizar efectuando un nuevo llamamiento en nombre de la República Argentina a todas las partes a la negociación de buena fe y por la vía pacífica y diplomática, de modo que —sin más engaños— sea posible poner fin a todas las acciones militares y, en particular, a toda provocación, y, por cierto, a la condenable actitud ofensiva y de agresión de los bosnios serbios.

Sr. Kovanda (República Checa) (*interpretación del inglés*): Esta es la tercera vez —¿o acaso la cuarta?— en igual cantidad de meses que debatimos la situación en una u otra ciudad de Bosnia y Herzegovina: la masacre de Sarajevo, la estrangulación de Maglaj, y ahora la pulverización de Gorazde. ¿Será Zepa la próxima vez? ¿O quizá Srebrenica? ¿O quizá otra parte de la geografía bosnia que aún no ha pasado a formar parte de nuestro vocabulario político?

Mi delegación se siente mortificada ante el hecho de que siempre parece que tenemos que llegar al borde, si no más allá del borde, de una tragedia concreta antes de celebrar nuestro acto en esta sala. ¿Acaso las autoridades bosnias no han venido anunciando desde hace semanas el peligro en que se encontraba Gorazde? ¿Hemos olvidado acaso que, antes de que las fuerzas serbias estrangularan la ciudad, la información que llegaba oficialmente al Consejo de Seguridad restaba importancia al peligro? Mi delegación, por su parte, no está en absoluto segura de que la información que el Consejo ha estado recibiendo haya sido siempre la mejor, la más precisa, la más oportuna o incluso la más objetiva posible.

Sin embargo, naturalmente, los límites de lo que puede o no puede hacer el Consejo de Seguridad están determinados principalmente por otros factores. Nos complace ver que más y más países que son miembros del Consejo de Seguridad se están dando cuenta de la naturaleza verdadera de la guerra en Bosnia y Herzegovina y del verdadero carácter de los líderes serbios de Bosnia. La extraña imagen de un Presidente que se oculta detrás de un doctor y de un doctor escondido detrás de un general ha servido, hasta ahora, para sembrar la confusión y para desorientar a las Naciones Unidas y a sus representantes en el lugar, aunque sólo de momento. Cualquier policía de Nueva York habría visto a través de esta estratagema, porque con toda seguridad la “estratagema del buen policía-mal policía” no se inventó en la ex Yugoslavia.

Pero la hora de los trucos está llegando rápidamente a su fin, y algunos miembros han expresado esto muy elocuentemente en los últimos días. Nuestro proyecto de resolución, también, censura duramente a los líderes serbios de Bosnia por no negociar de buena fe y cumplir sus compromisos. Como hizo notar recientemente el Secretario General al Consejo, las autoridades serbias de Bosnia están utilizando las negociaciones como estratagema militar. Ha llegado el momento de que la comunidad internacional actúe con seriedad en cuanto al empleo de la fuerza como estratagema negociadora.

A este respecto, estamos encantados con la carta dirigida por el Secretario General al Sr. Wörner, Secretario General de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), aunque habríamos deseado que la hubiera

escrito antes, y nos alientan las señales positivas iniciales de Bruselas. También hemos considerado muy alentador el último giro de la posición de los Estados Unidos con respecto a la situación. La Federación de Rusia tiene también un importante papel que desempeñar. Todavía hay que calibrar exactamente el alcance de su influencia sobre la parte serbia de Bosnia, pero más bien esperamos que esta influencia sea considerable y no dudamos de que se utilizará para promover un arreglo pacífico general.

No consideramos que los ataques aéreos sean una posibilidad que, si se pone a disposición de las Naciones Unidas, se utilizaría automáticamente. No estimamos que los ataques aéreos se extiendan automáticamente a una guerra terrestre intensiva del resto del mundo contra la parte serbia. La clave de lo que ocurre está, y siempre ha estado, en manos de los serbios de Bosnia y de sus aliados. Su futuro depende de su conducta.

Los últimos acontecimientos nos dan esperanza de que las medidas adoptadas por el Consejo de Seguridad finalmente, quizás, tengan cierto vigor, que por fin las resoluciones valgan más que el papel en que se las escribe y que los ataques de las fuerzas serbias de Bosnia, si continúan, serán respondidos con algo más que palabras, más incluso que alfilerazos.

Y, sin embargo, lo esencial sigue siendo un arreglo pacífico mediante negociaciones: negociaciones de partes que no utilicen las negociaciones como estratagema militar; negociaciones de buena fe; negociaciones dirigidas a poner fin a la guerra, no a crear una cortina de humo para continuarla.

Dentro de algún tiempo, quizás para su cincuentenario, es posible que el Gobierno de Bosnia y Herzegovina regale a las Naciones Unidas una obra de arte titulada, por ejemplo, “La caída de Gorazde”. Podría, por ejemplo, exponerse cerca del “Guernica” de Picasso, que, por supuesto, conmemora la caída de otra ciudad, en otro país, en otra guerra, hace aproximadamente 60 años. Por supuesto, sólo fue una coincidencia que cuando cayó Guernica la Sociedad de las Naciones estuviera moribunda.

Sr. Yáñez Barnuevo (España) : Señor Presidente: Permítame, en primer lugar, congratularme por ver a Nueva Zelandia en la Presidencia del Consejo y felicitarlo por la forma tan competente y eficaz con que usted viene dirigiendo nuestros trabajos. También quiero expresar el agradecimiento de mi delegación al Embajador Mérimée, de Francia, quien durante el mes pasado nos dio muestras sobradas de su experiencia y excelentes cualidades personales.

Ayer fue Sarajevo; hoy, la tragedia se abate sobre Gorazde. Su población, sumida en el dolor, asiste inerme a los despiadados bombardeos de las fuerzas serbias de Bosnia. La comunidad internacional no puede permanecer impasible ante el sufrimiento de víctimas inocentes, ni permitir la continuación de los ataques contra una población civil a la merced de los agresores.

La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (OACNUR), en un comunicado emitido hoy en Ginebra, informa que un centro para la atención de heridos ha sufrido un impacto directo en el que han perecido entre 10 y 20 personas. Ello eleva la cifra de víctimas en Gorazde, desde que comenzó la ofensiva de las fuerzas serbias en Bosnia, a 436 muertos y 1.467 heridos, siempre según la OACNUR.

La situación en Gorazde reviste, pues, gravedad extrema, y a nadie se oculta su repercusión en las otras áreas de Bosnia y Herzegovina y también sobre el proceso negociador para la solución de los conflictos en la antigua Yugoslavia.

Por estas razones, mi delegación ha participado activamente en la elaboración y ha sumado su copatrocinio al proyecto de resolución que figura en el documento A/1994/463, que esperamos que reúna la unanimidad de los miembros del Consejo.

Mi delegación suscribe en su integridad la intervención realizada por el representante de Grecia en nombre de la Unión Europea, así como los términos del comunicado hecho público el pasado 18 de abril por la Presidencia de la Unión.

El ataque realizado por las fuerzas serbias de Bosnia contra Gorazde, en clara violación de las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre las “zonas seguras”, es un desafío abierto a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional, que no debe quedar sin respuesta.

El proyecto de resolución que hemos copatrocinado envía un mensaje claro. Esperamos que éste sea adecuadamente entendido por sus destinatarios.

En primer lugar, la comunidad internacional, con una única voz y en unidad de criterio, expresa su más firme repulsa a la actuación inadmisible de la parte de los serbios de Bosnia.

Los ataques contra Gorazde deben cesar de inmediato. Hay que plantearse como primer objetivo la consecución de un alto el fuego en la ciudad y sus alrededores que pueda ser extendido al resto del territorio de Bosnia y Herzegovina. Las fuerzas serbias de Bosnia deben retirarse de la "zona segura" de Gorazde y no dificultar —como lo vienen haciendo— el despliegue de los efectivos de la Fuerza de la Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR) en el área. Basta para ello con que cumplan los compromisos que asumieron ante los representantes de las Naciones Unidas y los de la Federación de Rusia. Confiamos que, en ese cumplimiento, no vuelvan a burlar el principio de la buena fe. Enfrente se encontrarán esta vez una comunidad internacional atenta y dispuesta a hacer uso de la fuerza si fuera preciso.

En segundo lugar, el Consejo de Seguridad, al aprobar —como esperamos— por consenso el presente proyecto de resolución, dará muestra una vez más de firmeza en su determinación de seguir respaldando los esfuerzos de la comunidad de naciones y, concretamente, de la UNPROFOR en Bosnia y Herzegovina.

La acción humanitaria y pacificadora de las Naciones Unidas, con sus indudables beneficios para el conjunto de las comunidades de Bosnia y Herzegovina, incluida la población civil serbia, debe ser proseguida.

Respaldamos decididamente los esfuerzos de la UNPROFOR, los trabajos de la OACNUR y de los demás organismos internacionales, que continúan canalizando una ayuda indispensable para la supervivencia de la población a pesar de las enormes dificultades que encuentran sobre el terreno.

Exigimos de las fuerzas serbias de Bosnia la inmediata liberación de todo el personal de las Naciones Unidas que aún se encuentra retenido o confinado, y exigimos igualmente que, de una vez por todas, cesen las trabas a la libertad de movimientos de la UNPROFOR y las acciones que ponen en peligro la seguridad de sus efectivos.

La UNPROFOR debe disponer de los medios y recursos necesarios para el cumplimiento de las funciones que tiene asignadas. La insuficiencia de recursos humanos, aunque dificulta, no impide su actuación. Pero es preciso dotarla de medios adicionales apropiados.

Por ello, mi delegación habría preferido que la presente resolución hubiera autorizado el incremento de efectivos que la UNPROFOR precisa. Confiamos que en un futuro muy próximo sea posible adecuar sus niveles de fuerzas a lo solicitado por el Secretario General, y así lo vamos a proponer para la oportuna decisión del Consejo.

En su día nos congratulamos de la iniciativa del Secretario General de las Naciones Unidas al solicitar el apoyo de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) para el recurso a la fuerza aérea en defensa del personal de la UNPROFOR, para la ejecución de su mandato y para la protección del distrito de Sarajevo.

Hoy nos vuelve a parecer también acertado que el Secretario General se haya dirigido de nuevo a la OTAN, el pasado día 18, a fin de posibilitar un uso más amplio de la fuerza aérea en la protección de Gorazde y las restantes "zonas seguras" sobre la base de lo establecido en la resolución 836 (1993) y otras resoluciones del Consejo de Seguridad.

Como miembros de la Alianza, participamos de la acogida favorable dada en el Consejo del Atlántico Norte, anteayer día 20, a la petición de las Naciones Unidas con el fin de evitar más sufrimientos a la población civil de Bosnia. El Consejo Atlántico ha afirmado su disponibilidad para adoptar lo antes posible una decisión operativa, tan pronto como disponga del asesoramiento militar adecuado sobre los medios y las posibilidades para el empleo de la fuerza aérea en la protección efectiva de las "zonas seguras"

El presente proyecto de resolución y la decisión que vaya a ser adoptada por la OTAN tienen una finalidad clara: hacer cesar los bombardeos y los ataques sobre Gorazde y evitar su repetición en otras "zonas seguras", a fin de proteger a la población civil, pero también de dar una oportunidad real y efectiva al proceso negociador.

España ha expresado en repetidas ocasiones que la crisis en la ex Yugoslavia no tiene una solución militar. Sólo será viable un arreglo negociado global, aceptable para todas las partes.

A pesar de las actuales circunstancias, debemos proseguir sin desmayo en nuestros afanes, sin ceder al chantaje al que nos quiere someter la parte de los serbios de Bosnia.

Tendremos éxito en nuestro empeño en la medida en que permanezcamos unidos. Por loables que sean cuantas iniciativas nacionales se puedan realizar al proceso negociador, ha llegado el momento de coordinar eficazmente nuestras acciones en un marco multilateral. Se hace precisa la intensificación, pero también la convergencia, de los esfuerzos de la Unión Europea, los Estados Unidos y la

Federación de Rusia, junto con los de las Naciones Unidas. Esperamos que ello se realice sin demora para ayudar a las partes a poner fin al conflicto que asola Bosnia y Herzegovina y a la vez hacer avanzar el proceso de paz para el conjunto de la antigua Yugoslavia.

Sr. Bizimana (Rwanda) (*interpretación del francés*): En momentos en que el Consejo de Seguridad examina la situación en la República de Bosnia y Herzegovina, la delegación de Rwanda quiere destacar la importancia que otorga a la necesidad imperiosa de llegar a una cesación inmediata de todas las hostilidades en todo el territorio de la República de Bosnia y Herzegovina.

Si bien se felicita de los progresos logrados hasta el momento, mi delegación quiere expresar su profunda preocupación por la reciente evolución de la situación en Bosnia y Herzegovina y más particularmente en la "zona segura" asediada de Gorazde. En ese contexto, condenamos firmemente la continuación de la agresión implacable de que sigue siendo víctima la ciudad de Gorazde a manos de las fuerzas serbias de Bosnia.

Esta nueva violación flagrante de las resoluciones 824 (1993) y 836 (1993) constituye un factor desestabilizador que podría comprometer el proceso de paz en curso así como los esfuerzos desplegados con miras a la solución del conflicto en la ex Yugoslavia. Esta acción constituye también un nuevo desafío para la comunidad internacional, debido a sus efectos negativos sobre los progresos que ya se han alcanzado desde el levantamiento del asedio de Sarajevo.

Ante esta situación, se deben aplicar las medidas necesarias —y más particularmente las que son objeto de las resoluciones 824 (1993) y 836 (1993)— para poner fin a la ocupación de la ciudad de Gorazde y obligar a las fuerzas serbias a retirarse a una distancia desde la cual no constituyan una amenaza para la condición de "zona segura" de Gorazde.

A este respecto, nos felicitamos del hecho de que en las disposiciones del presente proyecto de resolución, el Consejo se declara nuevamente resuelto a aplicar todas sus resoluciones pertinentes, en particular las resoluciones 824 (1993) y 836 (1993).

Mi delegación estima que para lograr el levantamiento del sitio de Gorazde, se debe producir de inmediato tanto una cesación del fuego incondicional en Gorazde y en sus alrededores como la retirada de las fuerzas serbias bosnias. Además, debe liberarse a todo el personal de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR) que está actualmente detenido y la parte serbia debe permitir su libertad de circulación, de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

La situación en Gorazde es tan grave que se justifica emprender una acción inmediata con miras a ponerle fin. En ese contexto, mi delegación apoya firmemente la gestión del Secretario General ante la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), con respecto a los ataques aéreos contra las posiciones serbias que amenazan a las poblaciones inocentes y a los objetivos civiles en las zonas protegidas.

Las medidas que el Consejo debería adoptar, al contar con el apoyo de la OTAN, son aún más necesarias puesto que la población bosnia sigue privada de su derecho inmanente de legítima defensa debido al embargo que le ha sido impuesto en virtud de la resolución 713 (1991). Por ello, seguimos convencidos de que debido a la violación continua de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, las medidas que se deben prever para preservar la inviolabilidad del territorio bosnio debieran incluir la reconsideración de la cuestión del embargo sobre las armas impuesto a la República de Bosnia y Herzegovina.

Además, habida cuenta del hecho de que los serbios de Bosnia continúan poniendo a prueba la firme determinación de la comunidad internacional, el Consejo debería dotar a la UNPROFOR de todos los medios necesarios que le permitan cumplir plenamente su mandato. A ese respecto, mi delegación lamenta que en el presente proyecto de resolución no se haya previsto la posibilidad de dar seguimiento a las últimas recomendaciones del Secretario General según las cuales se solicitaba el aumento del número de efectivos de la UNPROFOR. Esperamos que la acción necesaria para esos fines pueda llevarse a cabo en el futuro cercano.

A la luz del impulso que se había suscitado desde el ultimátum lanzado por la OTAN a las fuerzas serbias y que dio lugar al levantamiento del sitio de Sarajevo, esperamos que la aplicación del presente proyecto de resolución contribuya al levantamiento del bloqueo de Gorazde y de otras zonas de seguridad asediadas.

Las iniciativas previstas en los planos político y diplomático abren perspectivas que se deben apoyar en el contexto del arreglo político del conflicto.

Mi delegación apoyará el presente proyecto de resolución porque consideramos que hay que aprovechar todas las

oportunidades que lleven a impedir que los serbios de Bosnia reemplacen el sitio de Sarajevo con nuevos ataques y con el asedio de otras zonas de seguridad.

Sra. Albright (Estados Unidos de América) (*interpretación del inglés*): El Consejo se reúne una vez más en respuesta a actos bárbaros de agresión contra un Estado Miembro de esta Organización. Una vez más, pueblos de buena voluntad esperan que defendamos los principios del derecho internacional y la conducta civilizada entre los Estados. Día tras día, los serbios de Bosnia han sometido a los civiles de Gorazde a ataques asesinos. Esos ataques indiscriminados contra civiles no tienen justificación militar. Su propósito es aterrorizar al pueblo de Gorazde para que abandone sus hogares y su ciudad. Su propósito es la "depuración étnica". Son una atrocidad para la conciencia de este Consejo y una afrenta al derecho internacional.

En la búsqueda del logro de esos brutales objetivos militares, los serbios de Bosnia han mentido reiteradas veces a quienes trataban valerosamente de poner fin a la matanza, en especial al Representante Especial de las Naciones Unidas, Sr. Akashi, y al Viceministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia, Sr. Churkin. Además, han tomado como rehenes a miembros del personal de las Naciones Unidas y se han fijado como blanco en forma deliberada el hospital de Gorazde y el edificio ocupado por las fuerzas de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR).

El Presidente Clinton ha esbozado la respuesta de mi Gobierno a esos actos. Estamos celebrando consultas con otros miembros del Consejo sobre medidas para brindar una protección más adecuada a las zonas seguras, de conformidad con las resoluciones que ha adoptado el Consejo. Hemos propuesto la extensión del enfoque utilizado en torno a Sarajevo a otras zonas seguras. Si bien no podemos acallar todos los cañones, podemos negar a los serbios la oportunidad de bombardear impunemente las zonas seguras. Los Estados Unidos trabajarán también con otros miembros del Consejo de Seguridad para hacer más estricta la aplicación de las sanciones. A la luz de los acontecimientos recientes, no debe haber alivio en cuanto a las sanciones para Serbia y Montenegro.

También continuaremos apoyando a la UNPROFOR, que realiza una labor extraordinaria en las circunstancias más difíciles y que realmente necesita más efectivos. Por último, los serbios de Bosnia deben percatarse de que las personas que violan el derecho humanitario internacional se considerarán responsables en forma individual. Continuaremos apoyando plenamente Tribunal internacional de crímenes de guerra que estableció el Consejo.

Los miembros del Consejo deben recordar que mi Gobierno continúa convencido de que debe eximirse al Gobierno de Bosnia del embargo de armas impuesto por la resolución 713 (1991). Mientras nos reuníamos hoy en esta sala, en el recinto del Senado de los Estados Unidos se debatió una resolución que pedía que los Estados Unidos levantaran el embargo de armas unilateralmente. Hasta la fecha, hemos resistido este enfoque unilateral, ya que consideramos que las sanciones impuestas por las Naciones Unidas son inviolables. Empero, los miembros del Consejo deben comprender que mi Gobierno sigue apoyando la modificación de la resolución 713 (1991) para permitir que las víctimas de la agresión puedan por fin defenderse.

Nuestro objetivo en Bosnia es un arreglo negociado. Por consiguiente, continuaremos nuestros esfuerzos diplomáticos como parte de un intenso esfuerzo internacional para ayudar a las partes a lograr tal arreglo. No cabe duda de que las acciones más recientes de los serbios de Bosnia han constituido un revés para este proceso diplomático, pero la realidad subyacente permanece: este conflicto debe resolverse en la mesa de negociaciones y no en el campo de batalla. Es esencial la realización de esfuerzos diplomáticos renovados, respaldados por la determinación militar necesaria, para desalentar nuevas agresiones y recobrar el impulso para la paz.

Para concluir, permítaseme afirmar que mi Gobierno se percata de que esta resolución es limitada en su alcance y fondo. Por ello, espero que otros miembros del Consejo se sumen a mí para hacer llegar a los serbios de Bosnia y a quienes los apoyan un mensaje simple y claro: si no cambian de rumbo, serán ustedes responsables del oneroso precio que la comunidad internacional les impondrá.

Por último, permítaseme agregar que las referencias del Embajador Djokić a la "ex Bosnia y Herzegovina" fueron tan ofensivas para mi delegación como para otras. Nuestro objetivo es convencer a los serbios de Bosnia a que elijan el camino de la paz en lugar del flagelo de la guerra. La comunidad internacional no puede imponer la paz en Bosnia. Sin embargo, adoptando medidas firmes, puede y debe procurar influir en esa opción. Esperamos que todos ustedes se sumen a nosotros en tal esfuerzo.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Someteré ahora a votación el proyecto de resolución que figura en el documento S/1994/465.

Se procede a votación ordinaria.

Votos a favor:

Argentina, Brasil, China, República Checa, Djibouti, Francia, Nueva Zelandia, Nigeria, Omán, Pakistán, Federación de Rusia, Rwanda, España, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Estados Unidos de América.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Se han emitido 15 votos a favor. Por consiguiente, el proyecto de resolución ha sido aprobado por unanimidad como resolución 913 (1994).

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración después de la votación.

Sr. Ladsous (Francia) (*interpretación del francés*): Por haber atacado Gorazde, declarada zona segura en la resolución 824 (1993), corresponde a los serbios de Bosnia la responsabilidad tan pesada de provocar una crisis importante en momentos en que la situación estaba mejorando notablemente tanto en Bosnia central como en Sarajevo.

Ante tal situación, en primer lugar es evidente la necesidad de lograr la cesación inmediata de las hostilidades, el fin de los ataques contra la población civil de Gorazde y de evitar la repetición de tales hechos contra otras zonas de seguridad.

Para ello es indispensable que se ejerza una presión muy firme sobre los serbios de Bosnia. En ese sentido, la resolución que acabamos de aprobar proporciona una respuesta adecuada en cuanto a los principios, exigiendo que se concluya de inmediato un acuerdo de cesación del fuego y la retirada de las fuerzas serbias a una distancia que permita garantizar la seguridad de Gorazde.

Esas exigencias podrán ponerse en práctica rápidamente y se asegurará mucho mejor la protección de las zonas seguras si existe una perspectiva viable de acciones militares contra los responsables de los ataques contra las zonas de seguridad.

Al respecto, mi Gobierno apoya la iniciativa del Secretario General de solicitar al Consejo del Atlántico del Norte que autorice, a pedido de las Naciones Unidas, la realización de ataques aéreos contra las baterías de artillería y mortero y los tanques situados en las zonas seguras o sus alrededores, susceptibles de utilizarse para atacar objetivos civiles. Es evidente que el Consejo del Atlántico del Norte deberá acordar las modalidades de aplicación de tal medida. En este contexto, mi Gobierno acoge con beneplácito las propuestas del Gobierno de los Estados Unidos de ampliar las posibilidades de acción aérea para proteger las zonas seguras en Bosnia y Herzegovina.

Más allá de las medidas destinadas a asegurar de inmediato la protección de Gorazde y su población, así como la de otras zonas seguras, es conveniente reanudar cuanto antes los esfuerzos diplomáticos en pro de un arreglo político, asegurando su coordinación y convergencia. No puede llegarse a una solución política en Bosnia y Herzegovina si no se define una posición común entre los diferentes protagonistas que participan en la búsqueda de un arreglo, a saber, los Estados Unidos, la Federación de Rusia, la Unión Europea y las Naciones Unidas.

Esta posición común deberá establecerse sobre la base de los grandes principios del plan de la Unión Europea, cuyo marco general de negociaciones sigue siendo válido: el mantenimiento de la existencia de Bosnia y Herzegovina como tal; la distribución precisa en su seno de los territorios entre las comunidades; el establecimiento de un sistema institucional flexible, compatible con el acuerdo celebrado entre croatas y musulmanes en Washington, el 18 de marzo pasado y, en su momento —una vez reunidas las condiciones— la programación de la suspensión progresiva y el levantamiento de las sanciones. El 18 de abril pasado, la Unión Europea avaló ese objetivo de posición común entre los diversos protagonistas del proceso diplomático, conforme a los principios que acabo de enunciar.

Con este mismo espíritu, el Presidente de la República de Francia invitó al Secretario General de las Naciones Unidas a que tomara la iniciativa para reactivar el proceso de negociaciones reuniendo los esfuerzos de los Estados Unidos, la Federación de Rusia y la Unión Europea.

En efecto, si queremos evitar que las negociaciones se estanquen, es esencial que los norteamericanos, los rusos, los europeos y los funcionarios de más alto rango de las Naciones Unidas hablen al unísono, con una sola voz, a las partes interesadas.

Sr. Al-Khussaiby (Omán) (*interpretación del inglés*): Durante más de dos años la República de Bosnia y Herzegovina, Estado amigo, Miembro de las Naciones Unidas, ha sido víctima de la agresión serbia. Una vez más el Consejo de Seguridad se reúne para condenar una nueva ofensiva serbia en contra de Gorazde, una de las seis zonas declaradas por el Consejo de Seguridad como zonas seguras mediante su resolución 824 (1993).

A la vez que le pide al Consejo de Seguridad que cumpla con su plena responsabilidad de asegurar la retirada inmediata de las fuerzas serbias de Gorazde y sus alrededores a una distancia desde la cual dejen de constituir una amenaza inmediata o futura al pueblo de esa zona segura, como figura en las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, mi delegación reafirma su posición anterior de implorar al Consejo de Seguridad que examine la cuestión relativa al levantamiento del embargo de armas contra la República de Bosnia y Herzegovina, conforme a lo especificado en la resolución 713 (1991), como una medida positiva que le permitiría a esa República ejercer su derecho de legítima defensa, conforme a las disposiciones del Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas.

Dentro de todos los desafíos que enfrentan actualmente las Naciones Unidas para proteger al pueblo de Bosnia y Herzegovina contra la agresión serbia nos parece contradictorio que, por otro lado, algunas partes hayan pedido que se alivien las sanciones económicas impuestas contra Serbia y Montenegro. En efecto, esto constituiría un doble rasero en la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad, sobre todo dada la situación actual en que seguimos siendo testigos de que la parte serbia continúa con la agresión y la violación de todas las resoluciones del Consejo de Seguridad y las normas humanitarias más básicas del derecho internacional.

Si bien celebramos la aceptación por parte del Gobierno de Bosnia de las recientes iniciativas de paz que dieron como resultado la firma de un acuerdo aceptable entre los Gobiernos de Bosnia y Croacia, como se documentó en Washington, el 18 de marzo de 1994, también observamos que los serbios, de forma más elusiva, siguen renuentes a aceptar cualquier solución pacífica. Reafirmamos que tal actitud es totalmente inaceptable para la comunidad internacional, que no quiere que los agresores se beneficien de la ocupación por la fuerza de territorio ajeno.

Partiendo de esta postura, mi delegación no suscribe las opiniones en el sentido de que el Gobierno de Bosnia deliberadamente ha llevado a cabo acciones de provocación para comprometer la participación de los serbios en el ataque de zonas seguras. Dichas opiniones no reflejan la realidad, sobre todo a la luz de los constantes ataques militares perpetrados por los serbios en las zonas seguras que resultaron en la detención de personal de las Naciones Unidas y en restricciones a su libertad de circulación, poniendo inevitablemente en grave peligro las vidas de las personas que se encuentran en ese lugar sin posibilidades de defenderse.

En este sentido, queremos expresar que aceptamos y apoyamos el llamamiento hecho por el Secretario General de las Naciones Unidas, en su carta de fecha 18 de abril de 1994, dirigida al Secretario General de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) a fin de obtener apoyo aéreo para la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR) en Bosnia y Herzegovina. Esto coincide con las prerrogativas previstas en la resolución 836 (1993) del Consejo de Seguridad.

Pensamos que la credibilidad de las Naciones Unidas hoy se pone a prueba más que nunca, y que ha llegado el momento de que el Consejo de Seguridad reconsidere seriamente el levantamiento del embargo de armas defensivas impuesto contra Bosnia y Herzegovina y tome las medidas punitivas adecuadas para forzar a los agresores serbios a que acaten plenamente los llamamientos a la paz y las resoluciones del Consejo de Seguridad.

Para concluir, mi delegación estima que, en última instancia, todos los esfuerzos unidos al respecto llevarán a la solución pacífica de este conflicto.

Esperábamos que la resolución que acaba de aprobarse incluyera, entre otras cosas, el levantamiento del embargo de armas en particular, como lo han pedido muchos de los oradores que me han precedido en el Consejo. Sin embargo, basados en la necesidad de mantener el consenso alcanzado sobre el tema, mi delegación votó a favor del proyecto de resolución que acaba de aprobarse.

Sr. Vorontsov (Federación de Rusia) (*interpretación del ruso*): La delegación de la Federación de Rusia considera que la resolución que acabamos de aprobar, y que patrocinamos, es una medida unánime importante tomada por el Consejo de Seguridad en respuesta a una situación extremadamente alarmante en Gorazde y en la República de Bosnia y Herzegovina en su conjunto. Al igual que otros miembros del Consejo, condenamos firmemente las medidas en contra de Gorazde, que fue declarada zona segura por las Naciones Unidas. Estos actos han causado la muerte de numerosos civiles y enorme sufrimiento humano. El bombardeo por los serbios de Bosnia de los blancos civiles en Gorazde no tiene justificación, y va en contra de los intereses de los serbios mismos. También es totalmente inaceptable el hostigamiento del personal de las Naciones Unidas, el bombardeo de los edificios en donde están residiendo y la detención de observadores militares.

En su declaración del 19 de abril de 1994, el Presidente Yeltsin, de Rusia, expresó su seria preocupación y

destacó que el conflicto en Bosnia y Herzegovina se encontraba al borde de una escalada peligrosa.

En las circunstancias actuales, y como se indica en la resolución que hemos aprobado, ante todo es esencial que las partes concierten de inmediato, bajo los auspicios de la UNPROFOR, un acuerdo de cesación del fuego en Gorazde y en todo el territorio de la República de Bosnia y Herzegovina, que se debe cumplir estrictamente.

Los líderes serbios de Bosnia deben cumplir con las obligaciones que han asumido, poner fin a sus ataques, retirar sus fuerzas de Gorazde y garantizar las condiciones para la entrada a esa ciudad de las fuerzas de las Naciones Unidas. Deben tomar medidas para impedir en el futuro la práctica intolerable de detener al personal de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina y deben garantizar libertad de circulación sin trabas para las Naciones Unidas en el cumplimiento de su mandato.

Al mismo tiempo, debe detenerse todo acto de provocación en Gorazde y sus alrededores y en las zonas seguras. Esta exigencia de la resolución se dirige a todas las partes, que deben darse cuenta de que el Consejo de Seguridad no puede tolerar ni tolerará intentos de socavar el proceso político como resultado de actos imprudentes y de provocación, sean quienes sean los que los inicien. En este contexto, consideramos importante que la resolución comparta la preocupación del Secretario General, expresada en sus informes de 11 y 16 de marzo de 1994, respecto a la utilización inadecuada de la condición de las zonas seguras y que toma nota de sus recomendaciones relativas a la definición y aplicación del concepto de esas zonas seguras.

Rusia ha hecho mucho y está dispuesta a continuar sus esfuerzos a fin de establecer una interacción firme y fiable entre la parte serbia y las Naciones Unidas a fin de resolver la situación en Gorazde y fortalecer las otras zonas seguras. Es importante avanzar sin retrasos para lograr la cesación de todas las hostilidades en Bosnia y Herzegovina, como contempla la resolución que acabamos de aprobar.

En nuestra opinión, a fin de conducir la situación hacia un arreglo pacífico, se requieren medidas más firmes y decididas. Siempre hemos abogado por la solución por medios políticos de este conflicto y de todos los problemas conexos, ya que estamos convencidos de que no existe otra alternativa. Al mismo tiempo, exhortamos a la moderación y la cautela, porque pensamos que la lógica de aumentar los ataques aéreos contiene un peligro inherente de intensificación del conflicto.

También quiero recalcar que consideramos que la idea de levantar el embargo de armas en la zona del conflicto es contraria a la idea de un logro rápido de la paz y sólo puede atizar las llamas del conflicto violento, lo que conlleva el peligro de su extensión a los países vecinos.

Además de adoptar medidas urgentes para detener la escalada militar, es necesario adoptar medidas políticas valientes y con visión de futuro para conseguir avances en el arreglo de este conflicto sangriento. En esto se basa precisamente la iniciativa del Presidente de Rusia, Boris Yeltsin, de celebrar una reunión de alto nivel entre Rusia, los Estados Unidos, la Unión Europea y las Naciones Unidas. Hoy más que nunca es el momento adecuado para que esos participantes trabajen juntos para diseñar un enfoque político a fin de hallar una solución al problema de Bosnia y presentarlo a las partes beligerantes, para que se convenzan de que es esencial negociar y no pasar simplemente de una crisis a otra.

Al mismo tiempo, la parte serbia debe comprender que cada paso hacia una cesación completa de las hostilidades irá acompañado del levantamiento correspondiente de las sanciones. Rusia está dispuesta a continuar sus esfuerzos activos de coordinación con todas las partes implicadas a fin de poner fin a la escalada del conflicto y establecer una paz firme en Bosnia y Herzegovina y en toda la ex Yugoslavia.

Sr. Sardenberg (Brasil) (*interpretación del inglés*): La delegación del Brasil está plenamente de acuerdo con los objetivos principales de la resolución que acaba de aprobar el Consejo de Seguridad. Esos objetivos son el logro de una cesación del fuego en Gorazde y sus alrededores, seguida de una cesación general del fuego en toda Bosnia y Herzegovina con miras a lograr un arreglo político general; la liberación inmediata de todo el personal de las Naciones Unidas; garantías de libertad de movimientos sin restricciones para la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR) e intensificación de los esfuerzos de negociación, junto con una coordinación y convergencia de las diferentes iniciativas internacionales que se están desarrollando actualmente.

No puede haber duda de que deben condenarse en la forma más enérgica posible los actos criminales cometidos por los serbios de Bosnia contra la población civil de Gorazde y su hostigamiento contra el personal de la UNPROFOR en todo el país, así como la fe dudosa que han demostrado en las negociaciones sobre Gorazde. El bombardeo de blancos civiles y la detención de personal de las Naciones Unidas son violaciones asombrosas e intolerables de las normas más básicas del derecho, denunciadas

merecidamente en la resolución que ha aprobado hoy el Consejo de Seguridad.

La postura del Gobierno del Brasil siempre ha sido que el uso de la fuerza debe ser el último recurso, a utilizar sólo en circunstancias muy bien definidas y en cumplimiento estricto de las resoluciones del Consejo de Seguridad. Como corolario a ese principio, consideramos que el Consejo de Seguridad debe dirigir sus acciones, como asunto de la máxima prioridad, a facilitar el logro de un arreglo global negociado del conflicto.

Por tanto, mi delegación celebra los esfuerzos por unir las diversas iniciativas diplomáticas existentes actualmente. Evitar duplicaciones y dispersiones sin duda contribuirá a aumentar las posibilidades de éxito en la mesa de negociaciones.

El Gobierno del Brasil cree que cualquier operación de las Naciones Unidas, ya sea en la ex Yugoslavia o en otras partes del mundo, debe contar con los medios y el personal adecuados para desempeñar en forma eficaz el mandato conferido por el Consejo de Seguridad. Por tanto, un retraso continuado en permitir que el número de tropas de la UNPROFOR llegue a los niveles recomendados por el Secretario General parece incompatible con las decisiones previas del Consejo de Seguridad. Estamos dispuestos a tomar las medidas contempladas en la resolución 908 (1994) relativa a necesidades adicionales de tropas. No obstante, si circunstancias más allá del control de las Naciones Unidas conducen a una generalización de las hostilidades y entrañan un gran cambio de las opiniones actuales sobre el uso de la fuerza, o un cambio en el régimen actual relativo a la entrada de armas en los territorios de la ex Yugoslavia, el Consejo de Seguridad debe estar preparado para revisar todos los aspectos de la presencia de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina.

Por ahora, trabajemos para conseguir el logro rápido de los objetivos de la resolución 913 (1994) que acabamos de aprobar, y que ayudará a detener las muertes de civiles inocentes y a poner fin a las hostilidades en toda Bosnia y Herzegovina, allanando así el camino para alcanzar un arreglo político global y una paz duradera en la región.

Sir David Hannay (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Quiero felicitarlo, aunque sea a esta hora avanzada de la noche, o más bien temprana de la mañana, por haber asumido la Presidencia hace unos días.

Los acontecimientos de las tres últimas semanas, que han presenciado el ataque sostenido de los serbios de Bosnia contra los hombres, mujeres y niños de Gorazde, han sido otro capítulo de la tragedia de Bosnia, que tanto nos ha dolido y degradado a todos. Las acciones de los serbios de Bosnia no sólo se han realizado en desafío flagrante de las Naciones Unidas y de toda la comunidad internacional, sino que también han dañado sus propios intereses.

La resolución que acabamos de aprobar, de la que mi delegación fue uno de los patrocinadores, es muy clara en su condenación de esos actos y de la manera en que los serbios de Bosnia han renovado en forma reiterada el bombardeo de Gorazde mientras al mismo tiempo asumían compromisos engañosos con las Naciones Unidas y con otros respecto a cesaciones del fuego. Una comunidad como los serbios de Bosnia, que cree que puede desarrollarse y prosperar en la Europa de hoy comportándose de esa manera, lamentablemente está subestimando el efecto que su comportamiento tiene sobre sus colegas europeos.

El Sr. Akashi, los comandantes militares de las Naciones Unidas en Bosnia y los hombres y mujeres de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR) y de las Naciones Unidas y otros organismos humanitarios deben ser encomiados, y no criticados, por los esfuerzos que han realizado para llevar alivio a Gorazde y para lograr una cesación del fuego. Es esencial que dichos esfuerzos prosigan y que todas las partes se abstengan de llevar a cabo acciones que puedan llevar a mayores hostilidades y más pérdida de vidas. El objetivo inmediato debe ser una cesación del fuego efectiva en Gorazde, pero eso es sólo el primer paso hacia una cesación más amplia de las hostilidades entre las fuerzas de los serbios de Bosnia y del Gobierno de Bosnia en todo el territorio de Bosnia. Sólo de esa manera se podrán crear las condiciones para poner fin en forma negociada a esta guerra, que ha durado ya más de dos años.

Es evidente que los acontecimientos en torno a Gorazde han constituido un importante revés para los esfuerzos de las Naciones Unidas en Bosnia y para el objetivo de una solución negociada. Pero necesitamos mantenerlos en perspectiva. La UNPROFOR está supervisando ahora cesaciones del fuego en otras regiones, en la parte central de Bosnia y en torno a Sarajevo. Si se mira hacia atrás, hacia los sombríos días de enero y principios de febrero, se puede apreciar que en los últimos meses se han producido más logros que reveses. Esos logros no se han producido por arte de magia; han sido el resultado de esfuerzos decididos de las Naciones Unidas y de las naciones que han

contribuido con tropas, con el apoyo de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN). Es esencial que no se los ponga en peligro.

La UNPROFOR tiene ahora múltiples funciones que desempeñar en Bosnia. La supervisión de los acuerdos de cesación del fuego, incluyendo los alrededores de Sarajevo y la región central y meridional de Bosnia, han impuesto una carga adicional a su función humanitaria original. Por consiguiente, se debe dotar a la UNPROFOR de las fuerzas que le permitan llevar a cabo su labor sin más demora. Mi propio país respondió rápidamente a esa necesidad, pero otros no lo han hecho. Ahora es el momento de remediar esa omisión y de dar a la UNPROFOR los recursos que necesita para llevar a cabo el mandato que le hemos otorgado.

Las cesaciones del fuego por sí mismas no son suficiente. Debemos evitar el congelamiento de líneas de enfrentamiento inaceptables e inestables. Los acontecimientos recientes no hacen sino poner de relieve la necesidad de revigorizar con urgencia el proceso de paz. Este aspecto también es abordado adecuadamente en la resolución que acabamos de aprobar. Una solución negociada sigue siendo el único camino hacia una paz duradera. Ninguna de las partes puede abrigar la esperanza de obtener una victoria absoluta en este conflicto. Los serbios en particular, y no sólo los serbios de Bosnia, se arriesgan —a causa de sus acciones— a seguir siendo un paria empobrecido y aislado del resto de Europa. Sus últimas acciones sólo han servido para subrayar los motivos para el fortalecimiento de las sanciones que este Consejo ya ha impuesto a la República Federativa de Yugoslavia. Como el Consejo de Seguridad señaló claramente hace un año, existe un camino que llevará al levantamiento de las sanciones; pero ese camino pasa por la negociación y la aplicación de una solución total y justa de las hostilidades en la ex Yugoslavia. El camino que han seguido los serbios en las últimas semanas lleva exactamente en la dirección opuesta.

Nuestro objetivo inmediato debe consistir en fortalecer la operación de las Naciones Unidas en Bosnia y permitirle que lleve a cabo su mandato en forma eficaz. Ello significa reaccionar enérgicamente contra la barbarie de la masacre en Gorazde. Significa adoptar medidas enérgicas con el fin de restablecer las condiciones para una diplomacia satisfactoria destinada a llevar a una cesación completa del fuego y a un arreglo de paz. El Secretario General ha puesto ahora en marcha un proceso de consultas con la OTAN respecto de las medidas ulteriores que puedan ser necesarias. Mi Gobierno participa en forma activa y positiva en esas consultas. Sólo abrigo la esperanza de que las partes no malinterpreten nuestra determinación de solucionar esta cuestión. Será mucho mejor que ahora los serbios se retiren, respeten esta resolución y acudan a la mesa de negociaciones con buena fe para buscar una solución de paz que pueda garantizar sus intereses y los de las otras comunidades de Bosnia y Herzegovina, a que calculen mal y se sumen a las otras infelices naciones cuyo destino en el siglo XX ha sido descubrir que no existe salvación en la prosecución de una guerra contra los vecinos.

Sr. Chen Jian (China) (*interpretación del chino*): Señor Presidente: Ante todo, quiero sumarme a mis colegas para felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo para este mes. Estoy seguro de que con su amplia experiencia y gran capacidad habrá de guiar los trabajos del Consejo hacia buen puerto. Asimismo, deseo dar las gracias a su predecesor, el Embajador Mérimée, por sus notables esfuerzos, que ayudaron a que el Consejo concluyera la difícil labor que tuvo ante sí el mes pasado.

Recientemente se ha producido una escalada de varias acciones militares en Gorazde y sus alrededores, en la República de Bosnia y Herzegovina, lo que ha llevado al deterioro de la situación y ha ocasionado víctimas entre la población local y el personal de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR). La delegación china expresa su profunda preocupación ante esta situación. Condenamos los ataques militares contra Gorazde, una zona segura, y cualquier acción destinada a obstaculizar las actividades de socorro humanitario de la UNPROFOR. Instamos a las partes involucradas a que ejerzan moderación y lleguen a un acuerdo sobre una inmediata cesación del fuego en Gorazde y en todo el territorio de la República de Bosnia y Herzegovina, con el fin de establecer las condiciones para la reanudación de negociaciones pacíficas.

Reafirmamos que se debería respetar la soberanía e integridad territorial de la República de Bosnia y Herzegovina y consideramos que la solución del conflicto en Bosnia y Herzegovina sólo puede consistir en una solución política general lograda mediante negociaciones pacíficas. No existen otras alternativas. Por consiguiente, apoyamos los esfuerzos encaminados a fortalecer y coordinar varias iniciativas políticas y diplomáticas con miras a hacer avanzar el proceso de paz. Dado que la resolución que acabamos de aprobar refleja ese espíritu, la delegación china votó a favor de ella.

Siempre hemos sostenido que los conflictos se deberían solucionar por medios pacíficos y mediante negociaciones, y esperamos que los esfuerzos de la comunidad internacional contribuyan en forma genuina a la solución política

amplia y definitiva de la cuestión de Bosnia y Herzegovina. Deploramos cualquier acción que pueda intensificar aún más la situación en la región. Asimismo, nos oponemos al uso o la amenaza del uso de la fuerza y a cualquier intento de detener la guerra mediante la ampliación de su alcance. Cualquier escalada de las acciones militares sólo podría llevar a un mayor enfrentamiento militar y a una intensificación del conflicto, lo que tornaría más remota cualquier posibilidad de solución política. Ello no es, en modo alguno, algo que la gente quisiera ver. Por consiguiente, la delegación china desea reiterar sus reservas con respecto a la invocación del Capítulo VII para la imposición de medidas y a las acciones militares implícitas en la resolución.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al representante de China por las amables palabras que me ha dirigido.

Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de Nueva Zelandia.

Desde la iniciación del conflicto en la ex Yugoslavia, Nueva Zelandia ha considerado que sólo se puede restablecer la paz en esa parte del mundo mediante la negociación política. Pero también hemos asumido la clara posición de que la negociación debe estar respaldada por alguna autoridad creíble por parte de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional.

En las últimas semanas, los serbios de Bosnia han desafiado en forma flagrante y reiterada los esfuerzos de las Naciones Unidas por poner fin a las hostilidades y garantizar una cesación del fuego.

Los serbios de Bosnia han mostrado una vez más que todavía no están listos para la paz. Sus acciones, digan lo que digan sus líderes, acarrean el uso indiscriminado de la fuerza militar con independencia de las circunstancias. Las víctimas de esta lógica se cuentan por centenares entre la población civil de Gorazde y por cientos de miles en otras partes de la República de Bosnia y Herzegovina. Mi Gobierno está consternado ante la cruda brutalidad y mala fe que esto supone.

Las Naciones Unidas mismas se han convertido en blanco. Respetamos y admiramos a los hombres y mujeres de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR) y de otros organismos de las Naciones Unidas, así como de la Cruz Roja y de las organizaciones no gubernamentales que trabajan en Bosnia y se afanan en nombre de la paz en circunstancias peligrosas y difíciles. Su misión nunca ha sido fácil, pero tampoco ha sido nunca más necesaria que ahora.

La resolución que acabamos de aprobar manifiesta claramente el escándalo de las Naciones Unidas ante los actos que los serbios de Bosnia han realizado en la zona segura de Gorazde y sus alrededores. Pero el escándalo no es una disuasión suficiente. Las reiteradas condenas de la comunidad internacional han caído en oídos sordos. Ha transcurrido casi un año desde que las Naciones Unidas declararan a Gorazde y a otras cinco ciudades de Bosnia y Herzegovina como zonas seguras, "libres de ataques armados y de cualquier otro acto hostil", [resolución 824 (1993), octavo párrafo del preámbulo]. Y hace casi dos años que este Consejo impuso sanciones a las autoridades de Belgrado por su complicidad en el conflicto de Bosnia.

Es razonable que las Naciones Unidas sean reacias a utilizar la fuerza. Sin embargo, en Bosnia nos enfrentamos a una situación en la que todas las medidas que pueda tomar la comunidad internacional y las Naciones Unidas, que no sean la fuerza, se han utilizado y no han bastado. Las opciones para las Naciones Unidas se reducen, no porque las Naciones Unidas así lo deseen, sino como resultado de los actos de los propios serbios de Bosnia.

Por lo tanto, mi Gobierno apoya firmemente la decisión tomada a principios de esta semana por el Secretario General de pedir a la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) que autorice el lanzamiento de ataques aéreos para apoyar el mandato de la UNPROFOR en todas las zonas seguras, incluida Gorazde. Esta capacidad ha estado a disposición de las Naciones Unidas desde junio de 1993. Mi delegación ha pedido su utilización muchas veces, tanto públicamente en este recinto como en las consultas oficiosas del Consejo. Su eficacia como disuasión fue evidente en el cambio dramático que se produjo en la situación en Sarajevo en febrero. Naturalmente hay riesgos en el recurso a los ataques aéreos, y si el objetivo de disuadir de la guerra a los serbios de Bosnia puede lograrse sin ellos, tanto mejor. No obstante, también hay riesgos en no contar con esa arma en el arsenal de las Naciones Unidas: más hostilidades, más pérdida de vidas y más reveses en el proceso de conseguir un arreglo justo y duradero. Nueva Zelandia espera una respuesta positiva y rápida de la OTAN a la petición del Secretario General e insta a todos los miembros de la OTAN a actuar rápida y positivamente con respecto a esta cuestión.

Es esencial que toda acción militar que se emprenda en Bosnia bajo la autoridad del Consejo de Seguridad sea parte de una estrategia para lograr la paz, y no una reacción al

azar ante la provocación de los serbios de Bosnia. Como dijo el Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio de Nueva Zelandia en una declaración formulada el 18 de abril:

> "... no les corresponde a las Naciones Unidas librar la guerra contra los serbios de Bosnia. El uso de la fuerza por las Naciones Unidas para proteger las zonas seguras y su propio personal no debe confundirse con la parcialidad hacia una de las partes en esta controversia."

Un segundo elemento clave en la estrategia general debe ser un impulso renovado para que haya negociaciones diplomáticas de alto nivel. Mi Gobierno apoya los acontecimientos que se han producido en este sentido en los últimos días. Estos esfuerzos se acogen con beneplácito de forma adecuada en la resolución que acabamos de aprobar. Mi Gobierno opina que es esencial que las partes interesadas tengan una idea clara de lo que la comunidad internacional espera que negocien. Si eso no se entiende la confusión y la ambigüedad que se crean cuesta vidas.

La segunda parte de la estrategia, a nuestro juicio, también debe incluir suficientes fuerzas terrestres para la UNPROFOR. Mi Gobierno hubiera deseado que esta resolución incluyera la aprobación de un aumento en el nivel máximo de efectivos de UNPROFOR, como recomendó el Secretario General en su informe al Consejo de Seguridad en marzo. La UNPROFOR ha venido desempeñando tareas dificilísimas en Bosnia con recursos muy inferiores a los que necesita. Esta situación debe terminar. Debe existir el compromiso de proporcionar a la UNPROFOR los recursos necesarios de personal y equipo.

Ahora reanudo mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

Tiene la palabra el representante de Bosnia y Herzegovina, quien la ha solicitado.

Sr. Misic (Bosnia y Herzegovina) (*interpretación del inglés*): Aunque mi delegación no encuentra una base jurídica en la cual el Consejo deba dar cabida al representante de un Estados que no es miembro de las Naciones Unidas, creemos que todos nosotros, después de todo, nos hemos beneficiado de esta pequeña incongruencia.

Después de escuchar la declaración del Sr. Djokić, creo que el Consejo ya tenía garantías de que el muy citado Viceministro de Relaciones Exteriores ruso, el Sr. Chourkin, tenía toda la razón.

El Presidente (*interpretación del inglés*): No hay más oradores. El Consejo de Seguridad ha concluido así la etapa actual del examen del tema que figura en el orden del día.

El Consejo de Seguridad seguirá ocupándose de la cuestión.

Se levanta la sesión a las 1.10 horas del viernes 22 de abril de 1994.